

PERIODO 125°



— REPUBLICA ARGENTINA —

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE SENADORES DE LA NACION

19^a REUNION – 15° SESION ORDINARIA
5 DE DICIEMBRE DE 2007

Presidencia del señor vicepresidente de la Nación, don DANIEL O. SCIOLI, del señor presidente provisional del Honorable Senado, senador JOSE J. B. PAMPURO y del señor vicepresidente del Honorable Senado senador MARCELO E. LOPEZ ARIAS

Secretarios:

Señor JUAN H. ESTRADA y señor CARLOS A. MACHIAROLI

Prosecretarios:

Señor JUAN J. CANALS, señor NESTOR H. RIGHETTI y señor ROBERTO VICENTE MAIQUES



PRESENTES:

ABRAMETO, Jacobo Alberto
 BAR, Graciela Y.
 BASUALDO, Roberto G.
 CAPARRÓS, Mabel Luisa
 CAPITANICH, Jorge M.
 CAPOS, Liliana
 CASTILLO, Oscar A.
 CASTRO, María Elisa
 CLOSS, Maurice F.
 COLOMBO, María T.
 CURLETTI, Miriam B.
 DANIELE, Mario D.
 FERNÁNDEZ, Nicolás A.
 GALLEGO, Silvia E.
 GIOJA, César A.
 GIRI, Haide D.
 GIUSTI, Silvia Ester
 GIUSTINIANI, Rubén H.
 GÓMEZ DIEZ, Ricardo
 GUINLE, Marcelo A. H.
 IBARRA, Vilma Lidia
 ISIDORI, Amanda Mercedes
 JAQUE, Celso Alejandro
 JENEFES, Guillermo Raúl
 LATORRE, Roxana Itatí
 LEGUIZAMÓN, María L.
 LÓPEZ ARIAS, Marcelo E.
 MARÍN, Rubén H.
 MARINO, Juan C.
 MARTÍNEZ, Alfredo A.
 MARTÍNEZ PASS DE CRESTO, Laura
 MASSONI, Norberto
 MAYANS, Miguel Angel
 MAZA, Ada M.
 MENEM, Carlos S.
 MORALES, Gerardo Rubén
 PAMPURO, José J. B.
 PERCEVAL, María C.

PÉRSICO, Daniel Raúl
 PICHETTO, Miguel Á.
 PINCHETTI DE SIERRA MORALES, Delia N.
 REUTEMANN, Carlos Alberto
 RÍOFRIO, Marina R.
 RÍOS, Roberto Fabián
 RODRÍGUEZ SAA, Adolfo
 ROSSI, Carlos Alberto
 SALAZAR, Carlos E.
 SALVATORI, Pedro
 SÁNCHEZ, María D.
 SANZ, Ernesto R.
 TAFFAREL, Ricardo C.
 TERRAGNO, Rodolfo
 URQUÍA, Roberto Daniel
 VIANA, Luis A.
 VIGO, Elida M.
 VIUDES, Isabel J.
 ZAVALÍA, José L.

AUSENTES, EN COMISION:

NEGRE DE ALONSO, Liliana T.

AUSENTES, CON LICENCIA:

KIRCHNER, Alicia M. A.

AUSENTES, CON AVISO:

BORTOLOZZI de BOGADO, Adriana R.
 ESCUDERO, Sonia M.
 FELLNER, Liliana B.
 GALLIA, Sergio A.
 GONZÁLEZ DE DUHALDE, Hilda
 MASTANDREA, Alicia E.
 MERA, Mario R.
 MIRANDA, Julio A.
 PETCOFF NAIDENOFF, Luis P.
 QUINTELA, Teresita N.
 SAADI, Ramón E.
 SAPAG, Luz M.
 RENUNCIA:
 FERNÁNDEZ de KIRCHNER, Cristina E.

SUMARIO

1. Izamiento de la **bandera nacional**. (Pág. 3.)
2. **Renuncia** de la señora **senadora** por **Santa Cruz**, **Alicia M. Kirchner**. (Pág. 3.)
3. **Renuncia** del señor **senador** por **Mendoza**, **Celso A. Jaque**. (Pág. 3.)
4. **Juramento** de la señora **senadora** electa por **Mendoza**, **Mónica Troadello**. (Pág. 4.)
5. **Renuncia** del señor **senador** por la **provincia** de **Misiones**, **Maurice Fabián Closs**. (Pág. 4.)
6. **Renuncia** del señor **secretario administrativo**, contador **Carlos Machiaroli**. (Pág. 5.)
7. **Juramento** del señor **secretario administrativo**, doctor **Luis Alberto Tieppo**. (Pág. 6.)
8. **Asuntos entrados**. Mensaje por el que se **solicita** acuerdo. (Pág. 6.)
9. **Cuestión de privilegio**. (Pág. 7.)
10. **Plan de labor**. (Pág. 9.)
11. **Autorización** a la **presidenta** de la **Nación** para **salir del país**. (Pág. 12.)
12. **Modificación** del **artículo 103 bis** de la **ley 20.744**. **Moción de preferencia**. (Pág. 12.)
13. **Reunión** con **representantes** de **Aerolíneas Argentinas** y de la **Secretaría de Transportes**. (Pág. 12.)

14. **Mociones de preferencia.** (Pág. 14.)
15. **Tratamiento en conjunto de dictámenes de la Comisión de Acuerdos.** (Pág. 14.)
16. **Manifestaciones.** (Pág. 15.)
17. **Prórroga del impuesto a los débitos y créditos bancarios y del impuesto al tabaco.** (Pág. 16.)
18. **Presupuesto general de la administración nacional para el ejercicio fiscal 2008.** (Pág. 24.)
19. **Ley de Ministerios.** (Pág. 60.)
20. **Cuarto intermedio.** (Pág. 60.)
21. **Manifestaciones.** (Pág. 61.)
22. **Apéndice:**
 - I. **Asuntos entrados** (Pág. 74.)
 - II. **Asuntos considerados y sanciones del Honorable Senado** (Pág. 178.)
 - III. **Actas de votaciones electrónicas** (Pág. 376.)
 - IV. **Inserciones** (Pág. 382.)

Nota: Los asuntos cuyos textos fueron leídos por Secretaría se incluyen en la versión taquigráfica; el resto figura en el Apéndice.

—En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a las 14 del miércoles 5 de diciembre de 2007:

Sr. Presidente (Pampuro). — La sesión está abierta.

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Pampuro). — Invito al señor senador Alfredo Martínez a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

—Puestos de pie los presentes, el señor senador Martínez procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (*Aplausos.*)

2

RENUNCIA DE LA SEÑORA SENADORA POR SANTA CRUZ, ALICIA M. KIRCHNER

Sr. Presidente (Pampuro). — Por Secretaría se dará cuenta de la renuncia presentada por la

señora senadora nacional por la provincia de Santa Cruz, Alicia Kirchner

Sr. Secretario (Estrada). — “Buenos Aires, 3 de diciembre de 2007. Al señor presidente de la Cámara de Senadores de la Nación, don Daniel Scioli. De mi mayor consideración: Por la presente me dirijo a usted a fin de presentar a partir del día de la fecha mi renuncia como senadora nacional por la provincia de Santa Cruz. El motivo de esta decisión es que he sido convocada para continuar en el cargo de ministra de Desarrollo Social de la Nación durante la gestión de la doctora Cristina Fernández de Kirchner. Agradezco al pueblo de mi provincia el honor de haberme permitido representarlo, y al personal del Honorable Senado su atención y respeto. Sin otro particular saludo a usted atentamente. Firma: Alicia M. Kirchner”.

Sr. Presidente (Pampuro). — En consideración.

Se va a votar la renuncia presentada por la señora senadora por Santa Cruz.

— Se practica la votación.

Sr. Presidente (Pampuro). — Queda aceptada la renuncia.¹

Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto. — Señor presidente: para contar con la información respectiva, habría que requerir a la justicia de la provincia de Santa Cruz —al Tribunal Electoral— a efectos de determinar el orden, o si eventualmente hay alguna renuncia de quien la suceda, para proceder luego a la jura...

Sr. Presidente (Pampuro). — Ya se ha requerido, señor senador.

3

RENUNCIA DEL SEÑOR SENADOR POR MENDOZA, CELSO A. JAQUE

Sr. Presidente (Pampuro). — Por Secretaría se dará cuenta de la renuncia presentada por el señor senador nacional por la provincia de Mendoza, Celso Alejandro Jaque.

Sr. Secretario (Estrada). — “Buenos Aires, 26 de noviembre de 2007. Señor presidente del Honorable Senado de la Nación. Tengo el agrado

¹ Ver el Apéndice.

Sr. Presidente (Pampuro). – Se procederá en consecuencia.

Por Secretaría se dará lectura.

Sr. Secretario (Estrada). – Lo acordado en la reunión de labora parlamentaria precisamente fue considerarlo todo en una sola votación.

Sr. Presidente (Pampuro). – Corresponde entonces la consideración en conjunto de los dictámenes de la Comisión de Acuerdos en distintos mensajes del Poder Ejecutivo por lo que se solicita el acuerdo correspondiente para el otorgamiento de promociones a la categoría B, ministro plenipotenciario de primera clase, de los funcionarios de la categoría “C” que a continuación se mencionan; don Carlos Dante Riva; don Jorge Alberto Osella; doña Magdalena Dolores Susana von Beckh-Widmanstetter; don Gustavo Alberto Martino; don José Carlos Díaz; don Guillermo Ignario Tagino; don Marcelo Joaquín Pujo; don Hugo Javier Gobbi; don Héctor Daniel Dellepiane; don Alejandro Antonio Bertolo; don Diego Javier Tettamanti; y don Guillermo Danil Raimondi.

Para la promoción a ministro plenipotenciario de segunda clase, categoría “C”, a los consejeros de embajada y cónsules generales, categoría “D” que a continuación se detallan: don Rolando Andrés Burgener; don Julio Alejandro Devoto Martínez; don Eduardo Antonio Varela; don Iván Jorge Ivanishevich; don Gustavo Oscar Infante; doña María Alejandra Pecoraro; don Claudio Oscar Rojo; doña Silvia Alejandra Fernández; don Miguel Angel Hildmann; don Felipe Guillermo Alvarez de Toledo; don Roque María Bordieu; don Cristian Roberto Dellepiane Rawson; don Federico Villegas; doña Miriam Beatriz Chávez; don Gustavo Daniel Martínez Pandiani; doña María Cristina Castro; don Ricardo Jorge Massot; don Gonzalo Marcos Torres Carioni; don Carlos Luis Roque Carbonari; doña Marcela Aída López Somoza; don Eduardo Alejandro Acevedo Díaz; don Eduardo César Angeloz; don Miguel Jorge Nougués; don Héctor Gustavo Vivacqua; don Luis Claudio Hashimoto; y don Jorge Luis Miranda.

Para la promoción a ministro plenipotenciario de segunda clase, categoría “C” artículos 18 y 37, a los consejeros de embajada y cónsules generales, categoría “D”, que a continuación se detallan: don Rodolfo Ernesto Blachowicz y don Alejandro Meroniuc.

Sr. Presidente (Pampuro). – En consideración los dictámenes de la Comisión de Acuerdos.

Si no se hace uso de la palabra, se van a votar en conjunto los dictámenes enunciados.

–Se practica la votación.

Sr. Presidente (Pampuro). – Quedan aprobadas las resoluciones. Se harán las comunicaciones correspondientes.¹

16

MANIFESTACIONES

Sr. Presidente (Pampuro). – Corresponde considerar el dictamen de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley en revisión del Presupuesto General de la Administración Nacional para el ejercicio fiscal 2008. (O.D.-1.097/07)

Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto. – Señor presidente: entiendo que se había acordado considerar en primer término la prórroga del llamado “impuesto al cheque” y la cuestión del tabaco. En consecuencia, solicito se consideren esos dos temas para pasar luego a la consideración el proyecto de ley de presupuesto.

Sr. Presidente (Pampuro). – Tiene la palabra el señor senador Capitanich.

Sr. Capitanich. – En honor a la brevedad, quiero proponer a este honorable cuerpo la posibilidad de sintetizar, en un tratamiento unificado, varios proyectos que han tenido dictamen de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, cumpliendo el requisito estipulado por el reglamento interno.

Los expedientes son los siguientes: C.D.-125/07, sobre derogación a continuación del artículo 24 de la ley de IVA; C.D.-126/07, que incluye la prórroga de impuestos; C.D.-127/07, sobre modificación del artículo 33 de la ley de presupuesto 2007, referido al incremento de la asignación presupuestaria para ciencia y tecnología y el C.D.-135/07, que es el proyecto de ley venido en revisión del presupuesto 2008.

Si a ustedes les parece bien, tendrían una misma consideración de orden general y, después,

¹ Ver el Apéndice.

votaríamos en particular cada proyecto. Como a ustedes les parezca conveniente.

Sr. Presidente (Pampuro). – Tiene la palabra el señor senador Rodríguez Saá.

Sr. Rodríguez Saá. – Señor presidente: son asuntos diferentes. Cada uno va a tener un corto tratamiento, porque no creo que haya muchos discursos. Por lo tanto, al ser temas diferentes, considero que debemos tratarlos individualmente.

Sr. Presidente (Pampuro). – En consideración la propuesta formulada por el señor senador Capitanich.

–No hay asentimiento.

Sr. Pichetto. – Entonces, tratémoslos uno por uno.

17

PRORROGA DEL IMPUESTO A LOS DEBITOS Y CREDITOS BANCARIOS Y DEL IMPUESTO AL TABACO

Sr. Presidente (Pampuro). – En consecuencia, corresponde considerar en primer lugar el dictamen de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley en revisión por el que se prorroga la vigencia de los artículos 1º a 6º de la ley 25.413 de impuesto sobre los débitos y créditos bancarios, y del impuesto al tabaco establecido por la ley 24.625. (C.D.-126/07.)

En consideración en general

Tiene la palabra el señor senador Capitanich.

Sr. Capitanich. – En materia de prórroga de impuestos propiciamos el tratamiento del proyecto C.D.-126/07.

Sr. Presidente (Pampuro). – La Presidencia informa que, al respecto, obra en Secretaría el Orden del Día N° 1.103/07, no impreso..

Sr. Capitanich. – Perfecto.

Se trata de una cuestión extremadamente simple. Es la prórroga del impuesto a las transacciones financieras y el impuesto a la emergencia vinculada a los cigarrillos. Respecto de este último tema, nosotros hemos planteado –y esto es lo que siempre se acuerda, metodológicamente, con los representantes de las provincias tabacaleras– el compromiso efectivo por parte del Poder Ejecutivo de no tomar el máximo del 21 por ciento como impuesto adicional de emergencia, sino sólo el 7 por ciento.

Esta nota formal ha sido remitida por el secretario de Hacienda. Por lo tanto, ha sido comunicada, en oportunidad de su tratamiento, en el ámbito de la Comisión de Presupuesto y Hacienda. En general, las proyecciones estipuladas para la recaudación de ambos impuestos en el presupuesto 2008 ascienden a la suma de 18.500.000 de pesos, según las proyecciones informadas.

En consecuencia, como se trata sólo de una prórroga de impuesto que ha tenido suficiente discusión en el ámbito legislativo, solicito su tratamiento y aprobación.

Sr. Presidente (Pampuro). – Tiene la palabra el señor senador Sanz.

Sr. Sanz. – Perdón, pero estaba perdido entre tantos números... ¿Lo que acaba de argumentar el presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda está vinculado con el expediente C.D.-126/07?

Sr. Presidente (Pampuro). – Sí, senador.

Sr. Sanz. – Entonces, nosotros vamos a hacer algunas consideraciones. ¿Podemos hacerlas ahora?

Sr. Presidente (Pampuro). – Cómo no.

Sr. Sanz. – Vamos a dividir rápidamente el tratamiento de esta cuestión en los dos impuestos que contiene este expediente: uno, es la prórroga del impuesto a los débitos y créditos bancarios –conocida como impuesto al cheque– y, la otra es el tema del impuesto a los cigarrillos, el cual abordará el senador Morales en su momento.

Nosotros no vamos a acompañar el proyecto sobre el impuesto al cheque. Esto hace que tengamos que votar este proyecto de ley en contra, salvando lo que luego va a expresar el senador Morales sobre los cigarrillos. Esto es así porque lo hemos hecho en las últimas prórrogas de este impuesto. Seguimos insistiendo con que este es un impuesto doblemente distorsivo, es decir, tanto para la actividad comercial, porque es un impuesto que no favorece la formalización, la regularización del comercio, alienta la informalidad, encarece las transacciones comerciales. Es un impuesto que nació en 2001 como respuesta a un momento de emergencia pero, como tantas otras cosas, “se quedó a vivir” para siempre en el esquema tributario argentino.

La otra distorsión, la más grave que tenemos que discutir en el recinto del Senado, es la dis-

Sr. Secretario (Estrada). – El artículo 3º del título III hace una mención expresa, y dice: Prorrégase en el marco del artículo 75, inciso 3, de la Constitución Nacional, lo cual implica que aquí exige una asignación específica. Por lo tanto, esto requiere de mayoría absoluta de los miembros del cuerpo.

Sr. Sanz. – Está bien. Gracias.

Sr. Presidente (Pampuro). – 37 votos.

18

**PRESUPUESTO GENERAL
DE LA ADMINISTRACION NACIONAL
PARA EL EJERCICIO FISCAL 2008**

Sr. Presidente (Pampuro). – Corresponde considerar el dictamen de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley en revisión por el cual se aprueba el Presupuesto General de la Administración Nacional para el ejercicio fiscal del año 2008. (O.D.-1.097/07)

Tiene la palabra el señor senador Capitanich.

Sr. Capitanich. – Señor presidente: corresponde tratar ahora el proyecto de ley del presupuesto 2008. En honor a la brevedad, diré que tenemos doce consideraciones que creemos absolutamente indispensables hacerlas en este recinto.

En primer lugar, nos referiremos a las proyecciones macroeconómicas. El presupuesto 2008 contempla un crecimiento del producto bruto interno equivalente al 4 por ciento. A su vez, variables macroeconómicas como, por ejemplo, las exportaciones por 57.597 millones de dólares; importaciones por el equivalente a 46.570 millones de dólares; superávit de balanza comercial proyectado por 11.027 millones de dólares; reservas del Banco Central de la República Argentina sobre una estimación de 45.000 millones de dólares; un tipo de cambio equivalente a 3,21 pesos por dólar; superávit en la cuenta corriente y, obviamente, en todos los años de gestión del presidente Néstor Kirchner, una tasa de inflación equivalente al 7,7 por ciento y un producto bruto interno equivalente a 896.730 millones de pesos, es decir, un monto equivalente a más de 8.000 dólares por habitante.

Por supuesto, quiero remarcar que estas proyecciones macroeconómicas que en cuatro años

y medio de gestión del presidente Kirchner han sido fuertemente positivas, también han tenido un impacto muy importante desde el punto de vista de la reducción de la brecha en la distribución del ingreso, medido por el coeficiente de Gini, que disminuye de 0,58 a 0,47 por ciento. Ustedes bien saben respecto del coeficiente de Gini, que cuanto más se aproxima a uno, mayor es la manifestación de asimetría en la distribución del ingreso que expresa.

Por otra parte, en cuanto a la relación entre el decil más pobre y el decil más rico, podemos mencionar que en el extremo de la crisis, en el año 2002, había una relación de 1 a 48 veces la percepción de ingresos del decil más pobre respecto del más rico; y esto pasó a ser de 1 a 23 en 2007. Por lo tanto, se observa, claramente, que el crecimiento de la economía, la generación de empleo y el mejoramiento de las condiciones de ingreso han tenido un impacto positivo y favorable.

Por último, podemos afirmar también que este mejoramiento en la distribución del ingreso se observa en la participación relativa de los trabajadores en la distribución del producto bruto interno, al pasar del 28 por ciento, aproximadamente, en 2002, a casi el 40 por ciento en 2007.

Por lo tanto, el primer punto que consideramos importante es establecer cuáles son las premisas o las proyecciones macroeconómicas que determinan el flujo de ingresos y de erogaciones del sector público nacional para el ejercicio 2008.

En segundo lugar, consideramos los resultados fiscales. El superávit primario estimado para el ejercicio 2008 es equivalente a 27.000 millones de pesos, es decir el 3,15 por ciento en términos de producto bruto interno.

El siguiente punto es el superávit financiero de la administración pública nacional. Ustedes saben que el sector público nacional se compone de la administración pública nacional, de organismos descentralizados, de empresas públicas y, ulteriormente, figura el tema de fondos fiduciarios y otras cuentas especiales, lo que es equivalente a 7.900 millones de pesos, es decir, 1 por ciento del producto interno bruto. La recaudación estimada en el presupuesto es de 233.502 millones de pesos. El gasto público es equivalente a 169.462 millones de pesos para la administración pública nacional.

Tercer punto. El cuadro fiscal de la evolución de los recursos de origen nacional transferidos a las provincias argentinas, midiendo la relación entre participación porcentual del monto total de transferencias de recursos de origen nacional a las provincias, pasó de 6.15 por ciento en 2004 a 6.8 por ciento en 2008, en proyección; y esto es equivalente a decir que se pasa de 27.522 millones de pesos a una cifra proyectada de 60.974 millones de pesos, observando claramente que el producto interno bruto de 2004 era de 447.644 millones y pasamos a 896.730 millones de pesos.

Cuarto punto. La evolución de los subsidios por tipo de componente en el período 2002 a 2008 pasó de subsidios ferroviarios equivalentes a 97,8 millones de pesos en 2002 a 1.575,4 millones de pesos. El subsidio automotor de pasajeros, de 66,1 millones de pesos a 2.635,4 millones de pesos. El transporte automotor de carga, de 5,1 millones de pesos a 357,7 millones de pesos. Y el total del transporte, de 169 millones de pesos a 4.568,5 millones de pesos proyectados para 2008. El monto total de subsidios tiende a incrementarse por la evolución de los costos y el mantenimiento de la tarifa al usuario final, que es el pasajero.

Quinto punto. Obligaciones a cargo del Tesoro nacional. El Programa 91, que es el que contempla 15.658 millones de pesos, establece varios aspectos básicos desde el punto de vista de la distribución. Estas obligaciones a cargo del Tesoro nacional no tienen especificaciones respecto de otros programas presupuestarios. Pero es importante que empresas y entes binacionales tienden a recibir, para 2008, 4.240 millones de pesos. Esto contempla, por ejemplo, para AySA, la empresa de aguas y saneamiento ambiental, 875 millones de pesos para la ejecución de obras; ENARSA, 1.578 millones de pesos para procesos de exploración, explotación e inversiones en materia de gas, fundamentalmente para el gasoducto del Norte; Yacimientos Carboníferos Fiscales en Río Turbio, 278 millones de pesos; el Ente Binacional Yacypetá, 412 millones de pesos, y otras empresas, así como los aportes de capital para el Banco de la Nación Argentina, que ascienden a 160 millones de pesos; subsidios para pymes equivalentes a 29,6 millones de pesos; también para el gas propano, 1.067,6 millones de pesos.

Asimismo, se destinan a organismos internacionales 584,8 millones de pesos; a las provincias argentinas, en virtud del cumplimiento de acuerdos, 656,7 millones de pesos. Esto incluye asignación específica para La Rioja, también para el Consejo Federal de Responsabilidad Fiscal y para adendas establecidas en el artículo 68 de la ley 25.967; transferencias a municipalidades equivalentes a casi 5 millones de pesos; transferencias al sector agropecuario, el plan ganadero, 160 millones de pesos; el fondo algodón, de producción y fomento algodón, la ley 26.060 de mi autoría, que ha votado este Congreso, 50 millones de pesos; régimen de promoción de plantaciones forestales, 40 millones de pesos; régimen para la producción de la ganadería bovina, 20 millones de pesos; programa de apoyo a la fruticultura –manzanas y peras–, 15 millones de pesos; el resto de otros programas, 53,2 millones de pesos y, en general, otras previsiones crediticias por 337,8 millones de pesos.

En definitiva, las obligaciones a cargo del Tesoro, estipuladas taxativamente en esta norma ascienden a 15.658,8 millones de pesos.

Sexto punto: la evolución de la deuda pública, la participación relativa de los servicios de los intereses y de capital en términos de producto interno bruto y la participación relativa del producto interno bruto respecto a la deuda pública.

Lo que se debe observar es que la deuda bruta del sector público pasó de 137.320 millones de dólares en el año 2002, a 191.296 millones de dólares en el año 2004, en el momento de la reprogramación. Y que la deuda pública de la Argentina en el año 2007, a valores actualizados, equivale a 138.315 millones de dólares, una cifra que implica una fuerte reducción como consecuencia del pago realizado a organismos multilaterales de crédito y en virtud del canje efectuado, que permitió un ahorro sustantivo de nuestra deuda.

Por su parte, los intereses pagados han disminuido sustancialmente. Los servicios de la deuda bajaron de 11,9 por ciento a 8,9 por ciento, y hemos tenido una variación de la deuda en moneda extranjera, de la deuda ajustable en CER y de la deuda con tasa variable; así que es importante destacar que la vida promedio de la deuda bruta argentina pasó de 6,1 a 12,9 años, lo

cual es importante en términos de prolongación de los plazos.

Pero existen otros indicadores importantes.

En primer lugar, la deuda pública era equivalente al porcentaje de reservas del 836,2 por ciento en el año 2002, y hoy es equivalente al 138,2 por ciento. O sea, hubo una muy fuerte reducción de la exposición de la deuda en términos de reservas.

Y como porcentaje de las exportaciones, la deuda externa del sector público nacional pasó del 341,5 por ciento al 103,2 por ciento, lo cual implica una fuerte reducción de la participación relativa de la deuda en términos de exportaciones.

También se produjo una muy fuerte reducción de la deuda como porcentaje del total de ingresos en los servicios totales de la deuda, ya que la deuda bruta del sector público era equivalente, como porcentaje de los ingresos, al 938,6 por ciento en el año 2002, y pasó a ser del 187,3 por ciento en el año 2007.

Por lo tanto, considero que este sexto punto de la evolución de la deuda pública permite observar que su evolución ha sido fuertemente positiva, con respecto a indicadores en términos relativos y, también, cuantitativos.

Punto siete: análisis de los principales rubros; infraestructura económica y social por función.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente del Honorable Senado, senador Marcelo López Arias.

Sr. Capitanich. — Nosotros hemos tenido en el año 2006 una inversión de 12.182 millones de pesos. Las perspectivas para el año 2008 indican que estaremos en 14.828 millones de pesos, con 6.607 millones de pesos que se invierten en transportes; 3.159 millones de pesos en energía, combustible y minería; 3.085 millones de pesos en vivienda y urbanismo; 1.348 millones de pesos en agua potable y alcantarillado; 449,8 millones de pesos en ciencia y técnica —lo cual es compatible con el incremento de la participación relativa de la inversión en educación, en términos de producto—; y 178 millones de pesos en ecología y medio ambiente, rubro que ha experimentado una variación equivalente al 84,8 por ciento.

La función del transporte comprende una proyección de 4.809 millones de pesos para Vialidad Nacional. Este es un incremento extraordinario desde el año 2002, de 1.300 millones de pesos, a casi 5.000 millones de pesos que se proyectan para el año 2008.

Sin embargo, también es importante remarcar que el transporte público ferroviario y automotor incluye la modernización de la línea “A” del subte; el corredor ferroviario “laguna La Picasa”; el corredor ferroviario Buenos Aires-Rosario-Córdoba en 1.283 millones de pesos; el OCCOVI en 482 millones de pesos; y otras afectaciones por 33 millones de pesos.

También en la función de Energía, Combustible y Minería se verifica un incremento del 78,8 por ciento, que tiene que ver con acciones energéticas para el desarrollo integrador del Norte ande. Allí tenemos 398.090.000 de pesos previstos, que tienen que ver con la inversión del electroducto; y también la política energética de la Secretaría de Energía que involucra 1.419 millones de pesos, que van desde el Fondo Fiduciario del Transporte Eléctrico Federal, de 364,2 millones de pesos, hasta otras obras, como son las líneas de alta tensión de 132 kilovatios, las centrales térmicas de la costa atlántica, el gasoducto de las provincias de Entre Ríos y Santa Cruz, los gasoductos provinciales, gasoducto Loop, de Tierra del Fuego; proyecto Permer, de eficiencia energética y tercer tramo de Yacyretá. Y también tenemos la finalización de las obras de la Central Acucha II, con 420 millones de pesos, Yacyretá con 412 millones de pesos y otros rubros de 506 millones de pesos, que incluyen a Enarsa por un total de 1.338 millones de pesos. Y otros rubros que incluye son los entes reguladores con 12 millones de pesos; vivienda y Urbanismo que tiene un incremento —como ya dije— y Agua Potable y Alcantarillado, con un 48,5 por ciento, lo cual constituye un incremento importante en esta función.

El gasto en educación. En virtud del cumplimiento de la Ley de Financiamiento Educativo hemos tenido un crecimiento del 19,54 por ciento respecto de la proyección 2008 versus 2006. Pasamos de 9.294,3 millones de pesos a 14.062 millones de pesos. Esto implica que hemos superado la obligación establecida en la misma ley 26.075. Para el año 2008 se estipulan 107,5 millones de pesos más. El año 2007 va a finalizar

con 692,3 millones de pesos más y el año 2006 lo hizo con 826,5 millones de pesos más.

Es importante remarcar como punto 8 la discriminación del número de viviendas construidas, a construir y en ejecución. La República Argentina tiene entre obras firmadas, terminadas, en ejecución y a iniciar, 511.466 viviendas. Tenemos 214.584 obras de mejoramiento y 5.432 obras de infraestructura y equipamiento. Esto se distribuye de la siguiente manera. Tenemos firmadas 255.723 viviendas: 122.052 terminadas; 95.125 en ejecución y próximas a iniciarse 38.556.

Como noveno punto tenemos la evolución de los haberes jubilatorios y la recaudación y erogación del sistema previsional. Nosotros, hoy, a la fecha del ejercicio 2007, tenemos 1.206.616 nuevos jubilados en el sistema y a su vez las jubilaciones pasaron, en promedio, de 405,88 pesos en diciembre del año 2000 a 659,05 pesos en el año 2007. Las pensiones: de 278,9 pesos a 631,2 pesos y el promedio entre jubilaciones y pensiones pasó de 355,23 a 651,02 pesos de haber jubilatorio promedio. Y el haber mínimo aumentó de 150 pesos a 530 pesos en junio del año 2007. Esto implica que la variación de junio de 2007 a diciembre de 2001, pasó al equivalente de 253 por ciento y, en el promedio del sistema, tuvo un 81 por ciento de incremento.

Es importante remarcar que el número total de jubilados, pensionados y de retiros era equivalente a 3.631.650 beneficiarios en el año 2006 y será equivalente a 5.098.370 en el año 2008.

En cuanto a los ingresos por aportes y contribuciones de la seguridad social, pasamos de 10.331,2 millones de pesos en 2002, a 40.237,4 millones en 2008. La variación en el período considerado ha sido equivalente a 289,5 por ciento, producto del aumento de la creación de empleo formal, del incremento del poder adquisitivo del salario –gracias a más de mil convenciones colectivas de trabajo del sector público–, y de la reducción de la evasión derivada del empleo informal.

Con relación a la seguridad social, se incrementó el gasto de 17.994,2 millones de pesos en 2002, a 66.584,8 millones de pesos en 2008, es decir, una variación del 2007 al 2002 equivalente al 270 por ciento.

La función de seguridad social por cada uno de los programas indica claramente un aumento extraordinario de las prestaciones previsionales, las que pasaron de 23.759,5 millones de pesos a 46.494 millones de pesos; del mismo modo que aumentaron el resto de las prestaciones vinculadas con asignaciones familiares, pensiones no contributivas, ex cajas provinciales, etcétera.

Considero muy importante remarcar que las pensiones no contributivas aumentaron prácticamente el doble en dos años; pero lo hicieron sustancialmente respecto de 2002.

Es importante destacar que las pensiones no contributivas tenían el equivalente a 341.494 beneficiarios en 2002; que actualmente tienen 578.745 beneficiarios y que tendrán en el 2008, de acuerdo a las proyecciones presupuestarias, 650.557 beneficiarios. Esto implica un incremento de 309.063 beneficiarios en el año 2008 respecto de 2002, lo que equivale a un 90,5 por ciento.

En materia de programas de empleo, ha habido una reducción significativa de los planes jefes y jefas de hogar, de 2,2 millones a 1,2 millones, es decir, una reducción efectiva de un millón de beneficiarios. Y para el año 2008 se tiene prevista una fuerte reducción derivada de la inclusión social y de la incorporación al Programa Familias.

Lo más importante es que la generación de empleo pasó de 4.434.000 empleos registrados, a 6.623.000 empleos registrados en 2007; lo que equivale a decir que en este período se incorporaron en virtud de la creación efectiva de empleo 2.189.000 trabajadores más, o sea, el 49,37 por ciento.

Respecto del punto 11, remarco que el Congreso de la Nación, a través de la Comisión Parlamentaria Mixta Revisora de Cuentas de la Administración, trató hasta la cuenta de inversión del 2004, en virtud de las atribuciones del Congreso establecidas por el artículo 75, inciso 8, de la Constitución Nacional. Es la primera vez desde la reforma constitucional de 1994 que un presidente en ejercicio es controlado efectivamente por el Congreso de la Nación a través de la herramienta pertinente para aprobar o desechar la cuenta de inversión. Esto también es parte de un modelo de crecimiento de la calidad institucional.

Por último, una de las cuestiones que nos parece importante remarcar –porque son las

objeciones que ha habido en torno del debate en la Cámara de Diputados—, es que las decisiones administrativas adoptadas por el jefe de Gabinete de Ministros en uso de las atribuciones conferidas por la ley 26.124, alcanzaron un total de 93. Dichas decisiones fueron, en general, para una modificación de 17.424 millones de pesos, que representa el 10,79 por ciento en términos de modificación de las partidas pertinentes.

Entonces, quisiera simplemente remarcar que se propicia en el Honorable Senado de la Nación la aprobación de la ley de leyes —la ley de presupuesto— sobre la base del cumplimiento, en el último año del mandato del presidente Kirchner y con la proyección para el mandato de nuestra presidenta Cristina Fernández de Kirchner, una evolución de las variables macroeconómicas.

En efecto, así se lo puede ver en términos de crecimiento, generación de empleo, reducción de pobreza e indigencia, corrección de asimetrías en la distribución del ingreso, mejoramiento en las transferencias a las jurisdicciones provinciales, mejoramiento en las transferencias al sistema de seguridad social, incremento en el número de beneficiarios, incremento en la asignación para los programas sociales, inversión públicas y nuevas condiciones que impliquen atraer más inversiones, todo lo cual ha permitido tener más de sesenta trimestres consecutivos de crecimiento de la industria y, fundamentalmente, de evolución sustentable de la economía argentina.

Creo que es importante remarcar, y en mi caso personal mucho más, ya que es la última sesión como senador y como presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, que en todos mis años en esa función fundamente un proyecto de presupuesto que contenía crecimiento, mejoramiento de los indicadores sociales, superávit fiscal y financiero, crecimiento en el volumen de reservas, crecimiento del nivel de empleo y mejoramiento sustantivo de la realidad que todos vivimos en los años 2001 y 2002.

Por estas razones, solicito al honorable cuerpo la posibilidad de sancionar esta herramienta fundamental para la planificación financiera del sector público, ya que en ella se sintetizan los objetivos, las metas y los anhelos globales de la sociedad argentina en base a las perspectivas y augurios de mayor crecimiento, sustentabilidad

macroeconómica e inclusión social y distribución del ingreso.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto. — Señor presidente: ¿se puede elaborar una lista de oradores y estimar el horario de votación?

Además, solicito que se autoricen todas las inserciones.

Sr. Presidente (López Arias). — Hay que anotar a todos los que quieran ingresar en la lista de oradores. Pero para cerrarla hay que votar y para eso es necesario el quórum.

Se irán registrando los que quieran hablar.

Sr. Pichetto. — Muy bien.

Sr. Presidente (López Arias). — Están anotados hasta ahora los senadores Morales, Rodríguez S, Pichetto, Giustiniani y Gómez Diez.

Si alguien más se anota, se lo ingresará en la lista de oradores.

Tiene la palabra el señor senador Morales.

Sr. Morales. — Señor presidente: menos mal que el senador Capitanich no ha tenido que fundamentar antes de esta noma la prórroga de la Ley de Emergencia Económica, ya que el cierre que hizo recién, en el que nos pintó un año próximo maravilloso de crecimiento y recuperación del nivel de empleo, lo hubiera puesto en una gran contradicción en la tarde de hoy.

Senador Capitanich: menos mal que la semana que viene estará en otras funciones y será otro el miembro informante que sostendrá la fundamentación de la extensión de la emergencia económica.

Señor presidente: estas son las contradicciones que vemos y que, en alguna medida, distorsionan la norma que, como bien dijo el señor presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, es la ley fundamental o ley de leyes.

Hay dos temas centrales y estructurales que se vinculan con la vigencia de los superpoderes —motivo central de nuestro rechazo al proyecto en consideración— y con una serie de cuestiones que vamos a sintetizar a continuación: la vigencia de la modificación del artículo 37 de la Ley de Administración Financiera y el hecho de que se le hayan dado al señor Alberto Fernández los superpoderes para que este señor, que no ha sido

elegido por nadie, pueda modificar como quiera la ley de presupuesto que estamos tratando en este momento, y cuya decisión política está graficada en su artículo 1º, a más de todos los anexos que la integran, que es la decisión política de qué es lo que hacemos con los recursos de todos los argentinos, con los dineros de todos los argentinos y en qué vamos a gastar los dineros de todos los argentinos.

Esto, que constituye la decisión política suprema que establece la ley de presupuesto, que es un acto conjunto entre el Poder Ejecutivo, el presidente de la Nación, en este caso, y el Congreso de la Nación, que es la fiel representación de todo el arco ideológico del país, puede ser modificado por el señor Alberto Fernández.

Lo que hacemos cuando tratamos la ley de presupuesto, primero, es ponernos ahí y pararnos desde ahí y analizarlo desde ese lugar, porque podremos ver que lo que estamos haciendo es tratar un proyecto de ley que es virtual.

El primer punto es la cuestión de los superpoderes y la ley que vamos a considerar seguramente la semana que viene, la prórroga de la ley de emergencia cuyo tratamiento hemos impedido porque, justamente, en línea con este análisis del artículo 37 de la Ley de Administración Financiera, tampoco estamos de acuerdo en mantener esta noma de emergencia para delegar facultades cuando estamos en una situación de normalidad.

El país tiene que recuperar la normalidad del funcionamiento de sus instituciones: el Congreso de la Nación tiene que recuperar cabalmente sus poderes, el Poder Judicial tiene que recuperar su independencia y el Poder Ejecutivo tiene que mantener los poderes y facultades establecidos en la Constitución.

Estos son los dos temas centrales que nos ponen de entrada en contra de este presupuesto.

Tampoco de este presupuesto surgen lo que nosotros consideramos los desafíos de la futura gestión. El gran desafío de la futura gestión, que no vemos que esté plasmado en el presupuesto, es que el presupuesto sea a la vez la materialización o la expresión de un plan económico, de una política económica y social para el país. La verdad, lo que vemos en muchas áreas es que todavía estamos con una política de caja. No se

ve en la ley de presupuesto que haya política agropecuaria.

Lamentablemente vemos a este chico, al nuevo ministro de Economía, sentado al lado de Guillermo Moreno, y decimos, verdaderamente, que estamos peor, que vamos mal, porque esta presentación del ministro Lousteau con Guillermo Moreno para anunciar las grandes medidas de política económica no nos genera grandes expectativas de que corrijan rumbos en este aspecto.

No vemos que haya un plan económico que tenga como primer desafío resolver el problema de la inflación. Por eso es que la aparición de Lousteau con Moreno nos hace pensar que van a seguir con la misma lógica de modificar los datos en el INDEC, que van a seguir modificando los datos de inflación, crecimiento y empleo arbitrariamente, y manoseando los datos de la realidad que deberían surgir, como siempre ha ocurrido, desde el WEC a partir de los procedimientos y con el gran rigor técnico que siempre había caracterizado a este organismo. Consideramos que se presenta el mismo problema con los datos que acaba de mencionar el presidente de la comisión sobre la pauta de crecimiento del 4 por ciento, subestimada, el tipo de cambio de 3,21, el índice de precios con una variación de 7,3 por ciento –hay algunas estimaciones que dicen que ha sido del 20 por ciento este año–, y de por lo menos el 15 por ciento para el año que viene, según nuestra estimación, o sea, el doble de la pauta inflacionaria que establece este presupuesto. Entonces, lo que nosotros decimos es que el desafío que tiene este gobierno es mejorar en calidad institucional, dejar de manosear al WEC y tener un plan que fortalezca las bases para poder resolver el problema de la inflación, que no se arregla con el control de precios, señor presidente –ahora están avanzando con el tema del control de precios de la leche–; no se arregla el problema de la inflación si no es tomando medidas de fondo, resolviendo lo que es la columna vertebral de un sistema económico saludable, que consiste en solucionar el tema de la utilización del superávit: en qué se invierte el superávit; de qué manera se generan más incentivos para la inversión, señor presidente.

¿De qué forma se modifica cualitativamente el gasto público? Se deja de gastar en subsidios, señor presidente. Este año se van a gastar más

de 15 mil millones de pesos en subsidios cruzados en todas las áreas por donde se lo mire, y no sólo en transportes, manejados discrecionalmente por Ricardo Jaime. Se maneja una política de subsidios que lo que está haciendo es desnaturalizar y destruir la columna vertebral de un modelo económico sustentable: el frente fiscal y la política monetaria. ¡Desde hace un año han estado emitiendo desde el Banco Central, señor presidente! O sea que la política monetaria no ha sido seria a efectos de sostener un programa capaz de controlar la inflación. Se ha venido emitiendo para sostener el tipo de cambio; es decir que en el frente fiscal, en el frente monetario y en el frente de la economía real hay problemas que va a tener que afrontar este gobierno, y que no resuelve.

Señor presidente: nosotros compramos el gas a Bolivia a 5 dólares el millón de BTU, y ese gas que le compramos a Bolivia a 5 dólares el millón de BTU para el consumo residencial, lo vendemos a 50 centavos de dólar, para la industria lo estamos vendiendo a un dólar y para la generación de energía a 1,50 dólares. Esto quiere decir que estamos subsidiando la diferencia. Hacemos otro tanto en el tema de la compra de energía al Brasil. La unidad de energía que le compramos al Brasil la estamos pagando a 250 y vendiendo al mercado interno a 48. Esta es la política de subsidios que se tiene que revisar en términos de un plan económico; de un programa ordenado que sirva para fortalecer los pilares de una economía saludable a efectos de resolver el problema de la inflación. Y esto no se ve, señor presidente, en este proyecto de ley de presupuesto.

Este proyecto de ley de presupuesto sigue incurriendo en los mismos errores. No se desprende una política energética; al contrario, señor presidente. Ahora están haciendo todas las gestiones para que en estos momentos en que se está poniendo a la venta el 25 por ciento del paquete accionario de YPF lo compren amigos del gobierno: más precisamente, para que el dueño del Banco de Santa Cruz compre el 25 por ciento del paquete accionario de YPF.

No surge del presupuesto que haya una política concreta de inversiones a efectos de que recuperemos capacidad en materia de política hidrocarburífera, señor presidente. Es decir que los pilares estructurales de un modelo, de

un programa económico, no surgen de este presupuesto.

También este presupuesto muestra un gran deterioro en la relación Nación-provincias. Resulta que en el presupuesto vigente y en el anterior, de cada 100 pesos recaudados, 72 pesos quedan en la Nación y 28 van para las provincias. Ahora la situación se ha modificado para mal, porque en este presupuesto la relación se ha profundizado: casi 75 pesos de cada 100 recaudados se quedan en la Nación y el resto va a las provincias. Quiere decir que las provincias vamos retrocediendo en cuanto a los términos de la distribución de los recursos que recaudamos todos los argentinos a efectos de que una gran porción de la torta quede en el gobierno nacional para que se maneje con superpoderes; para que se maneje discrecionalmente; para que algunos manejen el sistema de subsidios; para que algunos manejen fondos fiduciarios. Esto es lo que expresa esta ley de presupuesto que estamos tratando, señor presidente.

Así que no sólo por la cuestión de superpoderes sino también por las cosas que lleva adentro –por la lógica que sigue repitiendo la ley de presupuesto– nosotros vamos a votar en contra.

Fíjese, señor presidente, que hay un tema que es central para las provincias. Incluso el miembro informante, que ahora se va a hacer cargo de la gobernación del Chaco, seguramente después del 10 de diciembre va a tener que reclamar. Digo esto porque para el programa de asistencia financiera, que es el programa de asistencia de las deudas de todos los Estados provinciales, para 2007 se previeron 5.152 millones de pesos y para el 2008 se previó lo mismo. Ni siquiera tuvieron en cuenta la pauta inflacionaria prevista en el presupuesto. Si aplicamos la pauta inflacionaria, suponiendo que la inflación del año que viene sea 7,3 por ciento, hay una reducción en la asignación de recursos para atender la situación de deuda de los estados provinciales, del orden de casi 1.500 millones de pesos. Es decir, retrocedemos las provincias, se reparte cada vez peor la torta, cada vez se queda más el gobierno nacional con la plata de las provincias y cada vez pone menos plata para que los estados provinciales puedan afrontar sus deudas en el Programa de Asistencia Financiera. Esa es la clave. Son los problemas estructurales

que tiene este proyecto de ley de presupuesto, además de la cuestión de la coparticipación, que acabamos de mencionar.

Cabe un capítulo aparte para el Ministerio de Infraestructura, que es la niña bonita del presupuesto. La verdad es que el Ministerio de Infraestructura viene creciendo sistemáticamente: en el 2005 el índice era del 8 por ciento, en el 2006 era del 9 por ciento y en el 2007 era del 11 por ciento. Y ahora el 13 por ciento del total del presupuesto va para el Ministerio de Infraestructura. ¿Para quién? Para el señor De Vido, que ha sido ratificado en su cargo.

Resulta que cuando uno mira la composición de toda esta masa de recursos que se le asigna al Ministerio de Infraestructura, en transferencia, tenemos 14.800 millones de pesos y en gastos figurativos tenemos 5.317 millones de pesos. La verdad es que quien la va a pasar bien el año que viene, como viene la mano y como viene la cosa, va a ser nuevamente el Ministerio de Infraestructura y Planificación, que tampoco tiene bastante criterio para la asignación de recursos. Como aparece tanta plata y se habla de tantos miles de millones de pesos todos los días en los diarios –resulta que el desempleo bajó un dígito y que la recaudación es de tantos miles de millones de pesos–, la gente cree que también esta gestión es eficiente. Nosotros decimos que es muy ineficaz la gestión de De Vido en el Ministerio de Infraestructura.

Por ejemplo, las dos plantas de ciclo combinado para resolver el problema energético, que deberían haberse terminado de construir en agosto del 2006, recién se van a concluir en los primeros meses de 2008. Por eso es que la presidenta electa se fue a la inauguración de Yacyretá, porque lo que hay que hacer este año es trabajar rápidamente para resolver la crisis energética que se viene, que es una crisis estructural que se va a empezar a resolver con las dos centrales de ciclo combinado que se van a terminar en los primeros meses del año que viene y con este aumento en la cota en Yacyretá, que se está trabajando, y también si reactivan el proyecto de Atucha II, que está construido casi en un 80 por ciento.

Aquí hay una gran ineficacia por parte del Ministerio de Infraestructura y Planificación. Crecer del 7 al 8 por ciento anual nos significa a nosotros incorporar mil megavatios más de

energía a la matriz energética que tenemos. Es decir, eso es casi lo que genera El Chocón. Quiere decir que si queremos seguir creciendo a un ritmo de 7 u 8 por ciento anual deberíamos construir anualmente una central como El Chocón para poder ir atendiendo la demanda energética con obras de infraestructura pesada. Eso es lo que no surge del presupuesto. Por eso decimos que no es seria la política que está llevando a cabo el gobierno para afrontar la inflación. No se resuelve el problema de la inflación con control de precios, sino con medidas de infraestructura, con resolver el problema de la matriz energética, con mejorar el frente fiscal, con dejar de hacer macanas en la política monetaria y dejar de emitir para sostener el tipo de cambio. Eso es lo que no surge de estas medidas.

Se le da mucha plata al Ministerio de Infraestructura pero es muy ineficiente. Fíjese la asignación del ministerio para el Programa Federal I y II de construcción de viviendas, que se inició en junio de 2004. La proyección es para construir 420 mil viviendas, de las cuales se firmaron contratos por 119 mil. Es decir, se firmó por un 28 por ciento. Pero ¿saben cuántas viviendas se construyeron de esas 119 mil? Sólo 42 mil viviendas. Esto significa que el Ministerio de Infraestructura y Planificación tiene mucha plata asignada, pero poca capacidad de ejecución, pues sólo se lleva a cabo la construcción del 10 por ciento del total de las viviendas que tanto anuncian con bombos y platillos. Y este dato surge del presupuesto.

Sin embargo, hay algunas provincias a las que les va bastante bien. Digo esto, porque a Santa Cruz, que tiene un déficit habitacional de 10.068 casas, el programa le asignó 11 mil viviendas. Así que van a sobrar casas. Por lo tanto, lo que deberíamos hacer, junto a los senadores de Santa Cruz, es realizar una convocatoria de ciudadanos de otras provincias que no poseen viviendas para que vayan a instalarse a Santa Cruz, porque allí sí van a tener una. Indudablemente, hay algunos a los que les va bien.

Cabe destacar que, en el caso de la provincia de Santa Cruz, las viviendas asignadas son para cubrir el ciento por ciento de las necesidades habitacionales. Con relación a la situación de Buenos Aires –y lo señalo para nuestro compañero Scioli, que asumirá como gobernador de esa provincia la próxima semana–, el porcentaje

de viviendas asignadas respecto de la demanda existente está en el orden del 10 por ciento; y lo mismo sucede con las provincias del Chaco, Misiones y Tucumán, que están entre el 10 y el 14 por ciento. Esta es la discrecionalidad.

Este es el problema que se presenta cuando hay un presupuesto y también se goza de la facultad de los súper poderes, en donde nadie eligió al mandamás, porque a Alberto Fernández nadie lo eligió, sino que simplemente mete la mano con decisiones administrativas y asigna los recursos y hace lo que quiere.

Un ejemplo de esto es lo que ocurre con vialidad, rubro para el que existe una asignación presupuestaria de 3.027 millones de pesos. Sinceramente, no sé si en la provincia de Santa Cruz están por hacer una pista –otro Anillaco o algo parecido–, ya que de esos 3.027 millones se le asignarán 273 millones de pesos. ¡Y qué macana que no estén presentes Scioli y tampoco Machiaroli!, que seguramente va a manejar parte de los números de la provincia de Buenos Aires, porque a ésta sólo se le asignarán 263 millones de pesos, comparados con los 273 millones para Santa Cruz.

Además, hay algunos problemas que tendrán con respecto a la asignación. En este sentido, fíjense en el caso de vialidad la cifra de la asignación de recursos por habitante: para la provincia de Buenos Aires la asignación le representa 17,51 pesos por habitante; para la provincia de Santa Cruz será de 1.207 pesos por habitante; y en el caso de La Rioja, Formosa y Río Negro, serán de 548 pesos, de 314 pesos y de 303 pesos por habitante, respectivamente.

Seguramente, el senador Martínez me hará algunos reclamos. Pero yo digo que está muy bien que todo eso vaya para la provincia de Santa Cruz. El punto central es que acá es donde se debate la planificación estratégica del gasto. Y si aquí nosotros debatimos la planificación estratégica y la coparticipación en la ejecución de las provincias, pero el Poder Ejecutivo tiene súper poderes, entonces, todo lo que estamos haciendo acá es de ciencia ficción, porque en verdad no se puede cumplir nada.

También hay otros datos que a nosotros nos preocupan, como el vinculado al gasto social. Y esto se relaciona con la política de subsidios que acabamos de comentar. Fíjense que mientras en el interior tenemos que pagar –y bien cara– la

energía, porque ha habido incrementos de tarifas durante todo este tiempo, en la Capital Federal y en el área metropolitana ella está subsidiada. No obstante, parece que ahora habrá un aumento de tarifas antes de que se haga cargo la presidenta electa.

Pero si computamos los subsidios para el caso energético, en términos del gasto social y por la situación de ciudadanos pobres, la asignación en el Neuquén es de 23 pesos por ciudadano que se encuentra bajo la línea de pobreza, mientras que en el caso de la ciudad de Buenos Aires la asignación es de 1.000 pesos. Estos son algunos de los problemas que nosotros consideramos que están realmente desvirtuados y desnaturalizan este proyecto de ley de presupuesto, que por eso decimos que hay que rechazar.

En el caso de educación, también hay otra perla para Buenos Aires. Hay un problema con el fondo de incentivo docente. La partida para 2008 está en el orden de los 2.800 millones y en 2007 fue de 2.374 millones de pesos, es decir que allí va a haber una reducción de 426 millones de pesos. ¿Y quién va a pagar los platos rotos? La provincia de Buenos Aires, porque allí la asignación para este año fue de 1.000 millones para atender los adicionales y el fondo de incentivo docente para el personal docente. Entonces, resulta que hay una reducción de 654 millones de pesos, ya que de 1.300 millones de pesos que recibía Buenos Aires este año, va a pasar a percibir el año próximo 416 millones de pesos, para pagar, entre otros conceptos, el fondo de incentivo docente. Estos son algunos de los temas que hemos visto que están mal.

Hay un gran capítulo que debiera evaluar el Poder Ejecutivo –sabemos que tienen el número para aprobar el proyecto de presupuesto–, que es el vinculado a la ANSES, es decir, a la cuestión de los fondos para el sistema previsional a la luz del fallo Bao, ya que si bien se dicta sobre un caso en particular, va a generar jurisprudencia y será aplicado por todas las cámaras y juzgados inferiores, con relación al artículo 7º, inciso 2) de la Ley de Solidaridad Previsional, que sentaba que anualmente en la ley de presupuesto –como lo estamos haciendo en esta iniciativa– se tiene que establecer el incremento a los jubilados. Eso ha sido declarado inconstitucional por la Corte.

El otro tema es que no tiene que haber correspondencia entre el incremento en el haber

de los jubilados y el incremento del haber de los trabajadores en actividad. Esto realmente ha sido pulverizado por la Corte con un fallo que no tiene precedentes –aunque a algunos senadores del oficialismo no les guste–, pero que ha puesto las cosas en donde tenían que estar. Esto es cumplir estrictamente con el artículo 14 bis de la Constitución, que habla de jubilación y de pensiones móviles.

La situación es que el superávit de la ANSES acumulado hasta ahora es de 15 mil millones de pesos, a lo que si le sumamos los 7.400 millones de pesos que corresponden a la transferencia de quienes han pasado del sistema de AFJP al de reparto, vemos que el superávit acumulado de esta institución está en el orden de los 22.400 millones de pesos.

No obstante, según lo que surge del presupuesto, vemos que las decisiones que se deberán tomar en orden al fallo de la Corte y con los recursos que tiene la ANSES –que hace colocaciones en letras del Tesoro–, que ha emitido un bono y que le presta el Estado con plata que es del sistema –de las generaciones pasadas, presentes y futuras, en definitiva de los jubilados–, seguirán por el mismo camino.

Hay algunas otras cuestiones que tienen que ver con las decisiones de gastos a nivel regional. En este sentido, no sólo se ha deteriorado la relación de la Nación con las provincias en materia de coparticipación sino que no sé qué ocurrirá el año que viene con los recursos para el Programa de Asistencia Financiera, porque una vez que se presente la provincia de Buenos Aires, que no tiene un buen esquema de renegociación de su deuda, a las provincias no les quedará recurso alguno; y ello por la baja previsión que se ha efectuado para atender a dicho programa. Entonces, más vale que el resto de las provincias nos presentemos antes que Buenos Aires.

Y este es uno de los temas más delicados, respecto del cual, a partir de todo esto, seguramente el jefe de Gabinete va a tener que tomar decisiones administrativas pronto, para ordenar esta situación y atender el problema en todas las provincias.

Y otra cuestión que tiene que ver con las malas decisiones que se toman, se relaciona con el tren bala. Este famoso tren bala, que va de la Capital a Rosario y de allí a Córdoba, está licitado por un presupuesto de 1.200 millones de

dólares para el tramo de Buenos Aires a Rosario, y por unos 800 millones de dólares para el tramo de Rosario a Córdoba.

En el presupuesto 2007 –es decir, el del año que estamos ejecutando– aparece una previsión presupuestaria plurianual de 1.500 millones de pesos de asignación para los primeros cuatro años de implementación del tren bala. Al respecto, hemos planteado una medida cautelar en la Justicia, porque no cierra la previsión presupuestaria con el llamado a licitación. Es decir, por la ley de contrataciones, no se pueden comprometer erogaciones en infraestructura si no está la partida presupuestaria que prevea los recursos.

Pero resulta que en el proyecto de presupuesto para 2008 –si vemos el capítulo III, en la planilla anexa al artículo 11– tenemos una previsión presupuestaria de 60 millones para 2008; de 485 para 2009; 972 para 2010 y de 10 mil millones para el resto de los años.

Hay una previsión de 11.627 millones para el tren bala. ¡3.600 millones de dólares para el tren bala! ¿Cuánto cuesta viajar en un tren bala en el mundo? ¿Cuesta más caro que hacerlo por avión! ¿Por qué no arreglamos el Mitre que hace Capital a Rosario?

Yo soy hijo de ferroviario y he viajado varias veces en el Mitre. Recuerdo cuando tenía quince años que a 90 o 100 kilómetros por hora el tren demoraba tres horas en llegar a Rosario. ¿Por qué no lo arreglamos? ¿Por qué en lugar de gastar los 3.600 millones de dólares en el tren bala no ponemos 800 millones de dólares, que es lo que cuesta levantar el Belgrano Cargas? En esto el Poder Ejecutivo se sigue haciendo sistemáticamente el distraído y no arregla este problema que tenemos todas las provincias.

Señor presidente: ¿sabe cuánto nos cuesta llevar el tabaco de Jujuy al puerto de Rosario? Nos cuesta dos veces y medio más caro que llevarlo de Rosario a Japón, a los clientes japoneses que tienen la cooperativa de tabacaleros de la provincia de Jujuy.

Esto es lo que pasa. Esta es la mirada que tendría que tener el presupuesto en términos de un plan económico, de un proyecto de desarrollo de país. Sin embargo, en cambio, lo que hace es profundizar la discrecionalidad y el trato diferencial con las distintas regiones.

¿Sabe cuánto cuesta arreglar el Roca, el Mitre, los trenes del área metropolitana? Porque la gente que viaja al Conurbano realmente lo hace como ganado. Cuesta 700 millones de dólares; y resulta que quieren hacer el tren bala. Claro, cada uno quiere tener su chiche, su juguete nuevo.

Entonces, estos son los temas y esto es lo que está puesto en el presupuesto. Estas son también algunas de las cuestiones centrales que decimos que requieren nuestro voto negativo, porque no hay un tratamiento federal en este presupuesto; no hay un plan económico; no hay un programa del que se pueda decir “Van a luchar contra la inflación”. Van a seguir con los controles de precios y, lamentablemente, lo seguirá haciendo este chico Lousteau.

Hay que mirar los temas estructurales; la necesidad de solidificar el frente fiscal, el frente monetario, la economía real. Estos son los temas de fondo que no aborda el presupuesto.

Pero vamos a ver, porque por ahí le pegamos mucho a la presidenta electa y todavía no se ha hecho cargo. Estamos esperando que anuncie cuál va a ser su plan económico y el programa. Le quedan algunos días; hay tiempo y creo que hay que darle todo el crédito. Ella ha dicho que va a luchar contra la pobreza y contra el desempleo; y ahí va a estar el radicalismo. Pero, en verdad, no vemos que eso surja de los números del presupuesto.

Así que, señor presidente, entre otras cuestiones que tenemos acá, estos son los argumentos que nos llevan a rechazar este proyecto de presupuesto. Fundamentalmente, el tema del deterioro institucional, la pérdida de atribuciones por parte del Congreso, la delegación de facultades, la ley de superpoderes y todos estos temas que para nosotros son medulares y nos llevan a votar en contra del presupuesto para el año próximo.

Sr. Presidente (Pampuro). – Tiene la palabra el senador Rodríguez Saá.

Sr. Rodríguez Saá. – Señor presidente: voy a referirme a tres temas específicos del presupuesto. En primer término, a la discriminación que sufre la provincia de San Luis. El señor jefe de Gabinete, que hoy ha sido mencionado varias veces, ha asistido muy poco al Parlamento; y la Constitución lo obliga a asistir una vez por mes. Sin embargo, el señor jefe de Gabinete lleva más

de cincuenta meses en su cargo y al Parlamento asistió sólo ocho veces. A pesar de que –repito– debió concurrir una vez por mes.

Sin embargo, después se llenan la boca hablando de calidad institucional. Precisamente, la calidad institucional empieza cumpliendo la ley. Como nos enseñó Perón, todos debemos ser esclavos de la ley.

Hice referencia al jefe de Gabinete, porque una de las preguntas que le formulé la última vez que vino –que fue hace mucho tiempo, el año pasado–, se vinculó con obras en la provincia de San Luis; y en esa ocasión él sostuvo, dogmáticamente, que no nos discriminaba. Entonces, le dije que me encantaría escuchar, alguna vez, que van a hacer alguna obra en nuestra provincia.

Concretamente, hay dos obras de mantenimiento de caminos: de Quines a Villa Dolores y de Quilmes al límite con La Rioja. Se trata del mantenimiento de un camino importante.

Al respecto, el artículo 11 del proyecto nos deriva a la planilla, que se refiere en la página 320 a la ruta nacional 7, de “Serranías Punitanas”. Se trata de la autopista sobre la ruta nacional 7, que construyó la provincia de San Luis y que le fue concesionada por la Nación. Ellos dicen que van a invertir en 2008, 1.042.000 de pesos; en 2009 1.000.000 de pesos; en 2010, 3.800.000 pesos; y, el resto de los 100.000.000 que dicen van a invertir, lo harán después de 2010.

Ahora bien, ¿de dónde surge la obligación de hacer esto? No es una concesión graciosa que se efectúa a la provincia de San Luis. Es una obligación legal. En efecto, el 4 de octubre de 2000 San Luis firmó un convenio con el gobierno nacional –en ese momento a cargo del entonces presidente De la Rúa– por el cual la provincia se comprometía a hacer a su cargo una autopista sobre el trazado de la ruta nacional 7, mientras que la Nación se comprometía a darle en concesión por tres años esa autopista, y a sustituir al concesionario privado, respecto del cual no quiero opinar, pero cobra los peajes y poco invierte.

Entonces, nos comprometimos a empezar a construir la autopista, para lo cual había que presentar planos, éstos debían ser aprobados, etcétera. Estábamos en el primer semestre de 2001. Y no sólo cumplimos sino que la hicimos en el contexto tremendo que vivía el país en aquel entonces. Sin embargo, la obra finalizó

en 2002. Hicimos 220 kilómetros de autopista iluminada; una fantástica autopista.

En cuanto al gobierno de la Nación, había asumido un compromiso –además de otorgarnos la concesión, previendo que el concesionario no iba a cumplir–, de entregarnos la calzada mantenida por el actual concesionario, en las condiciones pactadas en el contrato de concesión vigente, según un índice que no podría ser inferior al 7,5. La medición del estado de la ruta, por supuesto, arrojó que no estaba en condiciones.

Entonces, cuando se firmó la concesión –el 29 de octubre de 2003– el Estado nacional se hizo cargo y reconoció que tenía que hacer la reparación y el mantenimiento de la calzada correspondiente al nivel 7,5. Desde 2003 a la fecha figura en todos los presupuestos que lo van a hacer y no lo hacen. Es decir que esto no es un regalo sino una obligación legal que tiene el Estado y la tiene que cumplir. Y, por supuesto, el presupuesto trasluce que tampoco este año la van a cumplir, porque dicen que van a invertir un millón de pesos en 2008.

Al respecto, la autopista en Tres de Febrero, de Curto, vale 20.000.000 de pesos el kilómetro. Antes de las elecciones la licitaron De Vido, Curto y el presidente. Reitero: son 20.000.000 de pesos el kilómetro de autopista en Tres de Febrero. Es decir que con un millón haríamos cincuenta metros, de los 220 kilómetros que hay que hacer. Es casi absurdo; es casi agravante.

La discriminación que le hacen a la provincia de San Luis es vergonzosa. La provincia de San Luis forma parte de la Argentina, le guste al presidente Kirchner o no. Y como yo he visto aquí delante, cuando la senadora Cristina Fernández se horrorizaba de la posible discriminación a la que hacía referencia –por los comentarios que le hacía al senador Fernández–, espero y deseo que modifique este criterio y no discrimine a San Luis por el solo hecho de no ser sumisa. Porque acá yo escuché destacar el pluralismo, pero el pluralismo se basa en el respeto. Respeto en el Senado existe; respeto en el Senado nos tenemos los distintos senadores y los diferentes bloques y podemos discrepar en los puntos de vista, pero con respeto.

Ahora, una provincia a la que no le dan nada, ni lo que le deben, me parece que es absolutamente injusto. Yo escucho hablar de 5 mil

millones de pesos que se destinan a refinanciar la deuda, cosa con la que estoy totalmente de acuerdo, no estoy criticando. Escucho hablar de cientos de casas, de escuelas, de hospitales. Esto me hace tener la sensación de Martín Fierro, que se ponía en la cola para cobrar, pero cuando llegaba no recibía nada.

La provincia de San Luis está discriminada, absolutamente discriminada; éste es un tema que debe reparar el gobierno nacional, porque tiene obligación de respetarnos, porque somos ciudadanos argentinos, y de la Argentina fundacional.

El senador Morales dijo que se van a invertir 3.027 millones de pesos en pavimento; 273 millones en San Cruz; 263 millones en Buenos Aires y un millón en San Luis. Es en el único rubro en que van a invertir para cumplir una obligación establecida en un contrato. No es una obra graciosa.

El segundo tema al que me voy a referir es al de la deuda, y espero que no me aplaudan, porque una vez que me referí a ello me aplaudieron y lo pasamos mal todos.

El diario “Ámbito Financiero” de hoy dice en un artículo: “Confirman compra de deuda.” Con su permiso, señor presidente, voy a leerlo. “El gobierno nacional dispuso ampliar la emisión de bonos 2015 por un monto nominal de u\$s 604 millones, los que serán adquiridos por Venezuela. Sin embargo, y como adelantó este diario la semana pasada, a las arcas del gobierno ingresarán poco más de u\$s 500 millones.”

Y 104 millones quedan en el camino. Tal vez sea correcto, quizá no. Pero nosotros, el Parlamento, tenemos derecho a revisar y no permitir esta autorización libre para hacer lo que se quiera.

Sigue diciendo el periódico: “Los recursos le permitirán al gobierno hacer frente a las mayores erogaciones que tendrá en diciembre con el pago de jubilaciones y aguinaldo y vencimientos de la deuda por 2.200 millones”.

Al respecto, me interesaría muchísimo que el señor miembro informante –quien lamentablemente se ha retirado– nos explicara por qué si hay superávit tenemos que contraer deuda.

El diario “Perfil” publicó un artículo del domingo 14 de octubre de 2007 –página 25– en el que se informa que la deuda pública paga 2 millones por hora de intereses; el cálculo fue

realizado por la Comisión de Economía del Centro de Ingenieros. Además, se expresa que la deuda total es de 137 mil millones de dólares; y que sumando los bonos no entrados en el canje –26 mil millones– se alcanza un total de 163 mil millones de dólares.

Continúa diciendo la nota que fuera de la administración central –deuda cuasifiscal del Banco Central, deuda consolidada de las provincias, deuda en pesos ajustada por CER, valor presente de las unidades ligadas al PBI y deuda de los municipios del país– se alcanza un monto –reitero, según el diario “Perfil”– de 224.500 millones de dólares; cifra que multiplicada primero por 8,5 –el interés mínimo anual– da como resultado que debemos pagar por año 19.082 millones de dólares anuales de interés. Entonces, dividido este monto por los 365 días del año y las 24 horas del día, se paga un total de 2.170.000 dólares por hora.

En consecuencia, en estas pocas horas que llevamos sesionando ya tenemos que pagar –como si estuviera funcionando un reloj de taxímetro– 8 millones de dólares de deuda más. Es por ello que no se trata de una cuestión para ser considerada en forma ligera.

No repetiré el cuadro de endeudamiento que expliqué el año pasado, que demostraba con toda claridad que debemos más ahora que lo que se adeudaba antes de la “exitosa” negociación de la deuda externa. Al respecto, ya no se dice más ese adjetivo fantástico que quedó grabado en la memoria de todos. Lamentablemente, la negociación no va a ser “exitosa” sino “calamitosa” para el país. Y debemos más que antes, a pesar de que nos “perdonaron” 70 mil millones de dólares y pagamos aproximadamente 14 mil millones.

En cuanto al riesgo país, ya estamos en 407 puntos básicos. Este año arrancamos con 137, pero en un año nos hemos ido de 137 a 407 puntos básicos. Y les aclaro que en 2001 hubo momentos en que el riesgo país era menor que mil puntos básicos; pero al final de dicho año fue de 4 mil. El día que renunció el doctor De la Rúa era de 4.400 puntos básicos. Y a los que dicen que yo hice tan mal las cosas les recuerdo que cuando me fui de la Presidencia el riesgo país era de 4.300 puntos básicos; y que los doctores Duhalde y Kirchner, hasta la exitosa –entre comillas– renegociación, llegaron a gobernar con 7 mil puntos de riesgo país.

También en el diario de ayer hay declaraciones del obispo de La Plata, monseñor Aguer, que ha dicho: “Más allá de un alivio transitorio, el problema de la deuda pública subsiste intacto porque se ha asumido la política del endeudamiento perpetuo según la lógica de la usura.” Me gustaría recalcar esto último.

Y explica el citado monseñor: “Se mantienen altos niveles de deuda que resultan rigurosamente impagables. El país no puede atender siquiera el pago total de los intereses devengados, los cuales siguen el mecanismo de las tasas crecientes y variables. Estas obligaciones pesan sobre el gasto público e imponen la necesidad de mayores presiones fiscales.”

Me opongo terminantemente a la autorización fácil de que el Poder Ejecutivo haga lo que quiere y que nosotros seamos certificadores de lo que hace el Estado nacional.

En este aspecto, las cosas se están haciendo mal. No está bien el tema del endeudamiento. Sin embargo, inteligentemente miden el nivel de deuda con el del PBI. Hacen esa comparación –como un barullo– y la gente por el momento no comprende bien. Pero cuando tengan claro que se deben pagar 2.170.000 dólares por hora –algo que no se puede abonar, por lo que continúa el endeudamiento– se darán cuenta de que estamos en una situación de muy malas condiciones.

¿Qué hay que hacer entonces? Corregir el rumbo. Dios quiera que eso suceda. Vamos a esperar los anuncios del ministro Lousteau, que quizá yo lo espero con algo menos de pesimismo que el senador preopinante. Ojalá que haya alguna corrección en el camino que se transita.

Otro tema al que me quiero referir, que también es gravísimo y que fue mencionado por el senador preopinante, el senador Morales, es que lo considerado hoy en día no es más que una mera declaración.

El proyecto de presupuesto es una mera declaración de buenos propósitos. Es una norma llena de números; y el señor jefe de Gabinete de Ministros, ni siquiera con su propia firma sino con la de un empleado, puede modificarla como quiera. En efecto, puede aumentar, disminuir, crear o transferir partidas a su gusto. Puede hacer todo.

Delegación de facultades, superpoderes, emergencia económica, todo un cóctel explosivo que quizá se pudo haber justificado en un

momento de la historia. En aquel momento de 2001, cuando la gente gritaba en la calle “Que se vayan todos”, es probable que una de las cosas que estaba presente en la conciencia de la gente era que el Congreso, con su lentitud, podía entorpecer la sanción de alguna ley. Pero no es la situación de este momento.

¿Qué ley se entorpece hoy? ¡Por favor! Entró la semana pasada el proyecto de emergencia económica y ya fue sancionado por la Cámara de Diputados. Es más. Si no hubiese existido un mal procedimiento, hoy lo sancionaba el Senado. ¡Una semana! Es decir que para sancionar una ley se requiere decisión política. Si existe, el Parlamento sanciona la ley con la mayoría de la que disponga.

El día que se quiera tratar el tema educativo, por ejemplo, se sancionará la norma que vaya en ese sentido. Y justamente quisiera referirme ahora al tema de la educación.

En el diario de hoy hay un artículo muy interesante sobre la educación, ya que ubica nuestra calidad en uno de los peores lugares. Voy a buscar el artículo, si me dan unos segundos. Dice: “Fuerte caída en lectura y matemática”. Esto es gravísimo. Continúa diciendo: “Se nota un retroceso de la Argentina respecto de la prueba realizada en 2000; quedó detrás de Chile, Uruguay y México”.

La Argentina está en los puestos 53 en lectura y 52 en matemática, en una lista de 57 países. Esta prestigiosa evaluación está hecha por un programa cuya sigla es PISA; no leo el nombre completo porque está en inglés. El ministro Filmus, que lo vamos a tener de compañero de banca, dice que va a impugnar el resultado. Dice que es una muy prestigiosa institución, pero que lo va a impugnar.

Sigo leyendo la publicación: “El ministro de Educación reveló que le pidió a la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo que revisara los resultados obtenidos”. Y sorprendido por los malos resultados del área, añadió: “Por ello hemos pedido la revisión de estos datos y en treinta días tendremos los resultados específicos”. En treinta días ya no es ministro, entonces, ya no es culpa de él.

Sigo leyendo el artículo: “El ministro destacó que si bien cada país tiene el derecho de no revelar los resultados obtenidos, desde el Minis-

terio decidieron darlos a conocer. La Argentina, que en el año 2000 se situó en el 35 sobre 41 naciones evaluadas, empeoró su rendimiento en el examen del año último. Aunque la prestigiosa evaluación PISA se realiza cada tres años, la Argentina no participó en 2003 por decisión de la entonces ministra de Educación del gobierno de Eduardo Duhalde.”

En otra parte del artículo dice que en los últimos 50 años ha habido 35 ministros. Ahora bien, yo fui gobernador y sé que el equipo Filmus-Tedesco jugó siempre en la cancha. La FLACSO manejó siempre la educación. Si la calidad educativa en la Argentina es mala, los responsables son ellos.

El Parlamento le dio sanción por unanimidad a la ley federal de educación de la década del 90; y era el equipo Filmus-Tedesco; eran los mismos. Después cambió el gobierno, pero ellos no cambiaron; siguieron con De la Rúa, Ibarra y después en el gobierno de Kirchner; y ahora lo vamos a tener acá de compañero. ¡Qué suerte porque vamos a poder discutir con Filmus la ley universitaria y la calidad educativa!

No vale de nada cumplir con el pago de sueldos —lo cual está bien porque, por supuesto, tenemos que abonarlos—, si la educación en la Argentina se viene abajo. Entonces, no estamos construyendo un país que, desde mi punto de vista, tenga futuro sino que estamos pasando el mal trago más o menos y que después se venga la hecatombe. Por lo tanto, la ruta la vamos a hacer dentro de cuatro años; ahora vamos a poner diez pesos.

El senador Morales hizo referencia a un tren, que un año tiene un presupuesto y otro año diez veces más. Como alguna vez la futura presidenta se rió de mí, porque yo proponía que hiciéramos el tren bala, voy a aclarar por qué en otra época yo proponía que se hiciera un tren de alta velocidad. Había en el Ministerio de Obras Públicas de la Nación un proyecto de una empresa privada que proponía hacerlo con inversiones propias. Entonces, si viene una persona e invierte, ¿qué riesgo podemos correr? No hay que meterse en la tarifa, que cobre la que quiera, porque si cobra caro nadie va a subir al tren, con lo cual se van a fundir. Si lo hace bien, va a fijar una tarifa adecuada, va a recuperar su inversión; y así se construye un gran país. Se puede discrepar, porque pueden decir que ésta puede ser una visión equivocada de la economía.

Señor presidente: no estoy de acuerdo con la discriminación a San Luis ni a ninguna provincia argentina. No estamos de acuerdo con los súper poderes, con las leyes de emergencia ni con que sancionemos una norma que puede ser modificada al otro día como se quiera por resolución de un funcionario que ni siquiera es el jefe de Gabinete.

Creo que esas facultades limitadas para cambiar partidas dentro de la misma finalidad tienen una funcionalidad y le dan una ejecutividad razonable al Poder Ejecutivo. Pero esta libertad plena es totalmente equivocada. Esta quita de facultades al Parlamento es innecesaria.

Este Parlamento del cual formamos parte el oficialismo y la oposición ha sancionado todas las leyes sin trabas y con la premura y ritmo que el oficialismo ha ido necesitando. En última instancia, la consideración del proyecto de ley de emergencia se ha postergado una semana. No sé por cuánto el del cheque; el hecho es que se necesitan 37 votos, por eso lo pedí al señor presidente –y le pido disculpas– que quedara constancia de los votos, porque usted mismo, cuando levantaron la mano, dijo que eran 27. Es decir que el proyecto no se postergó porque sí, sino porque si votábamos en el momento en que correspondía, de acuerdo con la calidad institucional, el proyecto de ley habría sido rechazado según nuestras normas constitucionales.

Nos oponemos al tratamiento que se le da al tema del endeudamiento, que nos traerá también gravísimas consecuencias.

Por todo esto, vamos a votar en contra en forma total del presupuesto para el ejercicio 2008.

Sr. Presidente (Pampuro). – Tiene la palabra la senadora Pinchetti de Sierra Morales.

Sra. Pinchetti de Sierra Morales. – Señor presidente: voy a ser muy breve.

He pedido el uso de la palabra al solo efecto de dejar constancia, en nombre del bloque de Fuerza Republicana, de que vamos a acompañar en general el proyecto de ley de presupuesto en discusión y de que en particular volveremos a rechazar –como lo hemos venido haciendo desde nuestro ingreso a la Cámara– la delegación de facultades legislativas.

Al mismo tiempo, solicito autorización para insertar el resto de nuestro discurso.

Sr. Presidente (Pampuro). – Tiene la palabra el senador Giustiniani.

Sr. Giustiniani. – Señor presidente: estamos tratado el proyecto de ley de presupuesto para el año que viene. Este no es un presupuesto más: éste es un presupuesto de un gobierno que comienza –de un nuevo gobierno– y, por lo tanto, resulta fundamental que su análisis lo hagamos desde esa primera perspectiva.

Evidentemente, no es un gobierno nuevo desde el punto de vista de que ganó las elecciones el partido que ya estaba en el poder y de que, por cierto, esto se da –el apoyo recibido en las urnas– después de la crisis terrible que vivió el país, por los resultados en aspectos sustanciales de una política económica que se ha relevado exitosa en términos macroeconómicos.

Es decir, en los últimos años se ha configurado un círculo virtuoso de tipo de cambio real elevado, elevado superávit fiscal externo por altos niveles de retenciones impositivas en las exportaciones, y un fuerte superávit fiscal. Toda esta conjunción permitió alcanzar tasas de crecimiento inéditas jamás observadas en su continuidad en la República Argentina.

Por lo tanto, desde un punto de vista objetivo, este es un primer elemento fundamental en el sentido de que el gobierno termina bien su gestión desde esa perspectiva, y de que empieza otro gobierno con una proyección del escenario y del contexto internacional y nacional con las mismas características.

Es decir, van a continuar los tres factores fundamentales que abonaron este crecimiento inédito del país en los últimos años. Los precios internacionales de nuestros productos de exportación van a seguir aumentando. Si tomamos los últimos doce meses, veremos que el trigo aumentó 118 por ciento, la soja un 63 por ciento y el maíz un 50 por ciento. O sea, este primer elemento, sumado al tema del petróleo y a la apreciación de los *commodities*, se va siguiendo, porque el contexto internacional de la demanda de alimentos de China e India se va a seguir produciendo en el mundo. Al mismo tiempo continuará la demanda de estos productos por parte de los países centrales debido a la incorporación del biodiésel y el uso de grandes áreas sembradas de soja para esta producción.

El segundo factor es la decisión de la Reserva Federal de los Estados Unidos de reducir medio punto las tasas de interés en el segundo trimestre de este año, lo que alimenta expectativas de futuras caídas en dichas tasas. Es decir, las bajas tasas de interés en los Estados Unidos está alimentando el ingreso creciente de capitales en la región.

El tercer factor es que la devaluación del dólar con relación al euro, así como la apreciación del real, siguen favoreciendo en forma creciente la competitividad de nuestras exportaciones. Es decir, tenemos un contexto favorable que se va a mantener no para el próximo año sino para la próxima década.

La primera consideración que quería hacer respecto de este proyecto de presupuesto que tenemos en tratamiento es que volvemos a ver una película repetida en los últimos tres años, donde se subestima la pauta de crecimiento para el año que viene.

Si tomáramos las versiones taquigráficas del año pasado, sobre el tratamiento del presupuesto en curso, podríamos repetir casi textualmente las manifestaciones que hemos tenido en este recinto. En aquel momento, alertábamos que la pauta de crecimiento estaba muy por debajo de lo esperado, porque el gobierno había enviado un proyecto de presupuesto con un crecimiento estimado de un 4 por el ciento del producto bruto interno. Estamos llegando al final del año y ya sabemos que en más o en menos el crecimiento va a ser del 8 por ciento. Fijémonos que la subestimación fue del ciento por ciento de la pauta del crecimiento del presupuesto enviado el año pasado.

Con la misma mezquindad este proyecto estima un crecimiento del 4 por ciento para 2008 y dice que el consumo aumentará un 4 por ciento y la inversión lo hará en un 5,6 por ciento. Con lo que decíamos en la introducción, respecto del contexto internacional y el arrastre del crecimiento de este año, volvemos a repetir lo mismo que el año pasado. Está claro que es una subestimación del presupuesto la que se está presentando; y con el mismo criterio se podría repetir la cuestión de la prudencia. Siempre la cuestión de la prudencia es importante en el tratamiento de un presupuesto. O sea, es una virtud ser prudente en las estimaciones.

Un presupuesto debe unir dos aspectos: prudencia y acuciosidad, debe acercarse con exactitud a las pautas formuladas. Por lo tanto, esta sistematización de los desvíos en las proyecciones no obedecen al principio de la prudencia, sino a una lógica “patrimonialista” de imponer el manejo discrecional de los recursos públicos. Por lo tanto, cuando el año próximo el ejercicio fiscal avance, estaremos en la misma situación que este año, ya que el jefe de Gabinete de Ministros podrá aplicar –en virtud de las facultades aprobadas por la reforma impuesta durante el corriente año de la ley de administración financiera del sector público– ese excedente de manera discrecional, para pagar deuda externa o para incorporarle a los fondos fiduciarios estos excedentes que va a tener.

Un aspecto fundamental del proyecto de ley de presupuesto en consideración radica en analizar siempre los recursos y los gastos; es decir, cómo se obtienen los recursos y en qué se gasta el dinero de los argentinos.

La consideración de los recursos es interesante, más aún cuando se habla de continuidad o de cambio. Hace dos meses, la candidata presidencial afirmó en Washington –no en cualquier lugar, sino en Washington; y lo repito, porque la retórica, muchas veces, va a contramano de los hechos– que no habrá reforma tributaria en la Argentina. Por lo tanto, está claro que el patrón tributario en la República Argentina no se modifica. En consecuencia, esto significa que la cuestión de regresividad va a mantenerse y, por ende, los impuestos indirectos –como lo expresa este proyecto de ley de presupuesto– estarán en el orden del 74 por ciento. En ese sentido, el IVA es el principal impuesto que recauda, es el más regresivo; es el que más tributan al fisco los pobres cuando compran un paquete de yerba o de azúcar. Por consiguiente, el mayor ingreso que tendrá para gastar el Estado nacional lo siguen aportando los sectores populares de la República Argentina.

Por otro lado, el gobierno sale a hablar ante algunos medios oficiales y dice: “¡Tiemblen las mineras! ¡Tiemblen las petroleras! ¡Tiembles Monsanto!” Pero, en verdad, si consideramos que llevamos cinco años de crecimiento sostenido de la economía –al que me voy a referir después–, donde el salario y las jubilaciones de los sectores carentes del país han tenido

una recuperación muy pequeña, ¿quién se ha quedado con la renta fundamental del país en todos estos años?

Entonces, cuando vemos la estructura impositiva regresiva, encontramos una primera explicación. Notamos que se consolidan dos tributos que son claramente distorsivos, que no son sustentables a largo plazo: las retenciones a las exportaciones y lo que manifesté en el debate anterior, el impuesto a los créditos y débitos bancarios.

En consecuencia, nuestra postura sobre las retenciones es la que hemos sostenido en reiteradas oportunidades: estamos a favor de la aplicación temporaria de ese tributo después de la fenomenal devaluación, con la captura de una porción de la renta por parte del Estado, pero esto debiera estar atado a la aplicación de políticas sociales. Sin embargo, lo que observamos con este aumento de las retenciones es la incapacidad del Estado de reformular un sistema tributario más equitativo y sustentable en términos recaudatorios. Eso es lo que no aparece.

En este presupuesto, también intencionalmente –porque no puede ser un error–, no está contemplado el último aumento de las retenciones de cereales y subproductos y del petróleo y sus derivados, que aportará al fisco 7.680 millones extra, que tampoco son coparticipables.

Entonces, entramos en el segundo aspecto de la inequidad tributaria. El primero es una inequidad tributaria donde los que más aportan son los sectores populares, porque el impuesto que más tributa es el IVA, impuesto indirecto al consumo.

La segunda inequidad tributaria, planteada por los senadores preopinantes, es la distribución de los recursos entre Nación y provincias. Este es el detalle: administración nacional, 158.989 millones de pesos y provincias, 60.475 millones. Vemos que sólo se transfiere a las provincias 25,90 por ciento del total del presupuesto. De modo que el resto se lo apropian la Nación y los entes que figuran fuera del presupuesto de la administración nacional, pero que están subordinados, en su manejo y en sus gastos de recursos, al poder central. Esta estructura de recaudación y de apropiación de esa recaudación sigue manifestando y consoli-

dando los dos sesgos de inequidad a los que me estoy refiriendo.

El siguiente aspecto al que quiero referirme es el de los gastos. Si consideramos los gastos sociales, que representan el 61,15 por ciento del gasto total, es muy poco lo que aumentan, tomando en cuenta el crecimiento real y la inflación. Es decir que, con relación al producto bruto interno, se mantienen prácticamente estables, considerando –repito– el crecimiento y la inflación. Es mentira, como alertan algunos medios –siempre operadores económicos de algunos sectores de grupos concentrados–, que hay un incremento gigantesco del gasto público. Los datos concretos no dicen eso respecto del presupuesto ejecutado en el corriente año, ni del ejecutado el año pasado y ni del enviado al Congreso con estos números y en esta situación.

En cuanto al servicio social, el gasto más importante corresponde a seguridad social, que asciende a 66.584 millones de pesos. De esa cifra, 46.500 millones corresponden al pago de jubilaciones y pensiones por parte de la ANSeS. Se trata de un crecimiento nominal de apenas 17 por ciento con relación al año anterior; y la cifra debe cubrir nuevos beneficiarios y aumentos correspondientes. Queda concretado así –como también se dijo– que no habrá movilidad previsional. Es decir, está claro que, en este presupuesto, el gobierno no se plantea la necesidad de otorgar la movilidad a los jubilados.

Creo que el otro aspecto fundamental que debemos analizar es el gasto público en términos reales, que sigue manifestándose en nuestro país dentro de los niveles históricos más bajos, si consideramos los últimos cincuenta años. Seguimos en los números de la crisis. Si tomamos 2005, el gasto de la administración nacional, detrayendo los intereses de la deuda, arroja un porcentaje de 16,7 por ciento; si consideramos 2006, la cifra es 16,8 por ciento; en 2007, pasamos al 7,8 por ciento y, en 2008, el guarismo asciende apenas dos décimas: se plantea que rondará el 18 por ciento del producto bruto interno. Entonces, en términos reales, no hay un aumento del gasto público en el presupuesto nacional.

Pero cuando hablamos de gasto público, en realidad, hablamos de inversión, porque nos referimos a salud, a educación, a los jubilados, al salario de los estatales. Es decir, que estamos hablando de

la necesidad de aumentar la participación de ese sector en el presupuesto nacional.

Entonces, la inequitativa distribución del ingreso se sigue manifestando, a pesar de los espectaculares números de crecimiento. La segmentación del mercado laboral sigue consolidándose, a pesar de que han disminuido un poco el desempleo, la pobreza y la indigencia, pero en términos en que, con relación al crecimiento del producto bruto interno y a la generación espectacular de riqueza, no se condice con lo que se está expresando.

Vamos a los números. Si consideramos el ingreso promedio, la brecha de la población más rica con relación a la de menores ingresos, prácticamente no ha variado en el país: 10 por ciento.

En 2005, la distancia del 10 por ciento de quienes más tenían con respecto a quienes menos tenían era de 32 veces. En 2006, esa distancia era de 31 y, en 2007, de 30. Si comparamos con lo que existía en 1974, la brecha de ingresos era de 9,5 veces. Es decir que sigue siendo de 30 veces la distancia entre el 10 por ciento que más tiene y el 10 por ciento que menos tiene.

Se habló oportunamente del coeficiente de Gini. Es muy poco lo que varió; es prácticamente inexistente la variación: el último número de junio de 2007 era 0,49 y, en 2003, el valor estaba en 0,5 o 0,9. Por lo tanto, si se compara el crecimiento y la espectacular generación de riqueza en estos años, es absolutamente insuficiente lo que se ha achicado la brecha de la distribución del ingreso en la República Argentina.

Sigamos con números: la línea de pobreza alcanza 23,4 por ciento de la población y los niveles de indigencia corresponden al 8,2 por ciento del total de las personas. Es decir que, desde hace bastante tiempo, en este contexto económico de superávit fiscal tan favorable, en el Parlamento debiéramos estar hablando con el gobierno nacional de la necesidad de aplicar políticas sociales universales que terminen definitivamente con la indigencia y la pobreza en la Argentina. Estamos en un contexto donde esta discusión es absolutamente posible y real, pero seguimos con políticas sociales focalizadas, “clientelares” y no universales, tal como lo permitiría la situación actual.

Es importante y central el tema del empleo. Porque la tasa de desocupación —que ha caído—

sigue basada en una realidad de empleo de baja remuneración, de baja calidad y una menguada participación salarial en el ingreso total de la economía.

Si tomamos los últimos años, veremos que la recuperación del salario se ha producido en el empleo privado registrado, que ha pasado, tomando como base 100 en 2001, al 128,28 en 2007. Es decir, hay una recuperación del empleo privado registrado, pero hay una caída en el privado no registrado, que con base 100 en 2001, pasó a 91,89 en 2007. La caída es mucho mayor en el sector público, ya que tomando como base 100 el 2001, estamos en 88,37 por ciento.

Esto nos da la pauta concreta de que, a septiembre de 2007, desde la crisis de la convertibilidad, la caída del ingreso real de los trabajadores no registrados y de los empleados del sector público —que sumados representan la mayoría, porque el registrado es la minoría—, ha sido superior al 10 por ciento.

Entonces, si en este contexto de crecimiento económico, de superávit fiscal y de grandes ingresos en las arcas públicas tenemos una caída del salario real, ¿cuando se va a recuperar el salario?

El poder adquisitivo de los trabajadores estatales ha sufrido un notable deterioro y este presupuesto no muestra un camino de recuperación, ya que el incremento es de sólo 16 por ciento. Según el mensaje recibido, será para financiar los niveles salariales vigentes, incluyendo variaciones vinculadas con el régimen de funciones ejecutivas y otras coberturas en el marco del SINAPA y del resto de los regímenes laborales de la administración nacional, y el efecto de los aumentos otorgados en el 2007.

Otro aspecto al que me quiero referir es al de las jubilaciones. No hay una estimación del cumplimiento del derecho constitucional de los jubilados con relación a la movilidad. Y si bien vemos que se han otorgado aumentos —es importante reconocer los otorgados por el Poder Ejecutivo—, es fundamental analizar cuál es la consecuencia de la situación político social de los últimos años con respecto al sector pasivo.

Dicho análisis refleja como resultado que la política de incrementos del haber mínimo ha estado combinada con una fuerte depreciación real del resto de los haberes. De modo que se

ha producido un achatamiento de la pirámide jubilatoria. En ese sentido, en 2003, el 46 por ciento de los jubilados percibía el haber mínimo, mientras que en la actualidad, el 70 por ciento de ellos lo percibe. Alguien podrá señalar que el haber mínimo en 2003 era menor al actual. Esto es verdad, pues el haber mínimo aumentó mucho. Pero el problema es que si bien este salario hoy es superior, lo cierto es que no alcanza a cubrir la canasta básica.

Por otra parte, si nosotros tomamos de este mensaje el gasto medio de jubilados y pensionados, vamos a tener una mínima de 774,28 pesos y, para las pensiones no contributivas, incluidos los ex combatientes, la suma es de 528,87 pesos. Pero si comparamos estos números con la canasta básica, que todavía está en 920 pesos –con números depreciados–, observaremos que hay una política clara de homogeneización salarial del sector pasivo, a valores verdaderamente paupérrimos.

Por eso, nos preocupa que en este proyecto de presupuesto no se haga referencia a los aumentos jubilatorios y sólo se incorpore un artículo –e143– que establece encomendar al Poder Ejecutivo nacional, a la finalización del plazo para la opción jubilatoria, en virtud de los cambios producidos por la aplicación de la ley 26.222, a elevar un proyecto de ley referido a la movilidad de las prestaciones previsionales. Desde ya, le daremos la bienvenida, porque hasta ahora, no hemos podido traer al recinto los proyectos que tenemos relacionados con el tema.

–Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente de la Nación, don Daniel O. Scioli.

Sr. Giustiniani. – El último aspecto que quiero señalar con respecto al proyecto de ley en consideración, es que la discrecionalidad en el manejo de los fondos públicos que expusimos los años anteriores muestra una continuidad en este presupuesto, lo cual surge –como dijimos al principio– de la manipulación de las proyecciones macroeconómicas, tanto del crecimiento esperado como de la inflación, y con todo lo que va a significar el agregado de los superpoderes.

En 2005, se dictaron decretos de necesidad y urgencia que ampliaron el presupuesto nacional en más de 10 mil millones de pesos; y las decisiones del jefe de Gabinete de Ministros

para la reasignación de partidas fueron de 1.832 millones de pesos.

Las medidas fueron idénticas en 2006 y 2007 y seguirán siéndolo –lamentablemente, habrá más continuidad que cambio en relación con la calidad institucional– en 2008.

En un interesante estudio elaborado por la Asociación Argentina de Presupuesto y Administración Financiera Pública respecto del proyecto de presupuesto 2008, se expresa: La ejecución de los últimos tres presupuestos ha tenido ampliaciones en los créditos de gasto del orden del 16 al 18 por ciento respecto de los niveles aprobados inicialmente. Para el corriente ejercicio, las ampliaciones llegarían al 23 por ciento, acentuando el comportamiento de los años anteriores. Y termina diciendo: En este sentido, del total de incremento de los ejercicios 2004, 2005 y 2006, solo el 25 por ciento fue aprobado por el Congreso de la Nación mediante una ley; casi la mitad se instrumentó a través de decretos de necesidad y urgencia, mientras que el resto fue aprobado por decisiones administrativas del jefe de Gabinete mediante atribuciones conferidas en cada ley de presupuesto, o por el artículo 1º de la ley 26.124, modificatoria del artículo 37 de la ley de administración financiera. Incorporamos este estudio de la Asociación Argentina de Presupuesto porque consideramos que este análisis enriquece la sesión de hoy.

Reitero lo expresado para los presupuestos pasados en cuanto a los fondos fiduciarios. En este presupuesto, se consolidan 15 fondos fiduciarios –ya sabemos que existen–, que tendrán un flujo de ingreso anual superior a los 7.078 millones de pesos. Evidentemente, esta situación profundizará una creciente discrecionalidad en el manejo de los recursos y su centralización en el gobierno nacional, en detrimento de las provincias.

Por último, lamento que en este presupuesto no esté planteada la necesidad de reformas estructurales que permitan caminar hacia una Argentina más justa.

Tal como lo señalamos durante la consideración del presupuesto del ejercicio anterior, consideramos que el debate pendiente para establecer un verdadero punto de inflexión respecto del modelo de los 90 se centra en la modificación del régimen tributario y de los sis-

temas financiero, previsional y de los servicios públicos concesionados.

Por todas estas razones es que votaremos negativamente el proyecto de presupuesto 2008, pues nuestra preocupación se circunscribe en la endeblez que presenta el crecimiento inédito que se manifiesta, que no logra modificar el cuadro social de los trabajadores, de los desocupados ni de los jubilados. Este aumento nominal de partidas presupuestarias planteado no oculta el estancamiento real a nivel del gasto público y de la inversión necesaria en educación, en salud y en salarios que creeríamos necesario incorporar.

Con la necesidad de estas reformas estructurales, con la necesidad de una nueva etapa y una nueva relación Nación provincias todavía pendiente, adelanto mi voto negativo a la norma en consideración.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el señor senador Gómez Diez.

Sr. Gómez Diez. – Señor presidente: el presupuesto, básicamente, es una estimación de recursos y una autorización para gastar. Por lo tanto, para analizarlo hay que preguntarse, en primer lugar, si los recursos han sido correctamente estimados.

Quiero expresar mi coincidencia con lo que acaba de manifestar el senador Giustiniani. Evidentemente, hay una subestimación de los recursos. ¿Por qué? Porque el mensaje de elevación del proyecto de presupuesto dice que la economía, el año próximo, va a crecer 4 por ciento y que el nivel de inflación será de 7,3 por ciento.

Si se considera que la economía en el 2007 crecerá 8,5 por ciento y si se mantiene firme hasta finalizar el cuarto trimestre –lo que va a acontecer en los próximos días–, la sola inercia de esa tasa de crecimiento es de 4 por ciento. Por lo tanto, decir que la economía solamente va a crecer 4 por ciento, en los hechos, implica decir que todo el crecimiento se desacelera abruptamente el 31 de diciembre, lo cual todos saben que no es así.

La mayoría de la opinión especializada hace sus proyecciones sobre la base de un nivel de crecimiento de la economía durante 2008 de 7 por ciento y una pauta inflacionaria de 12 por ciento. ¿Qué significa esto en la práctica? Significa que los recursos de la recaudación total, que en el pro-

yecto de presupuesto están estimados en 233,5 miles de millones, alcanzarían los 241,8 miles de millones. Vale decir que hay unos 8.300 millones adicionales de recursos. Pero a esta cifra hay que sumar el aumento de las retenciones, que no está calculado en el proyecto de presupuesto.

El aumento de retenciones correspondientes al sector agropecuario es de 5 mil millones de pesos. A ello, también, hay que sumar el aumento de las retenciones sobre los hidrocarburos, que son otros 3 mil millones de pesos. Y eventualmente, también habrá que sumar lo que corresponda, si es que se terminan imponiendo las retenciones al sector minero. En verdad, no sé exactamente qué ha pasado con eso, ya que un diario de hoy dice que habría ingresado a la Aduana una nota firmada por el secretario de Comercio Interior y el de Minería en la que se establecen retenciones a ese sector.

En definitiva, si se suman los mayores recursos y deducimos los 2.000 millones de pesos que corresponderían a la subestimación de la coparticipación, la cifra adicional de la que se dispondrá será de 15 mil millones de pesos. Esta es la cantidad de la que podrá disponer discrecionalmente el señor jefe de Gabinete de Ministros, conforme lo establece el artículo 9º del proyecto de presupuesto. O sea, en definitiva, son recursos que se van a distribuir y se van a gastar sin intervención del Congreso de la Nación.

Con relación al tema de los jubilados, al que acá se ha hecho referencia, la Corte Suprema en agosto de 2006 en el “caso Badaro”, como todos sabemos le pidió expresamente al Poder Ejecutivo nacional y al Congreso que establecieran un sistema de movilidad que permitiera recuperar el poder adquisitivo perdido entre los años 2002 y 2006 por los jubilados y pensionados, pues todos sabemos la política del Poder Ejecutivo nacional fue incrementar los mínimos, lo cual está bien, pero han perdido capacidad adquisitiva todas las jubilaciones y pensiones que están por encima del mínimo. Más aun, hoy el 75 por ciento de los jubilados y pensionados han terminado cobrando el mínimo.

Hay 75.000 juicios en este momento en la justicia. La Corte esperó quince meses, hasta el 26 de noviembre de este año, incluso que pasaran las elecciones del 28 de octubre, y ha vuelto nuevamente sobre el tema dictando una sentencia definitiva en el caso Badaro que vale

la pena leer. Con autorización de la Presidencia, voy a citar expresamente un párrafo nada más, que además es un claro mensaje al Congreso, que dice: “Esta Corte considera que contribuiría a dar mayor seguridad jurídica el dictado de una ley que estableciera pautas de aplicación permanente que aseguren el objetivo constitucional. Una reglamentación prudente de la garantía en cuestión, además de facilitar el debate anual sobre la distribución de recursos (precisamente este es el momento del debate, cuando estamos tratando el presupuesto) evitaría el uso de facultades discrecionales y permitiría reducir la litigiosidad en esta materia, que ha redundado en menoscabo en el derecho de los justiciables y del adecuado funcionamiento del Poder Judicial”. Luego la Corte dice con claridad: “La Justicia no dicta normas de carácter general, resuelve casos particulares...”, que son los 75.000 expedientes. Pero vuelve a pedirle al Congreso que en definitiva legisle sobre el tema porque es el único órgano que puede sancionar normas de carácter general.

Varios senadores hemos presentado distintas iniciativas de carácter legislativo para solucionar esta cuestión. Yo, por ejemplo, luego de dictado el fallo Badaro presenté un proyecto de ley utilizando el índice de precios al consumidor para cubrir este desfase del poder adquisitivo de jubilaciones y pensiones entre el 2002 y el 2006. Estaba afinando de vuelta las cuentas utilizando ese índice y actualizando la totalidad de las jubilaciones y pensiones, conllevaría una erogación anual del orden de los 4.000 millones de pesos. Pero si el mismo ejercicio lo hacemos con el coeficiente de variación salarial que utilizó la Corte en el fallo Badaro del 26 de noviembre, la erogación es mucho más grande, se va al orden de los 5.800 millones de pesos, porque evidentemente ha habido una recuperación del poder adquisitivo, fundamentalmente en los salarios del sector privado.

Es urgente, entonces, abocarse a este tema, estudiar las diversas variables y posibilidades. Otros senadores presentaron un proyecto utilizando un índice mixto que toma la evolución del costo de vida en un porcentaje, la variación de los salarios en otro porcentaje, la evolución de los recursos en otro porcentaje. Es decir, puede haber diversas alternativas, como lo dice la propia Corte. Lo que no puede seguir

haciéndose es ignorar el tema, cuando además hay recursos.

Como dijo al principio el senador Morales, los activos financieros de la ANSES ascienden a 22.000 millones de pesos. El superávit de este año está en el orden de los 11.000 millones, calculando los fondos que se transfirieron desde las AFJP. Si descontamos esos fondos, el superávit debe estar en los 3.300 millones de pesos.

De manera tal que recursos existen como para dar una solución razonable al tema.

Quisiera referirme a un par de aspectos que hacen de manera particular a la situación de mi provincia. Si uno analiza el presupuesto de las universidades nacionales, se advierte que hay una gran disparidad. La Universidad Nacional de Salta tiene, por ejemplo, 21.000 alumnos. Universidades con una cantidad similar de alumnos, de otras jurisdicciones, tienen un presupuesto un 90 por ciento más alto. Esta disparidad entre los presupuestos nos está indicando que también alguna política tendiente a una distribución equitativa hay que ir articulando a lo largo del tiempo. Específicamente en el presupuesto de la Universidad Nacional de Salta hay una pérdida de participación dado que del 1,86 por ciento de la erogación total se pasa ahora al 1,74 por ciento.

En lo que respecta a la obra pública hay un aumento de la inversión, pero de vuelta se recurre a esta metodología de hacer una enumeración de obras, la mayoría de las cuales no se va a concretar en el ejercicio. Se le asigna una pequeña partida, con lo cual luego nuevamente todo queda librado a la discrecionalidad del jefe de Gabinete: es decir, sólo se va a ejecutar y a hacer aquello para lo cual se transfieren partidas por resolución de la Jefatura de Gabinete. En mi provincia tengo varios ejemplos de esta situación. Puedo mencionar el caso de la ruta 50, tramo entre Pichana y Orán: esta autopista, imprescindible de realizar, tiene prevista una inversión de 1.389.000 pesos, cifra que realmente no alcanza para nada.

No encuentro en el presupuesto el Centro Penitenciario Federal del Noroeste que tiene que hacerse en Güemes, lugar intermedio entre Salta y Jujuy. Esta es una obra que viene postergada desde 1995. Recuerdo que figuraba en el Plan Quinquenal de Obras Públicas de 1995/1999.

Para este año debieron haberse invertido 15 millones de pesos de acuerdo con el presupuesto en vigencia, pero seguimos sin que esta obra comience. Lo cierto es que los presos federales se asignan a la cárcel de Salta y a la de Jujuy. Sólo se están construyendo alcaldías federales.

Una reflexión en orden a los recursos tributarios afectados a gastos de financiamiento de la AFIP. Hablamos de 3.500 millones de pesos, cifra que indudablemente despierta la envidia de cualquiera de nuestras provincias. Mi provincia tiene asignados para este año 2.400.000 de pesos, con los que debe brindar a 1.200.000 habitantes salud, educación, Justicia, etcétera. Esto pone sobre el tapete nuevamente la necesidad de legislar en materia de coparticipación.

Un clásico de todos los presupuestos por su mención al pasar es el tema del Ferrocarril Belgrano, al que también antes ha hecho referencia el senador Morales. Acá se repite, al igual que en el ejercicio actual, un artículo que dice que cuando llegue un préstamo del Banco Mundial se incorporará al presupuesto. La verdad es que no sé si realmente se está tramitando algún crédito ante el Banco Mundial. Lo digo porque para tramitar un crédito hay que tener un proyecto, y nunca conseguimos en este Senado que el secretario de Transporte de la Nación, Ricardo Jaime, nos explique qué quiere hacer con el Ferrocarril Belgrano. Jaime ha sido citado al Senado, se le han planteado cuestiones de privilegio, pero jamás hemos podido tener una explicación coherente respecto de este ferrocarril, que en verdad constituye un elemento insustituible para el transporte de larga distancia de nuestra producción.

Un tema que no quiero dejar pasar es el consignado en el artículo 67 del presupuesto, que autoriza al Poder Ejecutivo nacional a realizar –en el plazo y las condiciones que se fijan– un préstamo a la República de Bolivia por 450 millones de dólares para la construcción de una planta de extracción y fraccionamiento de licuado, a instalarse en la frontera. Estos 450 millones de dólares evidentemente están destinados a separar el gas húmedo del gas seco. El gas seco –el metano– se mandaría a la Argentina y el gas húmedo –los licuables: el propano, el butano, la gasolina liviana–, que tiene un mayor valor, lo comercializaría Bolivia.

Ahora, cuando uno mira también lo que nos pagan a las provincias productoras de hidrocarburo por el gas, 1,20 dólares mientras que a Bolivia se le paga 5 dólares, además de disponer de 450 millones de dólares, evidentemente nos tendrían que explicar cómo es todo esto. La provincia de Salta así como muchas otras no nadamos en la abundancia, tenemos vastos sectores de la población sumergidos en la pobreza cuando no en la indigencia, incluso en las zonas productoras. La zona de Tatagal y de General Mosconi es también un clásico en materia de conflictividad social como lo es, por ejemplo, Plaza Huincul en Neuquén.

El próximo lunes va a haber un cambio de gobierno en mi provincia, las autoridades electas han ganado con el discurso de la inequidad social, del crecimiento de la pobreza y la indigencia, y han tenido un notable éxito en esta zona productora de hidrocarburos porque los recursos que se extraen de su suelo generan una renta que no queda en la zona ni vuelve en obras, ni en acciones concretas en pos del desarrollo económico. Para decirlo en palabras simples: la verdad es que aquí hay provincias productoras de hidrocarburos, como el caso de nuestra provincia que tiene pésimos indicadores sociales, que están subsidiando los countries y los barrios residenciales de Buenos Aires, lo cual es absolutamente inaceptable.

Termino con una consideración acerca de la deuda, a la cual se han referido varios senadores, entre ellos el senador Rodríguez Saá. El tema de la deuda no está resuelto y bien valdría la pena que un día el Senado debata el tema con las autoridades del Poder Ejecutivo para tener las cosas claras. El año próximo hay vencimientos de los intereses por 5.500 millones de dólares y de capital por 7.900 millones de dólares. Eso significa que para atender la deuda necesitamos 13.400 millones de dólares. En el 2009 los intereses alcanzarán los 6.100 millones de dólares y los vencimientos de capital 10.600 millones de dólares, lo que hace un total de 16.700 millones de dólares.

¿Qué significa todo eso? Que el superávit del presupuesto no alcanza para pagar los intereses, pero tampoco alcanza a cubrir el capital. Eso nos obliga a buscar refinanciación del capital que adeudamos. Por eso es importante el debate

y encontrar el camino para una inserción de la Argentina en los mercados internacionales de crédito, porque vamos a estar permanentemente necesitando refinanciar el capital. Y para que esta carga no se vuelva más gravosa hacia el futuro, necesitamos hacerlo a tasas de interés razonables.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el señor senador Martínez.

Sr. Martínez. – Señor presidente: voy a tratar de ser lo más breve posible, simplemente voy a hacer algunas reflexiones. Ya se ha dicho mucho sobre el tema del presupuesto, inclusive creo que podríamos resumirlo en tres artículos. “Artículo 1º. – Se tiene una estimación de ingresos de tanta plata. “Artículo 2º. – Autorízase al gasto que implica eso. Artículo 3º. – Dios lo ilumine al jefe de Gabinete de Ministros para que haga las inversiones como tiene que hacerlas y que sea lo más equitativo posible en la redistribución de los ingresos nacional”.

Realmente, se está dando un debate que creo que debería ser mucho más largo; pero, como bien decía el senador Giustiniani, es casi como repetir las mismas cosas que mencionamos cuando debatimos el presupuesto del año en curso. En efecto, se modifican algunos números; pero el eje, la estructura del presupuesto, es exactamente el mismo.

Uno de los puntos sobre los cuales me expliqué durante el tratamiento del presupuesto anterior fue el vinculado con los fondos fiduciarios. En ese sentido, los fondos fiduciarios públicos no sólo se han consolidado en el sistema, sino que, en función de los que anunciábamos en ese momento –de la falta de transparencia, de la utilización del decreto 906 para llevar adelante ciertos mecanismos a través de una resolución conjunta de los ministros de Planificación y de Economía, donde se daba la potestad de modificar y de traspasar fondos de un fondo fiduciario al otro–, las cosas no han cambiado mucho.

Luego, aparece el mecanismo de los fondos fiduciarios privados. En aquel momento, sostenía que la absoluta falta de control y de transparencia que había en el manejo de estos fondos fiduciarios privados –que, a su vez, conllevaban la aplicación de cargos para determinados tipos de situaciones a fin de financiarlos– producirían hechos como, por ejemplo, el actual caso Skanska. Efectivamente, considero que ese es

el caso más claro y concreto para ejemplificar a lo que puede llegar el manejo de fondos en donde la Nación tiene responsabilidades –más allá de ser un fondo fiduciario privado–, donde los distintos funcionarios que intervienen pasan a estar seriamente sospechados. Lamentablemente, todo esto se confirmó con este caso, si bien me hubiera gustado equivocarme cuando planteé la posibilidad concreta de que podíamos terminar en situaciones como ésta.

Ahora bien, pedimos informes. Por supuesto, la mayor parte jamás llegaron. En ese sentido, debo hacer un reconocimiento a la página de Lucofi, que es una de las pocas relacionadas con los fondos fiduciarios que cuentan con información permanente, casi *online*.

No obstante, el viernes 30 de noviembre leí una nota del *Cronista Comercial*, donde, directamente, la ex senadora tucumana, Malvina Seguí, que es la directora del fideicomiso Banco Nación y que está a cargo de todo lo vinculado con los fondos fiduciarios, había investigado varias situaciones relacionadas especialmente con el tema de los “gaseros”, es decir, de aquellas ampliaciones de gasoductos. Cualquier semejanza con el caso Skanska es pura casualidad.

“Volvió a la carga –dice de la funcionaria– por medio de una nota dirigida al secretario de Energía y titular, Daniel Cameron, en la que informa de la necesidad de regularizar inversiones en algunas obras de gas, financiadas, en parte, por la firma que preside. En esa misiva pone la lupa sobre algunos movimientos de desembolso para el gasoducto y adjunta a su nota varias actas del directorio de Nación Fideicomisos...”, que es el organismo que ella preside “...en las que se cuestionan los desembolsos realizados por el ex gerente general Néstor Ulloa”. No me voy a referir al tema porque ha sido de público conocimiento. También menciona que la funcionaria sospecha de préstamos entre los distintos fideicomisos creados para cada obra, algo prohibido por las leyes 24.441, que da origen a esto y 25.152, que da el manejo al Nación fiduciario, protegen la intangibilidad de estos fondos, y para evitar estos despidos presupuestarios pide información. “Estos movimientos, a su vez, se habrían hecho sin la autorización ni el respaldo del directorio de Nación Fideicomisos. Existe una auditoría y un sumario iniciado de parte del

Banco Nación, que es el principal accionista de este fondo, que aún, lamentablemente, no se ha terminado”.

Por otro lado, la Sindicatura General de la Nación también está solicitando mucha información en función de este tipo de acciones.

Cuando uno ve esto y nota que en el presupuesto no sólo no se trata de enmendar estas cuestiones, que nosotros suponíamos que podían pasar –y vuelvo a repetir que a uno no le causa ninguna alegría no haberse equivocado–, sino que se incrementa aún más el manejo de estos fondos fiduciarios, que cuando son concretamente de estas características del privado, no tenemos la posibilidad de control.

Por otro lado –y esto ya lo han dicho varios senadores preopinantes–, algunos de los números, como este incremento del 4 por ciento de crecimiento en el PBI, o el 7,7 en el tema de la inflación, lo que demuestran, con lo que ha pasado en el transcurso de este año, no es una rigurosidad o una actitud inteligente por parte del Estado para decir que no quieren sobreestimaciones, sino que lo que se hace con esto es tratar de ocultar fondos para que, luego, como va a ocurrir y ha ocurrido en 2007, más del 20 por ciento del presupuesto, más de 30 mil millones sean manejados en forma discrecional sin ningún tipo de intervención ni de discusión por parte de este Estado.

Si a estas pautas les sumamos la no incorporación de las nuevas retenciones que se aplican, tanto en hidrocarburos como en el tema agropecuario, y la posibilidad de este 10 por ciento de intervenir en lo que atañe a la actividad minera, estamos hablando con mucha claridad de que serán más de 30 mil millones seguramente los que el jefe de Gabinete podrá disponer sin ningún tipo de control o discusión, derivándolos según su buen creer y entender durante el transcurso del presupuesto 2008.

Por otro lado, hemos visto –y esto es cierto– que hay números macroeconómicos que indican que hemos estado creciendo, avanzando; que la recaudación ha mejorado, que muchas de estas cosas han sido positivas en el país. Pero cuando uno empieza a ver esto de la calidad institucional, advierte que en el presupuesto de 2007 se había determinado la conformación de un fondo para la movilidad en el tema de los jubilados. Para este año, ese fondo para la movilidad fue

reemplazado por algo que se denomina fondo de garantía de la sustentabilidad del régimen previsional. Si uno lee esto, parece simplemente el cambio del nombre. Pero, hete aquí, que me fui a ver en el documento labrado en la Secretaría de Financiamiento de la Nación cuáles son los principios que rigen este nuevo nombre. Y, en el punto 2, a) casualmente dice que este fondo sirve para hacer operaciones de crédito público de las que resulte deudora la Nación, ya sean títulos públicos, letras del Tesoro o préstamos, hasta el 65 por ciento del total del activo del fondo. Es más, este porcentaje podrá llegar hasta al ciento por ciento siempre y cuando la Administración Nacional, ANSES, presente un superávit previsional proyectado.

En buena letra, lo que estamos diciendo es que el fondo se constituye con los recursos vinculados al sistema previsional, pero opera como fondeo para las necesidades del Tesoro Nacional. Esto ha sido dicho por los propios funcionarios que estuvieron en la Cámara de Diputados en las muy pocas reuniones previas que tuvieron. En realidad, este fondo opera –como decíamos– como fondo barato para las necesidades del Tesoro Nacional.

Lo que decíamos también, con respecto a esto del incremento de las condiciones macroeconómicas, etcétera, es que estamos absolutamente de acuerdo, pero lo que realmente hay que analizar es de qué manera o cómo se están distribuyendo estos beneficios que se han otorgado. Cada día es mayor la concentración. Hoy el porcentaje más chico de gente del país es la que está beneficiándose con el mayor porcentaje de recaudación y siempre más del 40 por ciento de la población sólo ha podido alcanzar el 12 por ciento de esta redistribución de gastos. Y cuando analizamos las distintas pautas que estructuran este presupuesto, vemos que no se trata, para nada, de modificar esta situación. Es decir que se va a seguir consolidando de una manera sistemática esta diferenciación, esta concentración en la captación de los ingresos del país.

Si a eso, por otro lado, le sumamos que las empresas mayoritarias también se han visto involucradas en un proceso de concentración muy fuerte. Hoy menos del 20 por ciento de las empresas tiene el 75 por ciento de las ventas del mercado. De este modo nos estamos dando cuenta que con lo que estamos manejando en

este presupuesto vamos a seguir consolidando estas posiciones dominantes y realmente esto no es un tema menor, porque yo creo que implica cuál es el modelo de país en el cual nosotros estamos pretendiendo de alguna manera poder avanzar.

Un tema también preocupante es cuando, en los artículos 52 al 56, dejan abierta la puerta para volver a negociar con los tenedores de deuda que quedaron por fuera del canje. En ese momento yo era diputado nacional, por ello recuerdo cuando el gobierno nos solicitaba con mucha vehemencia –y creo que con inteligencia– que se aplicara lo que en su momento se denominó la “ley cerrojo”. Creo que con esto, lo que estamos haciendo no es sólo violar el espíritu, sino aquellos elementos que hicieron que el país tuviera la posibilidad de negociar, por lo menos una parte de su deuda, en condiciones un poco más favorables.

Para no extenderme más, señor presidente, voy a pedir –como lo han hecho varios senadores– la posibilidad de insertar gran parte de lo que estamos diciendo.

Es imposible poder imaginarse un presupuesto que sea una herramienta de transformación de nuestro país si no avanzamos en una reforma impositiva, si no avanzamos en una reforma previsional; si no nos replanteamos las políticas sociales, si no nos planteamos en serio los fondos productivos; si no nos planteamos una regulación muy clara de todos los servicios públicos concesionados o privatizados.

Este ha sido uno de los argumentos que habitualmente ha utilizado el oficialismo para que se avanzara en este tipo de superpoderes o de delegaciones. Por ejemplo, con los fondos fiduciarios privados creo que esto se tenía que hacer, porque daba al Estado la agilidad para poder equipararse a lo que era la actividad privada y poder dar las respuestas necesarias y en tiempo y forma.

El senador Morales fue muy claro en cuanto a los atrasos en el Plan Federal de Vivienda, en los atrasos de las dos usinas de ciclo combinado de mil megas cada una, en lo que es la prosecución de Atucha, etcétera. Es decir, estos instrumentos no sirvieron, lamentablemente, para agilizar la tarea de gestión del Estado, sino que sirvieron para que la mayor parte de los funcionarios que

intervinieron en esas etapas hoy estén transitando los estrados judiciales.

La realidad es que en esta distribución inequitativa de 75 por ciento Nación, 25 por ciento provincias, tenemos que ser muy claros. Si queremos ser un país federal: que las provincias tengan su verdadera autonomía. Todos sabemos que no existe autonomía política si no hay autonomía económica; y en el transitar de los señores gobernadores por la casa de gobierno esto queda demostrado palmariamente. Aparte, cuando nos hablan de acelerar los tiempos, de acelerar los plazos y que por eso se necesitan estas herramientas, desde la emergencia, etcétera, quisiera recordar que en este bendito país, cada vez que nos han propuesto un atajo para alcanzar el cielo, inevitable e inexorablemente, cada uno de estos pasos nos fue acercando más al infierno.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el senador Pichetto.

Sr. Pichetto. – Señor presidente: hago moción de cierre de lista de oradores, dado que estamos prácticamente cerrando, creo que sólo falta que hable un senador.

Sr. López Arias. – Están autorizadas todas las inserciones.

Sr. Presidente. – En consideración el cierre de la lista de oradores.

Se practica la votación.

Sr. Presidente. – Resulta afirmativa.

Tiene la palabra el senador por San Juan, Gioja, luego cierran los senadores Sanz y Pichetto.

Senador Gioja: el senador Pérsico le solicita una interrupción. ¿Se la concede?

Sr. Gioja. – Sí, señor presidente.

Sr. Pérsico. – Solicité hacer una breve interrupción, simplemente porque se aludió acá que la provincia de San Luis es discriminada por la Nación. Inclusive, en la última elección se llegó a hacer un plebiscito para ver si el gobernador le debía hacer un juicio a la Nación por la discriminación que habría sufrido aquella provincia.

Quería aportar un par de datos, porque no concuerdo con esa idea. Seré breve. Por eso solicito una interrupción al senador Gioja.

San Luis es una provincia de 400 mil habitantes, aproximadamente. Aprobó un presupuesto

provincial, el último, que gracias al crecimiento, es el más grande, de dos mil millones de pesos. El año pasado fue de 1.500 millones de pesos. Y la Nación está aportando, con fondos nacionales, 1.358 millones de pesos. O sea, casi el 70 por ciento del presupuesto de la provincia.

Pero, además, la Nación aporta según el presupuesto —los datos surgen del proyecto, hay que ver los distintos ministerios— 980 millones de pesos.

La provincia de San Luis tiene un importante índice de coparticipación, por una cuestión de reparación histórica. Por eso llega a esos montos tan grandes. De tal modo que el gobierno de San Luis puede gobernar bien, gracias al importante flujo de fondos nacionales que recibe.

Más allá de eso, la política de la provincia ha sido no utilizar otros recursos nacionales. Es un problema particular de la política provincial.

Quiero dejar aclaradas estas cuestiones, porque permanentemente se afirma a través de la prensa que estamos discriminados. Creo que no es así. Por el contrario, llega un gran flujo de fondos a la provincia de San Luis, como queda reflejado con los números señalados.

Para terminar, quiero marcar que aquí se dice una cosa y allá se hace otra, porque la coparticipación provincial a los municipios, que son 64, es del 3,8 por ciento; o sea que de los 2.000 millones de pesos del presupuesto provincial, sólo 100 millones se dirigen a los municipios. Así, éstos no pueden gobernar en la provincia, sin arrodillarse frente al gobierno provincial.

Con las palabras vertidas, dejo aclarada mi postura, agradeciendo al señor senador por San Juan el minuto que me concedió para hacer uso de la palabra.

Sr. Presidente. — Continúa en el uso de la palabra el señor senador Gioja.

Sr. Gioja. — Señor presidente: seré muy breve, porque el tiempo urge.

He escuchado con mucha atención a los oradores que me han precedido en el uso de la palabra. He escuchado quejas de todo tipo. Por ejemplo, que el gobierno nacional no tiene proyecto —sin embargo, la Argentina ha crecido en los últimos cinco años al 9 por ciento anual, lo cual no creo sea casualidad—; he escuchado que existen discriminaciones contra las provincias —sin embargo, el señor senador por San Luis acaba de demostrar

que no es así en el caso de esa provincia—; se dijo que no supimos negociar la deuda externa; que no hemos sabido efectuar una distribución justa de los ingresos y de la renta que genera el crecimiento cuando los índices revelan lo contrario.

En realidad, yo veo una Argentina que crece y que ha superado una etapa importantísima de falta de armonía y de crecimiento. Observo que hemos pasado de un país incendiado, a una Argentina que hoy es importante en el concierto de las naciones. Creo que esto es revelador de que hay algunas cosas que andan bien.

A modo de ejemplo y muy brevemente, quiero señalar como ejemplo un hecho que me parece significativo en la historia política de la Argentina. Debe ser la primera vez que un presidente de la Nación se retira de su función con el 60 por ciento de imagen positiva. Creo que esto se debe a que ha sido un buen administrador e hizo bien las cosas.

Entonces, entre aquella crítica y esta realidad, me parece que hay un desfase. A mí el general Perón me enseñó que la única verdad es la realidad. Y esa realidad está mostrando que tenemos un país que camina, que se desarrolla y que crece; con una población que apoya un proyecto claro de reconstrucción nacional que encabeza el presidente Kirchner.

También voy a hacer otra referencia, brevemente, dado que voy efectuar una inserción, con respecto a un tema que se ha tocado en innumerables oportunidades durante el transcurso de este debate. Es el tema vinculado con la movilidad previsional. El artículo 43 del proyecto en tratamiento dice: “Encomiéndose al Poder Ejecutivo nacional, a la finalización del plazo para la opción jubilatoria y en virtud de los cambios producidos por la aplicación de la ley 26.222, a elevar un proyecto de ley referido a la movilidad de las prestaciones previsionales”.

Me parece que esto marca una decisión política definida y clara. Y se hace en el momento oportuno, porque hay que tener como base cierta para trabajar un proceso que asegure eficientemente una movilidad en los haberes previsionales, con un sistema jubilatorio que permita que este anhelo se concrete. Al respecto, creo que hoy empieza a darse cumplimiento a ese tipo de exigencias.

Hace muy poco tiempo teníamos un sistema jubilatorio quebrado; las jubilaciones congeladas por trece años. El 80 por ciento de los aportantes en el sistema privado y al resto en el público o de reparto, lo que hacía que los recursos con que contaba el sistema no alcanzasen para dar una respuesta adecuada a la pretensión de movilidad jubilatoria.

Actualmente las cosas han cambiado y se resolvieron varios problemas sociales: el problema del hambre, a través de los planes jefas y jefes de hogar; el problema de la desocupación, mediante los planes Trabajar y Manos a la obra; y el problema de los muchos parias de más de 60 años sin posibilidad de ingresar al sistema. A través de la asistencia del gobierno nacional, ahora están incluidos debidamente dentro de la estructura social, y se les ha dado una jubilación y la posibilidad de acceder a obras sociales.

Hoy les toca el turno a nuestros jubilados. Por eso hoy, el Poder Ejecutivo, que ha planificado este proceso de recuperación en lo social, asume el compromiso de elaborar un proyecto centrado en ese objetivo. ¿Por qué? Porque mejoraron los haberes de los trabajadores, lo que necesariamente implica mayores recursos para el sistema; porque bajó la desocupación, lo que representa mayores recursos para el sistema; porque se ha hecho un trabajo enorme para terminar con el trabajo en negro y para registrar a nuestros trabajadores, lo que indefectiblemente implica mayores recursos para el sistema, y porque hemos permitido el pasaje de la jubilación privada a la pública, por lo cual más de un millón de trabajadores se volcaron a esta última opción, logrando incorporar nuevos aportantes al sistema.

Todo estos logros demuestran que se ha rearmado y reconstituido el sistema. Y el 31 de diciembre –cuando venza el plazo para los trasposos– se harán las evaluaciones técnicas y financieras que nos permitirán establecer con seriedad y realismo los mecanismos que hicieron factible acceder a la movilidad.

Creo que en el año 2008 se le dará una respuesta importantísima y eficaz al sector de los jubilados.

Es por ello que apoyaremos el proyecto en consideración; y solicito –por razones de brevedad– permiso para insertar el resto de mi pensamiento.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el señor senador Sanz.

Sr. Sanz. – Señor presidente: empezamos a cerrar el tratamiento del presupuesto para el año 2008.

En el afán de no reiterar conceptos vertidos a lo largo de la tarde y, también de efectuar una síntesis, daremos una triple mirada sobre el presupuesto. En realidad, es la mirada que tradicionalmente debe hacerse respecto de cualquier ley de presupuesto; pero este año esa triple mirada tiene algunos condimentos especiales, fruto de que se trata del último presupuesto presentado por una administración, y de que será el primero ejecutado por la administración entrante.

La primera mirada –sobre la que más se ha hablado hoy– es la del presupuesto como herramienta técnica de administración, y nos llevó mucho tiempo de análisis en la Comisión de Presupuesto y Hacienda. Se vincula con la visión del deber ser del presupuesto y con lo que es en la práctica, es decir, el ser.

Se trata del presupuesto que en teoría deberíamos votar acá; el que está escrito en la Constitución Nacional –que lo denomina ley de leyes– y que involucra a los poderes Legislativo y Ejecutivo como ninguna otra ley. Porque si bien todas las leyes involucran a los poderes formalmente, la que está en consideración nos involucra en su origen, práctica y control. Esto es lo que está escrito en la Constitución. Pero, claro, es el mundo del deber ser, que empezó a modificarse en la Argentina hace bastante tiempo y que, lamentablemente, sigue modificándose porque el mundo del ser establece que, en la práctica, esta ley de leyes se ha transformado en una herramienta virtual.

Esto que digo no es nuevo, es bastante obvio, y lo han reiterado muchos de los señores senadores que esta noche no acompañarán el proyecto de presupuesto, tal como ocurrirá con la bancada de la Unión Cívica Radical.

Y esos elementos que han transformado al presupuesto en una herramienta virtual, como también se ha dicho, son tres muy potentes que siguen existiendo en el ordenamiento jurídico argentino. Uno, es el artículo 37 de la ley 24.156, los denominados superpoderes. El otro es el artículo 9 del propio proyecto de presupuesto, que es igual al que está actualmente en vigencia, y

que permite al jefe de Gabinete de Ministros hacer uso discrecional de los recursos que en más tenga el Estado durante el año, lo cual, sumado a la política reiterada de subestimación de recursos, hace que eso configure un capítulo de los superpoderes aunque por fuera de lo que fija la ley de administración financiera.

Se ha dicho que este año los recursos adicionales fueron de más de 25 mil millones de pesos. Y para el año 2008 se estima que esos recursos llegarán a los 40 mil millones, una suma imposible de superar en la historia argentina como herramienta de discrecionalidad.

Y la tercera herramienta, las más potente y de la que poco se habla, ya que no pertenece al ámbito de la Comisión de Presupuesto y Hacienda sino a otro ámbito parlamentario, que son los decretos de necesidad y urgencia.

En el año 2007, solamente con dos normas —un decreto de necesidad y urgencia y una decisión administrativa— se han manejado recursos discrecionales por valor de 25.179 millones de pesos. Por medio de un solo DNU ómnibus —el 1.108 del 24 de agosto—, se aumentaron los gastos en un 7,4 por ciento: 8 mil millones. Por medio de una sola decisión administrativa ómnibus —la que firma el jefe de Gabinete de Ministros por los superpoderes—, la 584 del 26 de noviembre, la semana pasada se aumentaron los gastos en 11.016 millones y que, junto con otra decisión administrativa anterior, significaron otro 9,3 por ciento de incremento del gasto presupuestado; es decir, 11.257 millones. Finalmente, por una decisión administrativa de principios de año en la que estuvieron involucrados 4900 millones, es como se llega al mencionado número de 25.179 millones; exactamente, un incremento del 21 por ciento del gasto no aprobado por el Congreso.

Quiero dejar sentadas algunas otras cuestiones vinculadas con la formalidad de lo que objetamos del proyecto de presupuesto. El artículo 8° supone un endeudamiento no autorizado. En este caso, se insiste en la misma redacción que contiene el presupuesto en vigencia. Ya me referí al artículo 9° que se refiere a la disponibilidad de los excedentes de recaudación. El artículo 10 contempla una incorrecta interpretación constitucional ya que coloca al presidente de la Nación en lugar del jefe de Gabinete de Ministros, en una necesidad de reafirmar quién es

el jefe último de la administración, incluso en cuestiones que corresponden al citado funcionario. El artículo 11 establece una diferenciación en gastos en ejercicios futuros. El artículo 12, sobre universidades, tiene una planilla anexa B que contiene un gasto adicional de 200 millones a los 5.650 millones de la planilla A. Los artículos 13 y 15 son una verdadera gambeta a la ley de responsabilidad fiscal, en cuanto a la obligatoriedad de incorporar los fondos fiduciarios a partir del presupuesto de 2007, con lo cual se va a entrar en el segundo año de incumplimiento en una cuestión que no es nada menor. Los fondos fiduciarios en la Argentina manejan mucho dinero y la ley de responsabilidad fiscal votada en el Parlamento obligaba a que fueran incorporados al presupuesto.

El artículo 18, que es una modificación de la ley complementaria permanente del presupuesto. En el tema gas, que es puntual y es un deterioro institucional, se autoriza a la Secretaría de Energía a promover ante el Enargás la autorización de obras de extensión de redes haciendo un intercambio de subsidios por consumo de gas licuado, y a esa disposición se le da el carácter de permanente.

El artículo 19, que autoriza al Poder Ejecutivo a otorgar aportes no reintegrables y préstamos del Tesoro al fondo unificado creado por el artículo 37 del marco regulatorio eléctrico.

Bueno, tenemos en realidad muchas cuestiones vinculadas al presupuesto como herramienta técnica. Pero me interesa meterme en las otras, que son las que quizás en este debate han tenido una visión, a mi juicio, no del todo completa.

El presupuesto también permite hacer una lectura económica; permite tener una visión económica del país, a pesar de que luego se convierta en una herramienta virtual, como lo dijimos en la primera parte.

Pero de alguna manera todos los gobiernos —y éste no es una excepción— dejan sentado en el presupuesto cuál es su visión de la realidad, del momento y de lo que viene para el año siguiente. Este presupuesto, como todos los que hemos discutido y votado desde el 2002 hasta acá, refleja una gran cosa en principio: un mismo modelo económico, el que nació luego de la crisis de la convertibilidad. Es un modelo que nosotros apoyamos en términos macro. Nosotros estamos a favor del modelo

económico que nació luego de la convertibilidad porque tiene que ver con un modelo que se aleja de la Argentina de los 90, de la Argentina de los servicios, de la Argentina financiera, y se acerca al modelo de desarrollo, que es el que –por lo menos desde nuestro partido– toda la vida defendimos, más allá de si pudimos o no, o supimos o no aplicarlo cuando nos tocó estar en el gobierno.

Convengamos que este modelo –y es quizá lo que llevó al senador Gioja a hacer la defensa que hizo recién– sin duda ha tenido éxitos en lo macroeconómico. No estoy en condiciones de refutar muchos de los números que suponen la macroeconomía del país en términos de crecimiento. También ha tenido éxito en lo político. Sería una necedad no reconocer que un modelo exitoso en lo económico, más allá de algunas cuestiones sobre las que vamos a hacer hincapié, ha tenido también éxito en lo político. Hace un mes este modelo económico que sustenta el gobierno fue votado por más del 45 por ciento de los argentinos. Por lo tanto, al éxito económico se le suma el éxito político.

Reitero, compartimos la visión productivista, el superávit fiscal como herramienta, el tipo de cambio alto y el manejo de la deuda.

¿Pero cuál es nuestra preocupación? El senador Morales avanzó bastante en esta discusión. El presupuesto para el año que viene no debería haber sido el presupuesto de una gestión que se va sino el reflejo de una gestión que viene, porque es lo que va a ocurrir en el tiempo y el espacio; este va a ser el primer presupuesto del nuevo gobierno. No advertimos herramientas concretas para transformar un período económico de crecimiento, que es lo que se ha vivido en el país desde el 2002 en adelante, en un proceso autosostenido de desarrollo con inclusión social. Son dos cosas diferentes, a pesar de que los índices marquen hacia arriba. Eso marca crecimiento, lo cual es bueno y positivo. Distinto es un proceso autosostenido de desarrollo con inclusión social. Estos son los desafíos de la Argentina que se viene.

Nosotros queremos decirlo desde nuestra óptica, y no porque tengamos la verdad ni mucho menos. Simplemente es nuestra visión de la Argentina y de los desafíos que tiene la Argentina para adelante.

Considero que se deben ir reemplazando gradualmente los pilares que impulsaron el crecimiento y que hasta aquí han sido pilares no sé si decir artificiales, no sé si es la palabra más adecuada; quizás la expresión más adecuada sería pilares no del todo genuinos. Hay que reemplazar esos pilares por unos más genuinos, menos artificiales. Hay que reformar la actual estructura tributaria en el país, que es regresiva, que desalienta la inversión. Escuché al senador Giustiniani y a otros señores senadores hablar de esto...

–Murmillos en el recinto.

Sr. Sanz. – Les pediría a mis colegas que, si no tienen intención de escucharme no lo hagan, pero que por lo menos bajen la voz porque me sacan de tema, señor presidente. Lo digo con todo respeto. No tengo intención de que me escuchen, pero sí de que me dejen hablar.

Sr. Presidente. – Por favor, respeten al orador en uso de la palabra.

Sr. Sanz. – Reformar la actual estructura tributaria argentina, que es regresiva y desalienta la inversión, constituye un fuerte desafío: lo decíamos hace un rato cuando hablábamos del llamado “impuesto al cheque”.

También lo es universalizar las políticas sociales y, en medio de todo esto, ir mejorando la calidad institucional.

El senador Morales habló de un riesgo: el actual proceso de crecimiento con inflación. Nosotros creemos que como forma de ir aventando ese riesgo, un primer paso sería reconocer el problema como tal: y ahí está el tema del WEC, que hay que resolver.

Antes, o en estos años, existía una política monetaria que forzaba el tipo de cambio alto y tasas de interés bajas. Creo que ahora hay que ir hacia un sistema de mayor prudencia monetaria, porque la inflación es la principal amenaza. Esa, a nuestro juicio, debería ser parte de la agenda.

Antes, o en estos años, el objetivo era atacar los elementos “capacidad instalada ociosa” y “mano de obra desempleada disponible”. Ahora el desafío es más inversión, mayor productividad y capacitación de la mano de obra. Esto es parte de la agenda que se viene. Y en materia de política tributaria, tal como lo señaláramos, pasar de un sistema regresivo distorsivo a uno progresivo que aliente la inversión.

En la política social antes, o en estos años, creo que el paradigma fue “seguridad social para asalariados formales”. Ahora creo que el paradigma que se viene es “universalización de los beneficios sociales”.

En definitiva, ésta es –a nuestro juicio– la mirada económica.

Termino con la mirada política que, dicha por nosotros, puede ser objetable como toda visión subjetiva, pero que a nuestro juicio, cuando se discute un presupuesto, tiene que existir: de hecho, señor presidente, este presupuesto tiene las mismas dos herramientas; los mismos dos elementos que definen como ninguno el modelo político que se instauró en la Argentina a partir de la asunción del presidente Kirchner en 2003. Este presupuesto, que va a ser el primero de la presidenta electa, sigue teniendo esos dos elementos, por lo cual a nuestro juicio va a profundizarse un modelo político muy claro, muy concreto y muy nítido.

Más allá de las diferencias, hacía mucho tiempo que en la Argentina no existía un modelo político tan claro. Esos dos elementos son plata y discrecionalidad. También hacía mucho tiempo que en la Argentina no coexistían estos dos elementos: dinero en exceso y discrecionalidad. Y estas dos cosas sirven también para ir desgranando lo que, a nuestro juicio, es un modelo de construcción de poder.

He escuchado muchas veces a la presidenta electa, incluso en campaña, hablar de que la Argentina debe ingresar en un modelo de acumulación, y eso también lo interpreto desde la faz política. Hoy en la Argentina hay dos modelos de acumulación: hay un modelo de acumulación política y otro de acumulación económica. De hecho, esos dos brazos están en el mismo cuerpo, son manejados por el mismo cuerpo y, en verdad, se trata de un cuerpo muy concentrado.

El modelo de acumulación política está claro después del 28 de octubre cuando uno advierte el mapa de la República Argentina, salvo algunas excepciones. Yo me había anotado acá a San Luis, de la que no voy a hacer mención más allá de lo que el senador Rodríguez Saá ha dicho; la Capital Federal; Santa Fe, provincia que –bueno– habrá que ver si está dentro del modelo diferenciado o no. Lo digo con todo respeto por quien ha resultado gobernador. Habrá que ver si forma parte de la diferenciación o no.

También hago un paréntesis; y esto seguramente lo va a escuchar con atención el senador Rubén Giustiniani. Mucho progresismo noble en la Argentina, mucha centroizquierda que no se siente contenida por el modelo oficial, va a estar muy atenta a lo que haga Santa Fe en los próximos tiempos. Por eso lo pongo hoy dentro de ese mapa de “los diferentes”. En realidad todas las demás provincias, algunas por convicción, absolutamente respetables, por tradición y por pertenencia, mientras que otras por una hipócrita conveniencia, pero forman parte también de ese mapa grande que después del 28 de octubre supone el oficialismo en la Argentina.

Otra consecuencia de este modelo de acumulación política es que se ha modificado el esquema tradicional. El 28 de octubre nos dejó no como novedad, porque en realidad viene desde hace tiempo, pero sí como gran explosión electoral el tema de las “colectoras”. Las “colectoras” tienen su correlato, luego de que terminan las elecciones, en los “satélites”. Lo vemos en el Parlamento y lo hemos visto hace un rato cuando votábamos. Recién pedí la planilla de votación del tema de los dos tercios de la Ley de Emergencia y la verdad es que me sorprendí de ver algunos votos por el “sí” y otros por el “no”. Las “colectoras” en épocas electorales luego son “satélites” que tanto votan por “sí” un día como por “no” otro día.

¿Por qué hago esta mención? Porque la verdad es que este modelo de acumulación política se ha metido de lleno en la crisis de los partidos políticos, quizá mi partido –la Unión Cívica Radical– ha sido la principal víctima, pero ha determinado un nuevo mapa electoral. Y hay mucha concentración porque en verdad esto supone que así como en la campaña las “colectoras” suman todas para la misma fórmula o la misma boleta, luego en el ejercicio de todos los días también suman para el poder concentrado.

¿Qué digo con respecto a esto? Esto fue muy bueno, me pongo del lado del presidente y del oficialismo, cuando se arrancó desde el 22 por ciento después del 25 de enero de 2003. Y fue muy bueno porque el país necesitaba un gobierno que tuviera autoridad, que construyera autoridad. Creo que es válido, es legítimo y aparte hasta es inteligente. En la Argentina hacía mucho tiempo

que no se veía un modelo así, el de construir legitimidad política a partir de esto.

La verdad es que el 28 de octubre esto llegó al 45,29 por ciento y ahora es bueno hacer un replanteo. Nosotros lo vemos desde la distancia, y supongo que dentro del oficialismo también se lo estarán planteando, porque como tantas otras veces en la historia argentina cuando la oposición está tan diluida y atomizada, como ahora, quizá los problemas empiecen a verse dentro del seno del oficialismo. Quizá por estas horas ya los estemos viendo; hay que empezar a pensar si no es hora de comenzar a administrar esa legítima autoridad para hacer otras cosas que la Argentina necesita.

El modelo de acumulación también sirve para acumular poder económico. El modelo actual no es un modelo rengo, tiene las dos piernas: acumulación política y acumulación económica. Y si alguno piensa que me voy a meter en cuestiones de baja estofa, en todo caso eso le corresponde a los jueces de instrucción, a los jueces federales de la Argentina, algunos de los cuales se quejan de su falta de independencia porque les van a meter la mano en los bolsillos con el impuesto a las ganancias. Sin embargo, actualmente, y sin ese impuesto, no tienen la valentía de citar a declarar a funcionarios que tienen más de veinte denuncias penales.

Esos mismos jueces que dicen “no me hagan pagar el impuesto a las ganancias porque me van a transformar en dependiente”, hoy sin el impuesto parecería que ya son dependientes. A pesar de existir muchas denuncias penales contra algunos funcionarios todavía no se los cita a prestar declaración indagatoria. No me voy a referir a esos temas puntuales que tienen que ver con otra acumulación económica con la cual no quiero hoy ensuciar el discurso.

Sin embargo, cuando me refiero a la acumulación económica quiero decir que en el país está cambiando la burguesía nacional. Esta mañana cuando estaba haciendo estas líneas me acordaba de aquellos libros que seguramente muchos habremos leído, aquellos dos tomos de Majul titulados: “Los dueños de la Argentina”. De esos no quedan ninguno prácticamente en pie o los que quedan están muy deslucidos; algunos por cuestiones biológicas, otros porque vendieron o porque están en un segundo plano. Pero hay un cambio, hoy los nuevos

actores, los protagonistas de la economía son nuevos banqueros, nuevos petroleros, nuevos comunicadores sociales, nuevos sojeros, nuevos empresarios del juego, nuevos constructores. Ahora, eso sí, todos tienen una línea transversal de identificación: están cerca del poder. ¡Todos están cercanos al poder! Estos nuevos jugadores están todos cerca del poder.

Entonces, humildemente, creo que en la Argentina hay un modelo de acumulación económica que forma parte del modelo de poder. Desde ya, esto puede ser interesante desde el punto de vista de que un modelo de crecimiento, de desarrollo y de industrialización supone la creación de una burguesía nacional. Si alguien me pregunta si prefiero a alguno de ellos –y no voy a dar nombres ni apellidos, porque todos saben de quiénes estoy hablando– antes que a aquellos que en la década del 90 venían con las valijas vacías y, luego, se iban al exterior con las valijas llenas, prefiero a los que se quedan acá. Pero, en verdad, me preocupa la vinculación entre el crecimiento económico y la cercanía con el poder.

Efectivamente, éstos son los nuevos jugadores. Sin embargo, hay algunos que siempre han estado, pero con la diferencia de que ahora tienen mucho más poder que antes: los sindicalistas argentinos. Esos siempre estuvieron en la grilla. Ahora, poder económico como tienen actualmente algunos de ellos, pocos lo han tenido en la historia. Y esto es un dato, es una luz amarilla. Algunos me miran y se ríen, pero esto es una luz amarilla para el oficialismo. ¡Es una luz amarilla que está empezando a tornarse roja, señor presidente! La semana que viene vamos a discutir acá el tema de los *tickets* canasta y yo lo quiero debatir. Pero no lo quiero hacer desde el derecho ni desde la Ley de Contrato de Trabajo, sino desde el poder, el poder económico en la Argentina y sobre todo lo que eso implica.

Un sector del sindicalismo argentino forma parte de este gremio de los poderosos. Ayer, uno de ellos, disidente, empezó ya a tirar las primeras señales de lo que se va a venir en la guerra de los sindicatos. No sé si el caso del sindicalista que murió hace pocos días asesinado en Rosario tiene algo que ver con esto, pero es una noticia que espero que no tenga vinculación con esta cuestión, porque la Argentina –mirando treinta o cuarenta años atrás– tuvo varias de esas

noticias que, luego, empezaron a generar otras cosas mucho peores.

Para finalizar, señor presidente, quiero decir que en este presupuesto veo, desde la lectura política, un modelo de acumulación y de concentración de poder político y económico que está sustentado en la legitimidad popular. Pero, permítanme decirles que si a partir del año que viene, y con esta nueva oportunidad que tiene el oficialismo, no empiezan a corregirse algunas cuestiones, ese modelo de acumulación puede terminar fagocitándose a sí mismo.

En consecuencia, nosotros no vamos a acompañar este presupuesto, tal como no lo hicimos el año pasado y desde que se votó la ley de superpoderes.

Sr. Presidente. – Para cerrar el debate, tiene la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto. – Señor presidente: seré breve, porque le iba a ceder la palabra al amigo senador Jorge Capitanich en el cierre de un ciclo de seis años que califico como brillante. Quiero destacar también que en el marco de la crisis profunda que vivió el país cumplió funciones en ese entonces muy difíciles como jefe de Gabinete y como ministro coordinador.

Pero el discurso del presidente del bloque radical, con fuerte contenido y que, indudablemente, va más allá del análisis numérico del presupuesto –por su tono político y de un voltaje realmente interesante–, me obliga a hacer uso de la palabra y a decir algunas cosas.

El sostuvo el criterio de plata y de discrecionalidad. Yo diría superávit fiscal y autoridad, que son dos conceptos fundamentales para la Argentina.

Por primera vez en muchos años de gobierno y de administración civil y democrática, tenemos un gobierno que tiene superávit fiscal. Recuerdo que ésa era la receta principal de los economistas ortodoxos. La recitaban permanentemente y nunca lo lograron. En la década del 90 se sostenía que uno de los pilares de la convertibilidad era el superávit fiscal. Lamentablemente, nunca se logró. Y la convertibilidad empezó a tener una fuerte falencia –sumada al tipo de cambio– en el proceso del gasto fiscal del Estado nacional, y en un tema que era central y que era el de la recaudación. Nuestra recaudación siempre fue mala, incluso la DGI

con algunos funcionarios estrella que tuvo el gobierno del doctor Menem –que aparecían como buenos funcionarios en esa institución–, nunca logró tener un nivel de recaudación que nos permitiera trabajar con superávit fiscal.

Indudablemente, superávit fiscal significa plata y significa recursos; recursos que el gobierno nacional –como surge de este presupuesto– aplica fuertemente en una política de obra pública que desarrolla en todo el país. Existe en nuestro país una estructura vial altamente deficitaria, con muchos años de atraso; hace más de treinta años que no se hace obra pública, que no se hacen caminos, las rutas nacionales están destruidas, faltan puentes, no ha habido inversión por parte del Estado nacional en esta materia desde hace mucho tiempo.

Los recursos sirven para promover, además, desarrollo económico porque la obra pública es utilizada como un mecanismo de reactivación económica en el país y de generación de empleo. El superávit fiscal, que es plata, es uno de los ejes centrales de la política. Indudablemente que el acierto de la política impositiva es la aplicación de retenciones a sectores exportadores que han tenido ganancias extraordinarias. Y ésta es una decisión tomada con mucha valentía por parte del gobierno nacional y del presidente, aplicando retenciones al agro y fundamentalmente al petróleo, con las cuales prácticamente estamos dividiendo las ganancias con las empresas petroleras. Establecer un 45 por ciento en concepto de retenciones a la exportación del petróleo implica una decisión muy fuerte desde el punto de vista de la política impositiva de un país. Esto es lo que ha permitido mantener una política de subsidios, que hoy el senador Morales criticó. También, siguiendo el debate de la Cámara de Diputados, vi que un diputado radical planteaba el sinceramiento y el aumento de tarifas para terminar con la política de subsidios. Yo sostengo que esto todavía es imprescindible y necesario, que los sectores más humildes, los sectores de trabajo tienen que tener una tarifa reducida, que se logra aplicando una política de subsidios a las empresas de transporte y a otros tipos de servicios públicos que son fundamentales, indelegables y que hacen a la economía cotidiana de la ciudadanía.

El argumento que utilizó –lo digo con todo respeto– el presidente del bloque de la Unión

Cívica Radical de que los sectores del poder económico están cercanos al poder político no es muy preciso y tampoco se ajusta a la realidad del empresariado argentino.

Por otra parte, opino y creo que es muy conveniente la construcción de una burguesía nacional en la Argentina. Este me parece que es uno de los temas centrales, que hacen a la recuperación de la conciencia y a la construcción de un país. La existencia de un empresariado y una burguesía nacional es fundamental en nuestro país. Me refiero a empresarios que consoliden su actividad, que no vendan sus empresas, que trabajen con una conciencia argentina. Creo que esto es fundamental en un camino de reconstrucción ya que, hace cuatro o cinco años, estábamos al borde del abismo, no teníamos país. Hay que recordar desde dónde partimos. Como no quiero hacer solamente referencia al pasado, ni tampoco quiero hacer un discurso que se cargue de chicanas sobre argumentos pueriles respecto del pasado, simplemente lo apunto como una referencia.

Lo que digo es que la burguesía nacional es importante. Y si analizamos, en materia de obra pública, quiénes son los contratistas que trabajan hoy, veremos que, casi con seguridad, son los mismos que trabajaban en los 90, los que trabajaban en los 80 con Alfonsín y muchos de los que trabajaban con la dictadura del proceso militar.

No han cambiado mucho las estructuras empresarias de la obra pública en la Argentina. Casi diría que son los mismos nombres, y no está mal que lo sean. Alguien tiene que hacer la obra pública.

Han aparecido empresas nuevas, como en todo proceso de renovación. Como también aparece una renovación de la política argentina. Hoy empiezan a aparecer figuras, jóvenes de la generación de los cuarenta, cuarenta y cinco o cincuenta años que me parece muy importante que asuman la responsabilidad de la conducción de gobiernos. Como los casos del senador Capitanich, del senador Jaque, del senador Closs, del senador electo de la provincia de Salta. Aparece una nueva generación. Y en el mundo de la empresa también aparece una nueva generación.

¿Es válido decir que todos están cerca del poder? Puede haber algunos. Indudablemente,

el poder siempre es un imán atractivo. Pero para puntualizar, menciono el caso del empresario estrella de la soja, el empresario sojero más renombrado, por lo menos el que aparece siempre en la televisión: Grobocopatel. Indudablemente nadie puede decir que esté cerca del gobierno. Siempre ha sido un crítico muy duro de la política de retenciones. El otro día lo vi en un programa de televisión hablando, precisamente, de la decisión de aumentar las retenciones a la soja. Quiere decir que las afirmaciones tienen un marco de relatividad y, por lo menos, de opinión.

Este tema de las colectoras a mí, en lo personal, no me gusta. Lo dije públicamente. Creo que es, también, consecuencia de la crisis. Indudablemente, de la crisis de los partidos políticos, de la crisis que vivimos en 2001; una crisis muy reciente, de reconstrucción política.

El presidente tenía una necesidad fundamental de reconstruir autoridad, y lo hizo. Lo hizo con su estilo, con su forma. Algunas veces a los codazos, porque había que hacerlo y porque también era muy difícil reconstruir a la Argentina, con muchos sectores enfrentados y con una cultura en el empresariado argentino del toma todo. Nadie quiere resignar nada.

Lo mismo con la pelea respecto del tema inflacionario. No les gusta el estilo de Moreno; es incómodo Moreno. Pero ha cumplido una tarea eficaz. Porque si no hubiera estado Moreno, tal vez muchos empresarios inescrupulosos en la Argentina hubieran disparado los precios. Moreno cumplió una tarea y la hizo bien; la hizo con su estilo. Acá no hay cuestiones de forma; hay cuestiones de fondo. Lo que había que defender era el interés de todos los ciudadanos y que las cosas no aumentaran de manera desproporcionada y desmesurada, como suele ocurrir en este país cuando se mueven intereses sectoriales. Había que hacerlo, y creo que en esto también fue acertada esa decisión.

Respecto del tema político, creo que hay una necesidad imperiosa de reconstruir y de consolidar los partidos políticos en la Argentina. Esta es una opinión personal, ni siquiera en mi carácter de presidente de bloque. Las democracias modernas se construyen a través de los partidos. Y el tema de las colectoras constituye una disgregación del partido. Ahora, repito, fue en el marco de una profunda crisis, de una re-

construcción de partidos, incluso, también, de la búsqueda de ejes políticos que vayan acercando y reformulando estos partidos.

Creo que vivimos la última instancia. Considero que la etapa que viene tiene que ser –insisto– la consolidación de los partidos. Nosotros vamos a trabajar para que nuestro partido, el justicialismo, se reconstruya, para que tenga autoridades; el presidente ha dicho que se va a poner al frente.

Esperemos que la Unión Cívica Radical también encuentre su camino, que pueda existir como partido, y que los otros partidos de la vida pública argentina también existan como entidades partidarias. Esto es también un mensaje para todos estos que opinan, muchas veces, críticamente de la política, del Parlamento y que generan, además, una cultura educativa en los jóvenes de profunda negatividad hacia la política.

Los países que salen adelante, que crecen, que se desarrollan, son los países que tienen formación democrática. Donde las reglas existen, los partidos políticos existen y la alternancia en el sistema democrático también se da y forma parte de las reglas esenciales del sistema. Esos son los países europeos, los países anglosajones, que han desarrollado democracias sólidas, serias, con un perfil social y con la existencia plena de los partidos políticos. Por ejemplo, la democracia española, que puede desarrollar acuerdos o pactos, como el de la Moncloa, que se consolidó prácticamente durante más de veinte años. Hacia eso tenemos que ir. Y estoy confiado en que éste es el rumbo que va a tomar la nueva presidenta, quien ha planteado estos temas en línea con la calidad institucional y para mejorar la vida institucional de la República.

Creo que hemos cumplido una etapa. Considero que el presidente Kirchner ha cumplido una etapa, y que lo ha hecho muy bien, recuperando las instituciones, la autoridad y el país; consolidando la idea del superávit fiscal y del crecimiento económico.

La Argentina está creciendo. Lógicamente, el crecimiento es muy importante, porque significa empleo. Y empleo significa sacar a la gente de la pobreza y de la marginación, de la dependencia del voto electoral, de la caja y de un montón de cosas que se utilizan en muchos lados para tratar de dominar la conciencia de la gente. Cuando la gente tiene trabajo, es libre.

Entonces, creo que se han hecho avances. Y este presupuesto se inscribe en esa línea.

Con estos argumentos, que no tienen mucho que ver con lo numérico del presupuesto sino que se relacionan con el debate político institucional y con el rumbo de la Argentina, con su economía y con sus instituciones, pido que se vote en una sola votación, en general y en particular este proyecto, por cuanto no vamos a aceptar modificaciones. Aunque antes de ello, pido unas palabras de despedida al presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el señor senador Capitanich.

Sr. Capitanich. – Me dejó sin palabras el presidente de mi bloque...

Sr. Martínez. – Eso es imposible... (*Risas.*)

Sr. Sanz. – Ya va a encontrar algunas. (*Risas.*)

Sr. Capitanich. – Señor presidente: agradezco la deferencia de nuestro presidente de bloque, nuestro querido amigo y compañero Miguel Pichetto.

Simplemente, ya que él ha planteado un análisis político, me gustaría cerrar este debate desde una perspectiva más abarcativa que la simple enunciación de datos cuantitativos vinculados con el presupuesto 2008, remarcando que, a mi juicio, la República Argentina ha tenido históricamente tres tensiones.

La tensión entre gobernabilidad y calidad institucional, la tensión entre estabilidad macroeconómica y crecimiento, y la tensión entre inclusión social y distribución del ingreso. Estas tres tensiones, estructuralmente, nunca han podido ser resueltas en el marco del funcionamiento adecuado del sistema institucional argentino.

Sin embargo, después de la crisis de 2001 y 2002, hemos tenido una etapa de aguda emergencia, con un proceso de transición política, y hoy estamos tendiendo a lograr la resolución de esas tres tensiones estructurales, en el marco de un sistema democrático que funciona.

Por eso, creo que es muy importante destacar la gestión del presidente Néstor Kirchner, en ese aspecto.

La calidad institucional no se mejora de un día para el otro, pero es importante marcar el sendero. El presidente Kirchner promovió, con una

aguda participación del Congreso de la Nación, la remoción de los jueces de la Corte Suprema de Justicia sobre la base de una vía institucional, como es un juicio político votado por el Congreso de la Nación Argentina; pero antes propició el dictado del decreto 222, que ha marcado un sendero extraordinario para el mecanismo de selección de los jueces de la Corte.

También se redujeron los miembros de dicha institución, de nueve a cinco, y, en este contexto, se debatió también respecto de la reforma del Consejo de la Magistratura, sobre su integración y sobre el proceso de participación que hoy permite tener un presidente de la Corte Suprema de Justicia no manipulado por el poder político de turno.

Me parece que es importante remarcar que esta tensión también se resuelve con una fuerte reforma del sistema judicial, que implica su organización y brindar una orientación muy clara, como expone la Corte en términos de independencia en el proceso de selección de los jueces que la integran.

Por eso, creo que la Argentina ha mejorado en términos de calidad institucional. Todos los días, en el ejercicio pleno del funcionamiento de la democracia, se mejora la calidad institucional, porque las demandas de la sociedad argentina se expresan, claramente, a través de las instituciones.

Me parece que la ley 26.124, que se ha planteado en términos de delegación de facultades al jefe de Gabinete, no ha sido un retroceso desde el punto de vista institucional. Uno puede tener opiniones diversas, pero es una herramienta y un instrumento que permite, naturalmente, utilizar la asignación de partidas o la reasignación de las mismas, sin que ello signifique una falta de control. Porque la SIGEN existe; porque la Auditoría General de la Nación existe, y porque en definitiva, todos los instrumentos que se crean vía presupuestaria tienen el control que le compete al Congreso; el control de la constitucionalidad en materia de las leyes por parte de la Corte Suprema de Justicia y, obviamente, el de los organismos de contralor.

Es por ello que respecto de lo que se dice acerca de que los fondos fiduciarios no tienen control, podrá discutirse la herramienta, pero de ninguna manera puede soslayarse la inexistencia de control, pues el artículo 8º, inciso d) de la ley 24.156 establece claramente que la Auditoría General de la Nación y la Sindicatura General

de la Nación ejercen el control del uso de esos fondos fiduciarios.

Además, es importante remarcar que esa tensión entre calidad institucional y gobernabilidad se resuelve, en primer lugar, desde la gobernabilidad; ésta se ejerce desde el liderazgo político, y el liderazgo político, a su vez, se ejerce con la capacidad de construcción y acumulación de poder.

Por supuesto, la acumulación excesiva de poder puede deteriorar la calidad institucional. Pero en democracia es bueno debatir un modelo que permita garantizar los equilibrios. En ese sentido, creo que la presidenta electa Cristina Fernández de Kirchner marcó un sendero muy claro con relación al irrestricto mecanismo de división de poderes, la preservación del debate público y el rol que le compete a cada uno de los poderes en el marco institucional.

En segundo término, la República Argentina ha tenido siempre un problema serio de tensión entre estabilidad macroeconómica y crecimiento de la economía. Muchas veces creíamos y generábamos distorsiones del sistema económico, tal como sucedió con la convertibilidad monetaria.

Hoy logramos estabilidad macroeconómica con crecimiento sustentable. Llevamos cinco años consecutivos de crecimiento de la economía argentina; cinco años de superávit fiscal primario y financiero; y cinco años con un programa monetario razonable y prudente.

Actualmente, el debate lo genera la inflación. Naturalmente que ese deslizamiento de precios siempre crea preocupación en los gobernantes por el efecto que genera en la distribución del ingreso. Pero de ningún modo debe soslayarse como un elemento clave lo que ocurrió en estos últimos cinco años; o sea, ha habido estabilidad macroeconómica y crecimiento de carácter sustentable.

Hoy, la Argentina tiene un escenario internacional sólido para seguir creciendo. Es por ello que cuando se discute el tema de los subsidios tenemos que entender que forma parte de la discusión de la distribución del ingreso; del mismo modo que el sistema previsional y el establecimiento de mecanismos de organización del sistema económico.

Es por ello que decía que la estabilidad macroeconómica y el crecimiento también implican un debate respecto del federalismo fiscal. Por supuesto que entendemos necesario un

federalismo de concertación y un mecanismo de distribución adecuado a los recursos de origen nacional. Pero considero que es muy importante que el Estado nacional tenga un rol insustituible para generar mecanismos de equiparación en la distribución del ingreso.

En estos cinco años las obras públicas, los mecanismos de reforma del sistema educativo, la política social activa y el sistema de salud son elementos que sustentan un nuevo concepto del federalismo en la Argentina.

Para finalizar, la tensión más clara que tuvo la Argentina fue entre la distribución del ingreso y la inclusión social. En 1974 la diferencia entre el 10 por ciento más pobre y el más rico era de 1 a 7 u 8 veces, y llegó a ser de 1 a 48 veces en la crisis del 2002. Pero actualmente descendió a 1 a 28 o 1 a 23, según las proyecciones cuantitativas existentes.

Y no es una cuestión menor que el coeficiente de Gini haya variado. En el primer cuatrimestre de 2002 teníamos un 0,58; pero hoy lo proyecto en 0,47,45. Esa variación involucra a millones de argentinos que hoy han conseguido empleo; son casi 2,2 millones de personas las que han logrado salir de la pobreza y de la indigencia, y conseguido visualizar su vida con otro horizonte.

Es muy importante la política de inclusión social; es muy importante lo que se ha logrado en materia de distribución del ingreso y, obviamente, es mucho lo que queda por hacer.

Pero les digo a mis pares en este Honorable Senado, en mi último discurso como presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, que me enorgullezco de haber pertenecido a un cuerpo que ha tenido siempre la capacidad de debatir públicamente las políticas centrales del país, un cuerpo que ha tenido capacidad para soportar las presiones sociales cuando la incompreensión formó parte del escenario colectivo de la República Argentina por la enorme insatisfacción de las demandas crecientes de una sociedad que clamaba por justicia e inclusión social.

Me enorgullezco de haber pertenecido al Senado de la Nación que, en los momentos más duros y difíciles de la República Argentina, tuvo la capacidad y la hidalguía de poner la cara, el pecho y el corazón para sacar al país adelante.

Me enorgullezco de haber participado de un gobierno de emergencia; compartí cargos

ejecutivos con el amigo “Pepe” Pampuro en el que con responsabilidad contribuimos a resolver los problemas emergentes de una crisis que nos entristeció a todos los argentinos.

Por eso, quisiera aprovechar esta oportunidad para decir que en estos seis años me sentí muy feliz de compartir estos momentos con ustedes. Como colegas, siempre han tenido la capacidad humana, la capacidad de debate y la comprensión de los problemas del país.

Hemos tenido la posibilidad de discutir abiertamente y, probablemente, no compartamos muchas de las ideas y de las cosas que pensamos. Pero así es la democracia. La democracia se construye con la diversidad de ideas, con el respeto hacia las ideas del otro, ya que, en definitiva, lo que nos queda de aquí al futuro es construir una República, una patria de hermanos, un país con inclusión social, solidaridad, distribución del ingreso, crecimiento, desarrollo, protección del medio ambiente y calidad institucional.

Todos, quien más quien menos, compartimos este ideario. Algunos tenemos visiones distintas respecto del mérito, oportunidad y conveniencia del uso de estos instrumentos. Pero siempre vamos a estar debatiendo en un recinto que debe fortalecerse permanentemente, ya que es el ámbito de expresión de la representación y la voluntad popular.

Por todos estos años, muchas gracias. (*Aplausos en las bancas y en las galerías.*)

Sr. Pichetto. – Solicito que se pase a votar en general y en particular en una sola votación.

Sr. Presidente. – Si no se hace uso de la palabra, se van a votar las inserciones.

–Se practica la votación.

Sr. Presidente. – Quedan aprobadas las inserciones.¹

Sr. Salvatori. – Pido la palabra.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el señor senador Salvatori.

Sr. Salvatori. – Señor presidente: quiero hacer una simple acotación.

Como miembro de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, quiero dejar sentado que firmé el despacho en disidencia parcial en el entendimiento de que, en ocasión del tratamiento en particular, se profundizarían algunos temas.

¹ Ver el Apéndice.

Si la idea es que se va a votar en general y en particular en una sola votación, quiero dejar constancia de los artículos en los que voy a votar por la negativa.

Ellos son los artículos 8º, 9º, 10, 11, 12, 13, 15, 18, 19, 21, 22, 25, 26, 34, 43, 47, 50 y 52. Hago esta aclaración porque entiendo que el presupuesto nacional es un instrumento demasiado importante para el gobierno.

De ahí que con nuestro esfuerzo quisimos apoyar el tratamiento. Sin embargo, el hecho de no hacer el tratamiento en particular significa que no podamos hacer nuestro aporte según los intereses que son de la República.

Sr. Presidente. – Si no se hace uso de la palabra, se va a votar en una sola votación.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Estrada). – Se registran 37 votos por la afirmativa y 13 por la negativa, a los cuales debe agregarse en la votación en particular el voto negativo del senador Salvatori en los artículos que enumeró.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra la señora senadora Pinchetti de Sierra Morales.

Sra. Pinchetti de Sierra Morales. – Señor presidente: quiero recordarle al doctor Estrada que cuando nos tocó hablar aclaramos nuestro voto negativo para los artículos 8º, 9º y 10, del capítulo II, de la delegación de facultades.

Sr. Presidente. – Se deja constancia.

La votación ha resultado afirmativa en general y en particular.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 2.¹

Sr. Presidente. – En consecuencia, queda definitivamente sancionado el proyecto de ley. Se harán las comunicaciones correspondientes.

19

LEY DE MINISTERIOS

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto. – Señor presidente: solicito que se trate sobre tablas el proyecto de modificación

de la Ley de Ministerios, como acordamos al inicio de la sesión.

Es una ley imprescindible para que los ministros puedan jurar el lunes que viene.

Sr. Presidente. – En consideración el tratamiento sobre tablas.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación.

Sr. Presidente. – Aprobado.

En consideración en general.

Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto. – Señor presidente: el proyecto tiene como eje central la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología y la afectación del área de Seguridad al ámbito del Ministerio de Justicia. Esos serían los dos ejes cambiantes de una estructura que está plenamente vigente.

Si no hay objeciones, pedimos que se pase a votar en general y en particular.

Sr. Presidente. – Si no hay objeciones, se va a votar en general y en particular.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Estrada). – Se registran 48 votos afirmativos. Unanimidad.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 3.²

Sr. Presidente. – Señor senador Daniele: sírvase indicar su voto a viva voz.

Sr. Daniele. – Afirmativo.

Sr. Secretario (Estrada). – Entonces, son 49 votos afirmativos.

Sr. Presidente. – Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley. Se harán las comunicaciones correspondientes.

Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto. – ¿Se votó la autorización a la futura presidenta para viajar al exterior?

Sr. Presidente. – Está votada.

20

CUARTO INTERMEDIO

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

¹ Ver el Apéndice.

² Ver el Apéndice.

Votación Nominal

125º Período Legislativo - Ordinario (de prórroga) - 15º Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN POR EL QUE SE APRUEBA EL PRESUPUESTO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN NACIONAL PARA EJERCICIO 2008.

ORDEN DEL DÍA 1097
(CD-135/07)

VOTACIÓN EN GENERAL Y EN PARTICULAR

Acta N°: 2	Fecha: 5 - 12 -07	Hora: 19:16
Tipo de Quórum: mas de la mitad de los miembros del cuerpo	Mayoría Requerida: mas de la mitad de los presentes	Miembros del Cuerpo: 72
Presidente: SCIOLI, Daniel	Desempeate: NO	

Presentes Identificados:	50	Votos afirmativos:	37
Presentes No Identificados:	-	Votos Negativos:	13
Total Presentes:	50	Abstenciones:	-
Ausentes:	22		
Votos Afirmativos Necesarios:	26	RESULTADO de la VOTACIÓN	AFIRMATIVA

Informe de auditoria de modificaciones

		Versión Original	Actual
PINCHETTI de SIERRA M. Delia	Art. 8º, 9º y 10º	AFIRMATIVO	NEGATIVO
SALAZAR, Carlos E.	Art. 8º, 9º y 10º	AFIRMATIVO	NEGATIVO
SALVATORI, Pedro	Art. 8º, 9º, 10º, 11º, 12º, 13º, 15º, 18º, 19º, 21º, 22º, 25º, 26º, 34º, 43º, 47º, 50º y 52º	AFIRMATIVO	NEGATIVO

Votación Nominal

125° Período Legislativo - Ordinario (de prórroga) - 15° Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN POR EL QUE SE APRUEBA EL PRESUPUESTO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN NACIONAL PARA EJERCICIO 2008.

ORDEN DEL DÍA 1097
(CD-135/07)

VOTACIÓN EN GENERAL Y EN PARTICULAR

Acta Nº: 2

Fecha: 5 - 12 -07

Hora: 19:16

Tipo de Quórum:

mas de la mitad de los miembros del cuerpo

Mayoría Requerida:

mas de la mitad de los presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente:

SCIOLI, Daniel

Desempeate: NO

Apellido y Nombre	VOTO	Apellido y Nombre	VOTO
ABRAMETO, Jacobo Alberto	NEGATIVO	MARINO, Juan Carlos	NEGATIVO
BAR, Graciela	AFIRMATIVO	MARTINEZ, Alfredo Anselmo	NEGATIVO
BASUALDO, Roberto Gustavo	AFIRMATIVO	MASSONI, Norberto	AUSENTE
BORTOLOZZI, Adriana Raquel	AUSENTE	MASTANDREA, Alicia Ester	AUSENTE
CAPARROS, Mabel Luisa	AFIRMATIVO	MAYANS, José Miguel Angel	AFIRMATIVO
CAPITANICH, Jorge Milton	AFIRMATIVO	MAZA, Ada	AFIRMATIVO
CAPOS, Liliana Delia	NEGATIVO	MENEM, Carlos Saúl	AUSENTE
CASTILLO, Oscar Anibal	NEGATIVO	MERA Mario Ruben	AUSENTE
CASTRO, María Elisa	AFIRMATIVO	MIRANDA, Julio Antonio	AUSENTE
CLOSS, Maurice Fabián	AFIRMATIVO	MORALES, Gerardo Ruben	AUSENTE
COLOMBO DE ACEVEDO, María T.	NEGATIVO	NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita	AUSENTE
CURLETTI, Miriam Belén	AUSENTE	PAMPURO, José Juan Bautista	AFIRMATIVO
DANIELE, Mario Domingo	AFIRMATIVO	PERCEVAL, María Cristina	AFIRMATIVO
ESCUADERO, Sonia Margarita	AUSENTE	PERSICO, Daniel Raúl	AFIRMATIVO
FELLNER, Liliana Beatriz	AUSENTE	PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos	AUSENTE
FERNANDEZ DE KIRCHNER, Cristina	AUSENTE	PICHETTO, Miguel Angel	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, Nicolas Alejandro	AFIRMATIVO	PINCHETTI de SIERRA M. Delia	AFIRMATIVO
GALLEGO, Silvia Ester	AFIRMATIVO	QUINTELA, Teresita Nicolasa	AUSENTE
GALLIA, Sergio Adrián	AUSENTE	REUTEMANN, Carlos Alberto	AFIRMATIVO
GIOJA, César Ambrosio	AFIRMATIVO	RIOFRIO, Marina Raquel	AFIRMATIVO
GIRI, Haide Delia	AFIRMATIVO	RÍOS, Roberto Fabián	AFIRMATIVO
GIUSTI, Silvia Ester	AFIRMATIVO	RODRIGUEZ SAA, Adolfo	AUSENTE
GIUSTINIANI, Rubén Héctor	NEGATIVO	ROSSI, Carlos Alberto	NEGATIVO
GOMEZ DIEZ, Ricardo	NEGATIVO	SAADI, Ramón Eduardo	AUSENTE
GONZALEZ de DUHALDE, Hilda B.	AUSENTE	SALAZAR, Carlos E.	AFIRMATIVO
GUINLE, Marcelo Alejandro	AFIRMATIVO	SALVATORI, Pedro	AFIRMATIVO
IBARRA, Vilma Lidia	AFIRMATIVO	SANCHEZ, María Dora	NEGATIVO
ISIDORI, Amanda Mercedes	NEGATIVO	SANZ, Ernesto Ricardo	NEGATIVO
JAQUE, Celso Alejandro	AFIRMATIVO	SAPAG, Luz María	AUSENTE
JENEFES, Guillermo Raúl	AFIRMATIVO	TAFFAREL, Ricardo Cesar	AUSENTE
KIRCHNER, Alicia Margarita Antonia	AUSENTE	TERRAGNO, Rodolfo	AUSENTE
LATORRE, Roxana Itatí	AFIRMATIVO	URQUIA, Roberto Daniel	AFIRMATIVO
LEGUIZAMON, María Laura	AFIRMATIVO	VIANA, Luis Alberto	AFIRMATIVO
LOPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo	AFIRMATIVO	VIGO, Eilda María	AFIRMATIVO
M. PASS de CRESTO, Laura	AFIRMATIVO	VIUDES, Isabel Josefa	AFIRMATIVO
MARIN, Rubén Hugo	AFIRMATIVO	ZAVALIA, José Luis	NEGATIVO

IV

INSERCIONES

1

Solicitada por el senador Juan Carlos Marino

Señor presidente:

La verdad es que cada vez que llega la hora de votar el presupuesto siento lo mismo que cuando escucho hablar a una persona que se que está mintiendo: bronca.

Siento bronca, porque el Poder Ejecutivo, continúa e insistentemente, elabora el presupuesto sobre la base de parámetros falaces, pretendiendo que los legisladores trabajemos sobre una realidad que todos compartimos como ficticia.

Lo que pretendo decir señor presidente, es que tal cual lo refleja el mensaje que acompaña al Proyecto de ley de presupuesto 2008, resulta completamente ridículo fijar una pauta de crecimiento económico del 4 % para el año entrante.

Ningún analista privado, por más incompetente que éste pueda ser, compartiría el razonamiento que persigue el mensaje. Prácticamente las estimaciones de todos los economistas reflejan que la robustez del crecimiento alcanzado este año, impulsado por sectores clave como el automotriz y el agro, permiten consolidar un piso mínimo de crecimiento económico para el año entrante del orden del 3 %.

¿Pero qué pasa? La ridícula pauta de crecimiento económico que está fijada en el proyecto que hoy nos convoca para su tratamiento fue una de las ideas rectoras de todo el desarrollo de esta iniciativa. Es decir, que los gastos estipulados y el cálculo de recursos están elaborados en función de un crecimiento económico del 4 %.

Digo esto porque es una herramienta de análisis que puede ayudarnos a entender hasta qué punto llega la discrecionalidad del Poder Ejecutivo en el manejo de los recursos públicos.

Si tenemos en cuenta que a contramano de la pauta oficial, la economía va a crecer entre un 8 % y 9 % el año entrante, con todo lo que esto implica para el crecimiento de los recursos públicos, fundamentalmente, queda más que claro que el gobierno va a contar con recursos excedentes a sus propios cálculos.

Ahora bien, ¿la decisión de cuáles serán las prioridades a atender con esos recursos excedentes le corresponde al Congreso?. Queda claro que para el Ejecutivo NO. El artículo 9º de este presupuesto, al igual que muchos otros que hemos tratado, le da la posibilidad de ampliar los créditos presupuestarios en la medida que éstos sean financiados a partir de un incremento de los recursos.

En este sentido, me causa mucha gracia leer el segundo párrafo del artículo 37 de la ley 24.156 de administración financiera, donde justamente dice que

le corresponde al Congreso fijar el monto máximo del presupuesto, algo que resulta solamente figurativo, ya que la experiencia nos ha mostrado que en virtud de todo el paquete de facultades delegadas, lo que vota el legislador no tiene nada que ver con lo que finalmente se ejecuta.

Pero esta pauta, también incide en la fijación de otra variable que ha traído toda una batahola de problemas, esta es la inflación, anclada en el 7,7 %. Para colmo el año entrante estrenamos índice nuevo con una flamante metodología importada de los Estados Unidos.

A partir de ahora, dicho índice deja de reflejar los consumos de la clase media, con fuertes subestimaciones en los segmentos de turismo, cobertura médica prepaga, y cuotas de colegios privados; se constituye un índice que “dice” que va a reflejar fielmente los consumos de los asalariados.

Qué efectivo es este gobierno, no pierde tiempo, cansado de no encontrar soluciones en su tarea de controlar los precios, directamente cortó por lo sano y se decidió a controlar los índices.

Volviendo sobre el tema estrictamente presupuestario, si antes hablábamos de las trampas que se hacen sobre el manejo de los recursos, otra asignatura aparte la constituye el tema de los gastos.

Esa recordada modificación al artículo 37 de la Ley de Administración Financiera, le permite al gobierno flexibilizar absolutamente la ejecución del gasto público. Reestructurar partidas, modificar gastos corrientes, de capital, las aplicaciones financieras, o incluso cambiar las finalidades compensando estos últimos tipos de gasto; son las diferentes alternativas con las que cuenta el Poder Ejecutivo a la hora de decidir el destino de los recursos públicos.

Por otro lado, este presupuesto establece un superávit fiscal primario del orden del 3,15 % del producto bruto interno, algo que también genera mucho revuelo sobre todo a la hora de contabilizar la constitución del mismo.

Me refiero señor presidente a los efectos que generó sobre los resultados el decreto 313 del corriente año, donde en su artículo 3º se estableció que aquellos afiliados al régimen de capitalización que pasen al sistema de reparto, les serán transferidos los saldos de las cuentas individuales, los que ingresarán como contribuciones de la seguridad social, es decir recursos corrientes del Estado.

Esta picardía, ya que dichos ingresos deberían figurar como aplicaciones financieras que no forman parte del resultado primario, ya que tales ingresos no resultan de un incremento de la recaudación, tiene fuertes incidencias sobre los resultados que se alcanzan.

Pongamos como ejemplo lo ocurrido hasta el tercer trimestre de este año. Durante dicho periodo los trasposos de capitalización a reparto alcanzaron los 7.265 millones de pesos. El superávit fiscal primario fue de 22.837 millones de pesos y el resultado financiero fue de 12.330 millones de pesos. Ahora bien, si desagregamos de dichos resultados los recursos provenientes de los trasposos, el superávit primario se reduce un 19 % y el resultado financiero se achica un 55 %; es decir, que si ajustamos los ingresos nada es lo que parecía.

Este nuevo cálculo, lo que está ocultando en definitiva es el crecimiento exponencial del gasto público, ya que los resultados están maquillados. En efecto, si comparamos los tres primeros trimestres de 2006 con los tres primeros del corriente año libre de los ingresos extra de la seguridad social, podemos constatar que el ahorro primario cayó un 40 % y el resultado financiero lo hizo en un 20 %.

Debemos entender que la disciplina fiscal no constituye una premisa para ser cumplida esporádicamente, sino que por el contrario debería convertirse en una política de Estado.

Estos son los fundamentos que determinan mi rechazo a la presente iniciativa, y pretendo que este tipo de cuestiones sean evaluadas a la hora de formular el presupuesto.

Por último señor presidente, quisiera referirme puntualmente a una cuestión que incluye este Presupuesto y que afecta a mi provincia. El anexo de obras que afectan ejercicios futuros contempla la repavimentación de la ruta rovincial 1 que conecta las ciudades de General Pico con General San Martín. El gobernador de mi provincia suscribió un convenio el día 29 de junio con la DNV para repavimentar dicha ruta en los tramos de General Pico - Catrilló, Lonquimay - Miguel Riglos, y Macachin - General San Martín. El problema es que dicho anexo sólo contempla los dos primeros tramos faltando el que va de Macachín a General San Martín. Esta ruta es muy importante para mi provincia, ya que conecta el norte con el Sur, por eso es que vería con agrado que dicho tramo sea incorporado.

2

Solicitada por el señor senador Gómez Díez

Señor presidente: el impuesto a los débitos y a los créditos bancarios fue establecido por este Congreso en el año 2001 como un último intento de evitar la debacle que sobrevino en diciembre de ese año. Varios de los que estamos aquí, éramos en ese entonces legisladores. Recuerdo que cuando vino el ministro de Economía, Domingo Felipe Cavallo, a vernos a la Cámara, nos dijo que ésta era una medida que permitiría a las finanzas públicas recomponerse y evitar así la crisis que luego sobrevino.

Los días pasaron, y esa situación de emergencia que vivimos, hoy está superada. La situación de las finanzas públicas es otra, hemos entrado en un terreno

de normalidad. Por lo tanto, al igual que el senador preopinante no veo que exista obstáculo alguno para que, a través de un debate maduro y una negociación entre la Nación y las provincias, se pueda consensuar una ley de coparticipación federal que distribuya los recursos con equidad y dar así cumplimiento a la cláusula transitoria sexta de la Constitución Nacional. Tengo sobre mi banca una Constitución chiquita, igual a la que usa el presidente Chávez. Esta cláusula dice que un régimen de coparticipación será establecido antes de la finalización del año 1996. Vamos a entrar en el año 2008, así que han pasado ya doce años sin que se dicte una ley de coparticipación. Por lo tanto, éste es uno de los momentos en que, como acá se ha señalado, el poder vuelve a los representantes de las provincias que están aquí, precisamente, en el Senado.

Por lo tanto, creo que seguir prorrogando impuestos sin dar el debate de fondo acerca de cómo se distribuye lo recaudado, será seguir favoreciendo la concentración de recursos en el Estado nacional en momentos en que la Nación se queda con el 70 por ciento de los fondos y sólo el 30 por ciento va a las provincias. Pero luego, los que tienen que atender todas las necesidades inmediatas de la gente en cuanto a salud, educación, justicia y seguridad son, precisamente, los gobiernos provinciales, que están en directo contacto con la sociedad. Por lo tanto, no podemos seguir prorrogando y soslayando las definiciones de fondo.

Además, considero que esta cuestión es responsabilidad del Senado, pues la Constitución establece que hay que dictar una nueva ley de coparticipación federal que toda la sociedad está esperando.

El presupuesto, básicamente, es una estimación de recursos y una autorización para gastar. Por lo tanto, para analizarlo hay que preguntarse, en primer lugar, si los recursos han sido correctamente estimados.

Quiero expresar mi coincidencia con lo que acaba de manifestar el senador Giustiniani.

Evidentemente, hay una subestimación de los recursos. ¿Por qué? Porque el mensaje de elevación del proyecto de presupuesto dice que la economía, el año próximo, va a crecer 4 por ciento y que el nivel de inflación será de 7,3 por ciento.

Si se considera que la economía en 2007 crecerá 8,5 por ciento y si se mantiene firme hasta finalizar el cuarto trimestre –lo que va a acontecer en los próximos días–, la sola inercia de esa tasa de crecimiento es de 4 por ciento. Por lo tanto, decir que la economía solamente va a crecer 4 por ciento, en los hechos, implica decir que todo el crecimiento se desacelera abruptamente el 31 de diciembre, lo cual todos saben que no es así.

La mayoría de la opinión especializada hace sus proyecciones sobre la base de un nivel de crecimiento de la economía durante 2008 de 7 por ciento y una pauta inflacionaria de 12 por ciento.

¿Qué significa esto en la práctica? Significa que los recursos de la recaudación total, que en el proyecto de presupuesto están estimados en 233,5 miles de

Senado recuperó prestigio ante la sociedad, pudimos superar la crisis y darle al país gobernabilidad en los momentos más duros. Incluso, durante la crisis, siempre recuerdo a la presidencia de Duhalde como un gobierno parlamentario, donde el Congreso estuvo a la altura de las circunstancias, más allá de las coincidencias y de las discrepancias que, naturalmente, se dan en el juego de la democracia.

La Argentina es un país realmente maravilloso, que tiene una capacidad formidable de recuperación y así lo demuestra toda esta experiencia reciente. Sin embargo, hay algo que todos debemos tener en cuenta y que lo menciono, porque creo que es importante para los que quedan: recordar siempre lo que indica la experiencia, que los errores se cometen en los tiempos de prosperidad y se pagan en la adversidad. Hay que saber, pues, administrar las oportunidades.

Hoy estamos frente a una excelente oportunidad para construir un gran país e insertar a la Argentina de manera inteligente en el mundo globalizado.

Le agradezco, señor presidente, todas las atenciones que durante todos estos años en los que ha presidido el cuerpo ha tenido con nosotros los senadores. Por cierto, lo ha hecho muy bien y ha tenido un papel relevante en la recuperación del prestigio del Senado.

Finalmente, quiero agradecer a todos los senadores por los momentos compartidos a lo largo de todos estos años y desearles el mejor de los éxitos en lo que resta del mandato de cada uno, porque ese éxito estará también muy ligado al de la República y al de todos nosotros.

3

Solicita por la señora senadora Pinchetti de Sierra Morales

Señor presidente:

En nombre del bloque de Fuerza Republicana adelante nuestro voto favorable en general al presupuesto de la administración nacional para el año 2008, pero en particular, consecuentemente con nuestras convicciones respecto de la delegación de funciones legislativas en el Poder Ejecutivo, no acompañaremos tal delegación, estipulada en los artículos, 8º, 9º y 10º del Capítulo II - De la delegación de facultades y solicito permiso para insertar nuestro discurso.

Según el mensaje de elevación del proyecto de Presupuesto de la Administración Nacional, este se sustenta en un contexto macroeconómico que presenta mejoras en la actividad económica. Se estima que el PBI, en términos reales, mostrará un sendero de crecimiento para el período 2008/2009/2010 en el orden del 4 %, 3.5 % y 3.4 %, respectivamente.

Me complace saber que la economía argentina ha consolidado su recuperación, que los niveles de actividad y reactivación han alcanzado máximos históricos, porque hace décadas que no se vive en un contexto macroeconómico tan favorable.

El Poder Ejecutivo nacional incluye en el presupuesto 2008 metas de superávit primario del sector público nacional que expresadas en términos de PBI son de 3.15 %, 3.16 % y 3.16 % para cada uno de los años que conforman el trienio 2008 - 2009 y 2010.

Los recursos totales de la administración nacional para 2008 se estiman en \$ 169.462,8 mil millones, con un crecimiento del 17,3 %, mientras que para el año 2007 fue de 128.473,5 mil millones.

Los gastos totales ascienden a \$ 161.486,5 mil millones registrando un incremento del 15,9 % respecto a 2007.

Los intereses de la deuda aumentan en un 14,5 %, e incluyen los intereses de la deuda renegociada.

Las prestaciones de la seguridad social crecen en 16,6 % por efecto de la mayor cantidad de beneficiarios y de los aumentos dispuestos en las jubilaciones y pensiones.

Los gastos en personal presentan un crecimiento de 16,8 %.

El incremento en transferencias corrientes es de un 16,8 %, e incluye el aumento de aportes a provincias de 13,0 % y a universidades nacionales en el orden del 21,3 %.

Los gastos en inversión real directa y transferencias de capital aumentan un 15,6 %.

Estos números favorables se han reflejado, en parte, en los recursos afectados a mi provincia. Si comparamos la inversión prevista en el presupuesto 2008, de \$ 2.632.004.133, contra lo asignado en el presupuesto 2007, de \$ 2.513.929.222, encontramos que en el actual presupuesto la provincia de Tucumán se beneficia con un incremento de \$ 118.074.911.

También se beneficia a la Universidad Nacional de Tucumán, con un incremento de \$ 70.162.071 en el Presupuesto 2008. A esta casa de altos estudios le corresponderán \$ 313.877.116, contra los \$ 243.715.045, percibidos durante 2007, lo que representa en términos porcentuales una suba superior al 22 %.

A mi entender, las prósperas condiciones económicas que contempla este presupuesto deben ser la plataforma para encarar con compromiso y responsabilidad la ejecución de materias pendientes sociales, que se traduzcan en una mejora de la calidad de vida de todos los habitantes de nuestro país, afectando los recursos públicos para fomentar el desarrollo sustentable, el cuidado del medio ambiente, la implementación de infraestructura fundamental para el crecimiento, la creación de trabajo genuino, la atención de la salud, la educación, la ciencia, el conocimiento y la tecnología asegurando su acceso a todos los habitantes de nuestro país. Los argentinos deseamos un crecimiento equilibrado donde la industria actúe indudablemente, como una eficaz herramienta para el desarrollo.

La ley de presupuesto es llamada la "ley de leyes", porque contiene el programa de gobierno, proyectado por el Poder Ejecutivo y sancionado por el Congreso de la Nación.

El Presupuesto es un instrumento de gobierno y de control, porque permite la administración de los recursos del Estado, es decir, de los “fondos del Tesoro del Estado” (art. 4º, CN), y aplicarlos con certeza a efectos de cumplir con sus funciones y fines. Además, es un instrumento de control, porque debe rendirse cuentas de su aplicación a través de la cuenta de inversión, en la que debe exponerse el desenvolvimiento de toda la actividad financiera del Estado, correspondiente al ejercicio concluido, en base a lo ordenado por la norma presupuestaria.

La sanción de la ley de presupuesto corresponde al Congreso de la Nación, así como también aprobar o desechar la cuenta de inversión, conforme al artículo 75, inciso 8, de la Constitución Nacional, y corresponde al Jefe de Gabinete de Ministros, ejecutar la Ley de Presupuesto Nacional (artículo 100, inciso 7, Const. Nacional).

La ley de presupuesto debe contener la totalidad de las autorizaciones para gastar de todos los poderes y órganos del Estado. Como así también debe contener la totalidad de los recursos. Y en este orden, no deben ser dejadas de lado las normas contenidas en el art. 19 y siguientes de la ley 24.156 de administración financiera y sistemas de control, que señala con precisión la estructura de la ley de presupuesto general.

Consideramos que la delegación de facultades a favor del jefe de Gabinete, con el objeto de transferir o redireccionar fondos de una partida a otra, resulta inconstitucional. Esto es así ya que en tanto la ley de presupuesto constituye una ley ordinaria que es sancionada por el Congreso de la Nación, en función de lo dispuesto en el artículo 75, inciso 8, Const. Nacional. La delegación legislativa se encuentra prohibida, admitiéndose sólo en situaciones de emergencia, en favor del Poder Ejecutivo nacional (artículo 76, Constitución Nacional), y dentro del marco de la política legislativa.

No existen dudas de que en materia tributaria la delegación legislativa se encuentra prohibida, ya que se encuentra aceptado que el principio de la legalidad tributaria tiene carácter absoluto. Justificar la delegación de funciones, en materias de administración presupuestaria, entiendo que contraviene las normas constitucionales, legales y reglamentarias que rigen la materia.

Debemos tener en cuenta además, que los decretos de integración o delegados deben ser emitidos por el titular del Poder Ejecutivo nacional con los recaudos del artículo 100, inciso 12 de la Constitución Nacional. Es decir, que el jefe de Gabinete sólo refrenda los mismos y no los emite, además de estar sujetos al control de la Comisión Bicameral Permanente.

El jefe de Gabinete, ejerce la administración general del país (artículo 100 inciso 1, Const. Nacional), hace recaudar las rentas de la Nación y ejecuta la ley de presupuesto nacional (art. 100, inc. 7, Const. Nacional), pero no está habilitado para ejercer facultades legislativas, aún delegadas.

Resulta incoherente que el Presupuesto para la Administración General de la Nación, pueda ser objeto de alteraciones por parte del órgano administrativo sometido a la misma, en el cumplimiento de las obligaciones establecidas por ella.

En este sentido, y pesar de las buenas noticias respecto del contexto económico favorable, no puedo dejar de expresar también que la citada delegación sólo sería viable en caso de que estuviésemos aún en una emergencia económica, la cual creo que dejó de existir teniendo en cuenta las palabras que expresara el propio presidente de la Nación el 1º de marzo pasado cuando inaugurara el período 125º de las sesiones legislativas, donde dijo, detallando una gran cantidad de logros obtenidos por la actual gestión:

“La economía argentina está transitando su 5º año consecutivo de crecimiento a un fuerte ritmo que ronda entre el 8 y el 9 por ciento anual, sin mostrar signos de desaceleración y con firmes expectativas de que en el año 2007 continuará el proceso de crecimiento a una tasa todavía elevada”.

Estimo que no es bueno que se quiera acostumbrar a los argentinos a una situación de crisis a todas luces inexistente y que esto sea aceptado sin reparos. Así consentiríamos que la emergencia pase a ser la normalidad, y por lo tanto deberíamos interpretar la normalidad como emergencia. En definitiva, estemos o no, se nos haría vivir sujetos a las reglas de la emergencia, con las consecuencias disvaliosas que ello trae aparejado al sistema republicano y a la democracia.

En tal inteligencia también me atrevo a decir que en este contexto la Constitución y los derechos allí reconocidos son permanentemente traspasados por la citada emergencia aducida por los gobiernos, convirtiendo a la emergencia en permanencia y así viabilizando la toma de decisiones que en la “permanencia” no le competen.

Ahora bien, si tenemos la Constitución Nacional –Carta Magna, Norma Fundante– y permanentemente estamos con reglas de excepción, ¿para qué está la Norma Básica Fundamental, que debe regir toda la legislación derivada?

La emergencia económica ha pasado a ser una especie de meta concepto supremo que está más allá de toda racionalidad, lógica económica y jurídica. Es una abstracción que los juristas no se animan a definir con claridad, y la aceptan, porque los políticos que gobiernan la imponen por circunstancias que son ajenas a la decisión de los jueces, de oportunidad, mérito y conveniencia. Así, al pasar el tiempo las instituciones que nos rigen se van degradando, y con ellas el tejido social en cuanto su confianza en las instituciones.

Me resisto a aceptar que la Constitución Nacional haya entrado en desuetudo, y que la división de poderes sea una ficción.

Es por tal motivo que en esta oportunidad votaré en contra del Capítulo II, sin dejar de advertir que los legisladores debemos respetar el orden institucional que fija la Constitución, y no votar delegaciones mani-

fiestamente inconstitucionales o que alteren el sistema democrático y republicano, subvirtiendo el orden establecido por la Carta Fundamental, y olvidando la figura definida en el artículo 29 de la Constitución.

A mayor abundamiento, para refrescar la memoria de todos, se transcribe a continuación la norma constitucional: “Artículo 29 - El Congreso no puede conceder al Ejecutivo nacional, ni las Legislaturas provinciales a los gobernadores de provincias, facultades extraordinarias, ni la suma del poder público, ni otorgarles sumisiones o supremacías por las que la vida, el honor o las fortunas de los argentinos queden a merced de gobiernos o persona alguna. Actos de esta naturaleza llevan consigo una nulidad insanable y sujetarán a los que los formulen, consientan o firmen, a la responsabilidad y pena de los infames traidores a la Patria”.

Una pretendida función refrendatoria del Congreso, por la que se renuncia al control de los actos públicos, es una forma de subvertir el orden constitucional. Es la ciudadanía la que paga nuestros sueldos, la que financia los actos que el Poder Ejecutivo administra, y los que nosotros, que ocupamos un cargo legislativo, debemos controlar.

Corresponderá a los jueces, con posterioridad a la sanción de las normas de excepción, determinar si tal excepción existe o no, ya que es una materia juzicable sometida a su control. Más allá de que pueda argumentarse o de que se invoquen razones de oportunidad, mérito y/o conveniencia no sujeta a revisión judicial. Si bien no se debe votar leyes inconstitucionales, cuando lo son, los jueces así deben declararlo, en busca de la verdad material y objetiva.

Es verdad que ante un estado de necesidad que impone el deber de superarlo, se tomen medidas de carácter extraordinario y excepcional, pero no debemos correr el peligro de caer en las justificaciones que perpetúen este tipo de soluciones, que teñidas del manto de la emergencia, instauren un sistema autocrático transitorio, con la absoluta concentración de poder en una persona u órgano. Entendemos que se debe tomar conciencia de que nuestras decisiones repercutirán en la plena vigencia de las instituciones de la República.

Siguiendo este razonamiento, creo que es hora de que el Senado considere que la crisis terminó, y que llegue nuevamente el funcionamiento normal institucional a la vida de todos los argentinos. Si esto no ocurre, seguiremos delegando en una persona el timón de los destinos del país, que como en un mar con oleaje pasará continuamente de una emergencia a otra. Además hay que dejar claro que la emergencia de por sí es una situación externa y ajena a la voluntad de los poderes del Estado. Es una situación que se da en la vida real, y no una elección que hace el órgano administrador, que escoge en qué emergencia transitar.

Tampoco es válido que el Congreso avale medidas que llevarán a la entrada en una nueva emergencia, o que avale el otorgamiento de poderes extraordinarios por las dudas que la emergencia continúe o que se ingrese nuevamente en una zona de excepción.

La alternativa que se ofrece y que recepta nuestra Constitución, luego de una evolución del derecho público hasta nuestros días es enfrentar la emergencia con las instituciones que prevé el orden constitucional.

Nuestra Constitución rige tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra y durante el curso de cualquier emergencia económica social o política.

Rudolph Von Ihering decía en su obra *La lucha por el derecho*: “La cuestión de la existencia de todos los principios del derecho público descansa sobre la fidelidad de los empleados en el cumplimiento de sus deberes... Recuérdese el ejemplo de un individuo que huye del combate. Si mil soldados están en línea, puede perfectamente suceder que no se note la falta de uno solo, pero si cientos de ellos abandonaron su bandera, la posición de los que quedan fieles será más crítica, porque todo el peso de la lucha caerá sobre ellos... Cuando la arbitrariedad, la ilegalidad, osan levantar afrentosa e impudicamente, su cabeza, se puede siempre reconocer en este signo, que los que están llamados a defender la ley no cumplen con su deber”[...] “Toda disposición arbitraria o injusta, emanada del poder público, es un atentado contra el sentimiento legal de la Nación, y por consecuencia de su misma fuerza.”

Juan Bautista Alberdi decía en el *Sistema económico y rentístico*...: “No hay un barómetro más exacto para estimar el grado de sensatez y civilización de cada país, que su ley de presupuesto, o la cuenta de sus gastos públicos. La ley de gastos (si habla la verdad) nos dice a punto fijo si el país se halla en poder de explotadores, o está regido por hombres de honor; si marcha a la barbarie, o camina hacia el engrandecimiento; si sabe dónde está y adónde va, o se encuentra a ciegas sobre su destino y posición”.

Señores, creemos que debemos apoyar el presupuesto en general como instrumento de la política económica del gobierno, pero no podemos avalar en particular, la delegación de facultades, porque correríamos el peligro de que el manejo discrecional del presupuesto, contravenga los principios constitucionales y legales que deben regir en la materia. Muchas gracias.

4

Solicitada apor el señor senador Basualdo

Señor presidente:

La ley de presupuesto contempla para el año 2008, un incremento significativo en las partidas de seguridad social, educación y obras públicas. La educación es la inversión más importante que puede realizar el Estado nacional, pues constituye la base del desarrollo y la consolidación de las instituciones democráticas.

La obra pública otorga infraestructura para que nuestra nación pueda desarrollarse económicamente en forma equitativa y homogénea.

El incremento de los recursos en la seguridad social, asegura la contención de los ciudadanos de menores

recursos y la clase pasiva; sin embargo todavía falta mucho por hacer en este sentido, y tenemos que bregar y redoblar esfuerzos para recuperar el poder adquisitivo perdido en los haberes de nuestros jubilados e incrementar la contención e inserción de todos los sectores de nuestra sociedad.

El presupuesto contempla superávit fiscal y superávit comercial, los superávit gemelos aseguran un crecimiento sostenido y una estabilidad macroeconómica en el corto y mediano plazo, sin embargo no nos olvidemos que tenemos que lograr una justa distribución de los ingresos nacionales y que los beneficios derivados del crecimiento tiene que llegar a los sectores más humildes de nuestra comunidad.

Un crecimiento de por lo menos un 4 % (calculado con un criterio de prudencia) consolida un ciclo de crecimiento histórico en la economía de nuestro país, pero es indispensable realizar las asignaturas pendientes en inversiones energéticas, de infraestructura vial y portuaria, inversiones en telecomunicaciones que permita mejorar la competitividad de nuestro país y fortalecer el mencionado crecimiento en el largo plazo.

El presupuesto contempla un dólar competitivo que permitirá a nuestras empresas poder exportar y sustituir importaciones, mejorando aun más el saldo de nuestra balanza comercial.

En cuanto al índice de inflación presupuestado es un poco alto 7,7 %, por tal motivo instamos a que se tomen las medidas que permitan contener este brote inflacionario que se instaló en los últimos meses.

Además, sugiero que una porción del excedente de recursos sea previsionado a los efectos de poder atender en tiempo y forma los vencimientos de la deuda pública nacional que operen en los años venideros.

Por último quiero realizar una observación al capítulo II de la presente ley (delegación de facultades), y en particular a sus artículos 8º, 9º y 10º, por medio del cual se autoriza al jefe de Gabinete de Ministros a reasignar partidas presupuestarias que excedan las estimaciones de recursos contempladas en el presente presupuesto, en forma discrecional y sin autorización del Congreso.

Por medio de estos artículos, se le está otorgando al Poder Ejecutivo facultades propias del Poder Legislativo y vulnerando seriamente el equilibrio de poderes que deben existir en un sistema democrático.

Por todo lo expuesto, es que adelanto mi voto positivo en general y mi voto en contra a los artículos octavo, noveno y décimo de la presente ley.

5

Solicitada por el señor senador Rossi

Señor presidente:

Debo necesariamente reiterar conceptos de mi intervención cuando se trató hace aproximadamente un año la ley del presupuesto del presente ejercicio.

En aquella oportunidad manifestaba mi oposición a la prórroga de los superpoderes conferidos a la órbita del Poder Ejecutivo nacional.

En igual sentido me refería a esta inmensa masa dineraria de los fondos fiduciarios que se manejan de forma anormal y prácticamente sin control serio alguno por parte del Estado.

Otro tema sustancial que se reitera, es el de la subestimación de los recursos en el 4 % del PBI, cuando en realidad no resulta desacertado estimarlos en el 7 u 8 % del PBI.

Ello traerá una gran masa de disponibilidad de recursos (casi el doble de lo presupuestado), para manejo discrecional del Poder Ejecutivo.

Este Congreso Nacional ha renunciado y sigue renunciando al deber constitucional de la aprobación del presupuesto anual de la Nación.

Implica la intervención del Congreso Nacional, necesaria e ineludible, la de fijar una política al respecto, a la cual de forma irregular se ha renunciado, contraviendo las normas y el espíritu de la Carta Magna.

El aumento a los derechos aduaneros de derechos de exportación, que por naturaleza deben ser transitorios, se han convertido en permanentes, lo cual significa que se han tornado en ilegítimos y contrarios al orden constitucional.

Asimismo por la magnitud de los porcentajes a aplicar respecto a los cereales, petróleo y ahora se anuncia, también minería, se convierten en confiscatorios y por lo tanto, afectan directamente la garantía constitucional del respeto al derecho de propiedad.

Estos fondos se manejarán, también, sin intervención alguna del Congreso Nacional.

En realidad se han convertido en un verdadero impuesto, pero del que no se coparticipa ni a las provincias ni a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cuando en los hechos dicho tributo se ha originado en tales jurisdicciones y por el esfuerzo de sus ciudadanos.

Asimismo, me quiero referir que en el proyecto de presupuesto que tratamos, no se ve reflejada la situación de nuestros jubilados y pensionados.

La Corte Suprema de Justicia de la Nación le está reclamando a este Congreso Nacional, la sanción de una ley que contemple la debida y necesaria actualización de los haberes del sector pasivo, de forma tal que los mismos no se vean afectados por el deterioro de la moneda con relación a los precios.

Mientras nos olvidamos de nuestros mayores, de todo lo que somos producto del trabajo y el esfuerzo de los mismos, observamos que la ANSES acumula un activo financiero superior a los veintidós mil millones de pesos (\$ 22.000.000.000).

El sector pasivo, es decir nuestros mayores y ancianos, ya no tienen tiempo para esperar que se les retribuya de forma adecuada y digna sus haberes de pasividad.

Es inadmisibles que ellos, en el crisol de la vida, deban padecer penurias económicas que les impidan el debido descanso y reposo por el esfuerzo realizado, para esta Nación que los contó como protagonistas durante la etapa laboral de sus vidas.

No podemos las generaciones presentes, con responsabilidad política, olvidarnos de ellos; es más no tenemos derecho a hacerlo.

En realidad nos eligieron y nos dieron mandato para protegerlos y no para consentir que sigan sumergidos y que en el ocaso de sus vidas, la angustia y la desesperación, los invada y acose de forma permanente.

Por último, en la situación actual resulta intolerable al sentimiento republicano y federal que se siga manteniendo en el jefe de Gabinete, la discrecionalidad en el manejo del presupuesto nacional.

En atención a todo ello, es que adelanto mi voto negativo.

6

Solicita por el señor senador Salvatori

Señor presidente:

Una vez más, estamos debatiendo el proyecto de ley de presupuesto general de la administración nacional, y una vez más, se configura como una mera formalidad ya que su análisis y tratamiento no permite realizar ninguna modificación y su debate es en consecuencia sólo para sentar la posición de los distintos bloques, o para que los senadores critiquemos la falta de fondos para la provincia a la que representamos.

Voy a comenzar diciendo lo que el presupuesto debería ser. El presupuesto sirve para planificar la actividad financiera del Estado y jerarquizar la asignación de recursos para afrontar gastos considerados prioritarios. Pero como sucede continuamente, los artículos de esta ley de leyes, autorizan al jefe de Gabinete de Ministros a introducir las modificaciones que considere necesarias mediante simples decisiones administrativas, sin ningún tipo de control. En definitiva, la importancia del presupuesto es meramente para cumplir con las formalidades de nuestro sistema legal, porque el jefe de Gabinete y hasta incluso algún otro funcionario de menor rango, puede modificar discrecionalmente las partidas aprobadas por el Poder Legislativo.

Estamos haciendo todo lo contrario de lo que la prudencia exige para consolidar el formidable crecimiento económico experimentado en nuestro país. Es imprescindible que impulsemos políticas en pos de fortalecer la representatividad federal y, sobre todas las cosas, garantizar la transparencia del gasto público.

Señor presidente, todo esto debe hacerse porque un país es tanto más atractivo para invertir cuando hay reglas de juego claras. En este sentido, la previsibilidad debe ser un factor preponderante en las decisiones gubernamentales. Esta previsibilidad está plasmada en las facultades que nuestra Carta Fundamental otorga al

Congreso en materia presupuestaria, toda vez que es el único con facultades de modificarlo.

Ante el avasallamiento del Poder Ejecutivo sobre las facultades del Congreso, pareciera ser que debemos recordar continuamente que la forma de gobierno adoptada por nuestro país establece una clara división de poderes. De esta forma, lo que es atribución del Congreso no es atribución ni del Poder Ejecutivo ni del Judicial.

Si bien la Ley de Administración Financiera del año 1992, establece que es el Congreso Nacional el único órgano habilitado para modificar el monto total del presupuesto y el nivel de endeudamiento, sucesivamente desde el año 1996 en cada sanción del presupuesto, se autorizó al jefe de Gabinete a realizar dichas modificaciones. Como si esto no fuera suficiente, nosotros mismos avalamos el avasallamiento sistemático a la división de poderes sancionando la ley 26.124 en el mes de agosto del año pasado.

Para continuar con este desmanejo por parte del Poder Ejecutivo, resta decir que la subestimación que se hace en el nivel de crecimiento de la economía y la recaudación, sumado a una medición de la inflación poco creíble y muy lejos de lo estimado por la mayoría de las consultoras económicas, le reportan al gobierno un cuantioso superávit fiscal, del cual dispone discrecionalmente.

Las perspectivas para el año 2008, de acuerdo a los supuestos macroeconómicos establecidos en el mensaje de remisión al Congreso, sugieren una "continuidad del proceso de expansión experimentado en los últimos años, aunque naturalmente se espera que la tasa de incremento interanual del PIB tienda a converger gradualmente a niveles compatibles con un ritmo de crecimiento sostenible en el largo plazo".

Esta continuidad del crecimiento y la estabilidad del entorno macroeconómico, permiten proyectar buenos niveles de recaudación. Un crecimiento estimado del 4% del PIB, por demás lejos de la realidad, ya que se prevé que el crecimiento sea mayor al 7% y con una inflación que supera el 15% y no 7,7% como está previsto, constituyen un atropello sistemático que no tiene precedentes.

Resulta disparatado estimar que si la recaudación de 2007 va a llegar aproximadamente a los 260.000 millones de pesos y si la pauta de crecimiento establecida es similar a la de este año, se calcule recaudar 226.000 millones de pesos para todo 2008. Todos estos recursos extraordinarios que va a manejar el futuro gobierno, y sobre los cuales no se va a poder ejercer ningún tipo de control parlamentario, ascienden a más 20.000 millones de pesos realizando una estimación más que prudente.

Tampoco se debate, señor presidente, el modelo económico sobre los que se sustentará nuestro país. En el presupuesto se debe reflejar hacia a dónde vamos en materia económica, pero lamentablemente en este proyecto no hay un plan económico con una mirada

federal y mucho menos de desarrollo de las economías regionales. No es la manifestación de un plan económico ni social.

Sin embargo, a través del artículo 67 se autoriza al Poder Ejecutivo a otorgar un préstamo preferencial a la República de Bolivia por un monto total de u\$s 450.000.000 (cuatrocientos cincuenta millones de dólares) para financiar la construcción de una planta de extracción y fraccionamiento de gas, en lugar de generar obras en las provincias mas relegadas de la Nación.

Al mismo tiempo se continua contemplando la compra de gas a este país, y por un monto de u\$s 5,5 (cinco coma cinco dólares) por millón de BTU, cuando a las provincias productoras se les paga u\$s 1,2 (uno coma veinte dólares). De más está decir que a éstas no se las compensa con la realización de obras públicas financiadas por la Nación, y además se acepta que los componentes del gas sean extraídos en Bolivia, con lo cual sólo se inyecta metano, el gas seco más pobre, al gasoducto.

Ahora quiero manifestarme sobre los ingresos. Nuevamente, señor presidente, se tienen en cuenta para la formulación del presupuesto, ingresos provenientes de impuestos altamente distorsivos, tales como el impuesto a los débitos y créditos bancarios, más conocido como “impuesto al cheque” –con su porcentaje de coparticipación fuera de la ley– y las retenciones a las exportaciones. Cada año que pasa, dejamos pasar la oportunidad para realizar cambios realmente necesarios en el sistema tributario.

En este sentido, observo que el proyecto que nos ocupa no introduce modificaciones en la estructura tributaria. Como sostuve anteriormente, el financiamiento del gasto público mediante recursos de carácter genuino constituyen el objetivo insoslayable para asegurar una senda de crecimiento sostenible.

Lamentablemente, no puedo decir que hayamos avanzado algo en esta materia, sino que hemos retrocedido. Las retenciones no sólo no disminuyeron, sino que en el último mes, el gobierno nacional las aumentó.

En definitiva, cada vez estamos más lejos de generar un escenario jurídico y económico propicio para el desarrollo de las inversiones de riesgo, tanto de capitales nacionales como extranjeros, el aumento de la equidad distributiva del sistema tributario y la profundización de la progresividad.

Otro tema importante para todas las provincias es el relativo a la coparticipación federal de ingresos públicos. Como todos sabemos, ya pasaron más de 11 años del plazo fijado por la Constitución Nacional para la sanción de esta nueva ley y todavía no se realizó ningún avance en este sentido.

De más está decir que con este presupuesto se convalidan los pactos fiscales sobre los que se sustenta la actual distribución inequitativa de los fondos. En nuestro país se ha dado una situación, que si bien está

en concordancia con la vigente teoría económica de descentralización del gasto público como la forma más eficiente de asignar la provisión de bienes y servicios públicos, va en contra de los preceptos fundamentales de ésta. Se han descentralizado las responsabilidades de gasto en educación y salud pero no se ha realizado la correspondiente asignación de recursos fiscales necesarios para atenderlas.

Sin lugar a dudas, existen fuertes desequilibrios regionales entre las diferentes partes de nuestro territorio, lo que debilita el sistema federal de gobierno, dado que existe una distancia entre el grado de autonomía política y el sistema de financiación de las provincias, pues no tienen autonomía financiera. Por otra parte, también existe una gran descentralización del gasto, sin la correspondiente contrapartida.

El régimen de coparticipación federal de impuestos debe en primer lugar tener en cuenta, el gasto provincial per cápita a efectos de igualar el grado de cobertura de las necesidades sociales en materia de bienes y servicios públicos. La desigual distribución de la riqueza no sólo genera injusticia social, sino que además conspira contra el desarrollo de todo el potencial que posee nuestra población.

Esto nos lleva, sumado a la distribución actual de un 75 % (setenta y cinco por ciento) para la Nación y un 25 % (veinticinco por ciento) para las provincias, a que estas deban mendigar para obtener los recursos que le son propios por naturaleza.

Sin embargo, la sanción de una nueva ley de coparticipación no va a solucionar los problemas tributarios nacionales, pero sí va a ser el primer paso para afianzar y fortalecer el régimen federal y una condición necesaria para comenzar a resolver dichos problemas.

Por lo expuesto adelanto la aprobación en general del proyecto de ley de presupuesto general de la administración nacional para el ejercicio fiscal del año 2008, con las disidencias sobre determinados artículos en su tratamiento en particular, con la esperanza que esta Cámara incorpore las modificaciones que tanto otros legisladores como yo, entendemos necesarias, como ser en el artículo 8º de aumento del endeudamiento no autorizado, que rechazamos de plano, si no existe la debida participación del Congreso Nacional.

Entendemos además necesario eliminar el artículo 9º sobre disponibilidad de los excedentes de recaudación; también creemos se debe eliminar el artículo 10 por una incorrecta interpretación del artículo 110, inciso 7, de la Constitución Nacional, relativa a la supervisión del Poder Ejecutivo sobre el jefe de Gabinete de Ministros, arrogándose facultades que no son necesarias de explicitar. No se entiende bien en el artículo 11 la contradicción de montos entre las planillas anexas A y B, incrementándose el costo en 7.400 millones y también en el artículo 12 se agrega una planilla B incrementando en 600 millones los gastos para universidades.

Los artículos 13 y 15 relativos a fondos fiduciarios que no se consolidan en el presupuesto, sino que sus

montos se agregan simplemente con una planilla anexa (artículo 15) tratando por vía del artículo 13 soslayar el cumplimiento de la Ley de Responsabilidad Fiscal, 25.917.

En el artículo 18 se autoriza a la Secretaría de Energía para que a través del Energas se autorice la extensión de redes de gas natural, haciendo un intercambio entre los subsidios por consumo de gas licuado por los que deriven del aumento de tarifas del gas natural, lo que representa un gasto no contemplado en el presupuesto.

El artículo 19 supone autorizar un endeudamiento no autorizado en el presupuesto mediante el otorgamiento de aportes no reintegrables y prestamos del Tesoro al fondo unificado del artículo 37 de la ley 24.065.

El artículo 21 contempla obras ferroviarias, adquisición de cinco centrales eléctricas mediante un endeudamiento no autorizado por el Congreso.

El artículo 22 es una autorización genérica de gastos, para varios ejercicios, sin idea de los montos que puedan insumir y sin poner límite en contraposición de la ley 24.156.

El artículo 25 sobre la comisión de la AFIP, el artículo 26 que no se cumple sobre el Fondo Anticíclico Fiscal y el 34 que sustituye las compensaciones para la compra de gasoil con la asignación directa de fondos a empresas de transporte en forma discrecional, violando la ley 24.156 por que se obvia la necesaria intervención del Congreso Nacional.

El artículo 43 que pretende facultar al Poder Ejecutivo a elevar un proyecto de ley sobre movilidad de las

prestaciones previsionales es un artificio que se esgrime ante las implicaciones del fallo de la Corte Suprema de Justicia, y el artículo 47 que incorpora como activos del Fondo de Garantía del Régimen de Reparto, los activos financieros del Régimen Previsional Público, en una maniobra que permitieron la emisión de bonos por más de 500 millones de dólares, que debió comprar la ANSES para este nuevo fondo creado en el 2007.

Y así continúan las transgresiones; en el artículo 50 se colocan bonos públicos por 3.800 millones de dólares para consolidación de deudas previsionales, aunque se faculta al Ministro de Economía a realizar modificaciones en el monto total, al margen del Congreso y en el 52, se mantiene el diferimiento de los pagos de los servicios de la deuda pública en función de las posibilidades de pago de la Nación, avasallando facultades exclusivas y excluyentes del Congreso Nacional.

He firmado el dictamen en disidencia parcial para posibilitar el tratamiento en el recinto de esta ley fundamental para el país porque entendemos que el nuevo gobierno que asume el 10 de diciembre próximo, debe tener el camino expedito y con la secreta esperanza de que a través de los distintos argumentos que se expondrían en esta Cámara, se podrá perfeccionar este instrumento para encuadrarlo en la Constitución Nacional. Al ser rechazadas todas las modificaciones, muy a mi pesar, con la absoluta convicción de cumplimentar el mandato recibido del pueblo que me ha asignado esta responsabilidad, voy a votar favorablemente este proyecto en general solicitando se registre mi voto contrario en cada uno de los artículos mencionados para el tratamiento en particular.